

HUMOR
YAMOR



DE
AQUILES
NAZOOA



VOL.1

Lectulandia

El venezolano Aquiles Nazoa «el ruiseñor de Catuche» es ampliamente conocido como humorista, poeta lírico, dramaturgo, ensayista y periodista. «Humor y Amor» —publicado por primera vez en 1970— es una recopilación de su poesía humorística, teatro para leer y breves narraciones. Se trata de su libro más difundido.

Los textos aquí reunidos van dejando al descubierto cada uno de los pliegues del sentipensar de las tierras venezolanas. Nazoa sigue presente en la estridencia y la música de los autobuses, en los rostros de los ninguneados, en la cadencia de los tambores, en la alegría y en la esperanza.

Lectulandia

Aquiles Nazoa

Humor y Amor (Vol. 1)

ePUB v1.0

Kytano 12.08.11

más libros en lectulandia.com

© Aquiles Nazoa - 1971
Editado y distribuido por Librería Piñango

Aquiles Nazoa "Guarataro con champaña"

El Nacional - Sábado 25 de Junio de 2005

Claudio Nazoa

Otra vez me veo obligado a escribir sobre mi padre Aquiles Nazoa, y es que si no lo hacía, los periodistas de Papel Literario de El Nacional, secuestraban a mi mamá o me mataban si no les entregaba estas líneas.

Trato en lo posible que sean otros los que escriban o hablen de Aquiles Nazoa, porque, siendo yo su hijo, es muy fácil caer en la subjetividad o inclusive en la cursilería que suelen tener los hijos a la hora de referirse a su padre. Pero ya montado sobre el burro, voy a tratar de contarles algunas anécdotas de este personaje caraqueño, amante de la vida, militante fanático de la estética y guerrillero de la ética.



Muchas personas dicen que Aquiles Nazoa fue un poeta que comprendía al pueblo que no lo olvida. No es que lo comprendía, lo que pasó fue que Aquiles Nazoa era también eso que ahora en Venezuela no estamos seguros de lo que es y que los políticos oportunistas llaman “el pueblo”.

Nació un 17 de mayo de 1920 en el barrio caraqueño “El Guarataro”, hijo de Rafael Nazoa y Micaela González. En una auto—descripción de su infancia, dijo: “Mi infancia fue pobre pero nunca fue triste”.

Creo que eso de alguna forma nos dice que tuvo unos padres que no tenían dinero pero sí mucho amor y creatividad para

regalarle a su hijo.

Pasa su infancia en la parroquia San Juan, en una Caracas todavía de techos rojos. Hacía muchas excursiones al Ávila con su padre y también paseaba con él en bicicleta hasta un pueblo cercano a la ciudad llamado El Hatillo. Quizás estos paseos, llenos de alegría y sin dinero, marcaron su forma romántica y optimista de vacilarse la vida, no importando que la mayoría de las veces tuviera los bolsillos vacíos y viviera en un país sometido por un dictador que le decía lo que tenía que hacer.

Vivió, sufrió y sobrevivió a dictadores y a demócratas. De alguna forma supo tener la fuerza suficiente para no dejarse doblegar por la brutalidad ni por la estupidez de los gobernantes de turno, aunque muchas veces haya tenido que pagar con cárcel

su determinación. Fue uno de los presos de menos edad que tuvo el gobierno del general Gómez: Resulta que cuando vino Lindberg a Caracas, Aquiles, de seis años, salió junto a otros niños a buscar el mejor sitio para ver el primer avión que surcaría el cielo caraqueño y no se le ocurrió mejor idea que montarse en la cerca que rodea el Palacio de Miraflores, por lo que un guardia se lo llevó preso. Es que los gobernantes de esa época eran muy miedosos y creían que hasta un niño podía matarlos.

A los 16 años, tras la muerte de su padre, asume la responsabilidad familiar y valiéndose de haber aprendido a hablar inglés desde muy niño con una dulcera trinitaria, consigue empleo en el Ministerio de Fomento como guía de turistas, convirtiéndose en el primer guía de turistas que tuvo Venezuela.

Por motivo de trabajo, junto a su madre y a sus cuatro hermanos, se traslada a Puerto Cabello. Allí viven en la famosa calle Lanceros, de donde adopta su pseudónimo “Lancero” para hacer sus primeros escritos en la prensa.

Fue justamente en Puerto Cabello, luego de una denuncia que hiciera en un periódico local a un concejal, que lo detienen y traen a Caracas, teniendo el extraño “honor” de inaugurar la cárcel modelo en Catia, donde estuvo varios meses preso. Era una época difícil en Venezuela donde un periodista, por denunciar a un funcionario público que lo estaba haciendo mal, podía ser enviado a la cárcel.

Aquiles Nazoa fue un autodidacta que estudió más que un didáctico normal. Era un hombre de múltiples conocimientos ya que cualquier curiosidad la llevaba al extremo y la investigaba con la rigurosidad con la que lo haría un hombre de ciencias.

Muchas personas creen que él sólo era un poeta humorístico, cosa ya de por sí sola bastante compleja, pero desconocen al curioso por la ciencia. Escribió un libro llamado Los cien usos de la electricidad, donde con detalles sorprendentes nos cuenta la historia de los artefactos eléctricos más comunes.

Fue también un apasionado por la historia universal y por Caracas, su ciudad.

También escribió poesía lírica, siendo la más emblemática “La balada de Hans y Jenny”.

Hizo del conocimiento cultural algo divertido y al alcance de todo el mundo.

Muchas personas de la década de los años 70, aún hoy recuerdan el famosísimo programa Las Cosas Más Sencillas, que se transmitía por el Canal 5 del Estado.

En esa época, aunque alguien fuera de izquierda y criticara al gobierno, tenía derecho a trabajar en los medios de comunicación del Estado.

Las Cosas Más Sencillas fue un programa de televisión en blanco y negro que se hacía la mayor parte del tiempo en vivo.

Cuando llegó el video tape, a principios de los años 70, se utilizaba una sola cinta que no se guardaba y se volvía a grabar sobre ella, por eso, lamentablemente, no quedaron programas de Las Cosas Más Sencillas.

Él decía que en las cosas más sencillas era donde se encontraban las cosas más

difíciles e interesantes de explicar y comprender.

Para explicarle a un lector que no tuvo la oportunidad de ver aquel programa, Aquiles Nazoa decía algo como esto: Hoy vamos a hablar sobre la vela. A continuación encendía una vela y pasaba una hora explicando todo lo que se puede saber sobre una vela encendida, o sobre una silla, o sobre un avión. No había tema del que no hablara en ese programa.

Difícil explicar a este hombre en tan poquito espacio, así que pido disculpas a los lectores por lo quizás desordenada de esta historia en donde quiero contarles muchas cosas.

Mi padre fue un millonario, lo único que no tenía era dinero. Siempre le gustó lo mejor de las cosas de la vida. Era delicado y profundamente estético. No le gustaba la gente desarreglada y vulgar. Le tenía tirria a todo lo que llevara uniforme y le oliera a autoritarismo.

Creo que él era un revolucionario pero del sentido profundo de lo que significa el ser humano. Odiaba las injusticias, sufría al ver a la gente pasando trabajo, sobre todo a los niños.

Era un hombre de carácter cambiante, a veces de muy mal humor. Le molestaba que lo confundieran con un echador de broma.

No le agradaba que algunas personas estuvieran todo el tiempo esperando que él dijera algo gracioso.

Casi podría decir que Aquiles Nazoa fue un anarquista al que no le gustaba que le dictaran líneas, ni políticas ni artísticas.

Fue un mecenas pobre: Jacobo Borges, Pedro León Zapata, Carlos Cruz Diez, Alirio Palacios, Régulo Pérez, Luis Lucsick y Abilio Padrón, entre otros grandes artistas, fueron protegidos por mi padre cuando nadie creía en ellos. Él tenía un instinto especial para saber el valor artístico de las personas.

Era un hombre a veces extraño para la visión de un ciudadano común. Pasaba el santo día escribiendo y patinando con sus patines de ruedas de goma. Con esto había un problema: se ponía bravísimo si alguien le preguntaba por qué patinaba dentro de la casa.

No le gustaba que los periodistas le grabaran las entrevistas y cuando veía el grabador preguntaba:

—Disculpe ¿Cuando usted va al cine lleva el grabador?

Los periodistas, tímidamente, respondían que no, a lo que él les replicaba:

—Y usted se acuerda de la película, ¿verdad?

Bueno, entonces vamos a hacerlo así.

En el año de 1956, Pérez Jiménez lo saca esposado del país como a un delincuente, y es que en esa época, el dictador había inventado unas leyes que prohibían a los periodistas escribir con libertad. Recuerdo que apenas tuvimos tiempo

de despedirlo en el antiguo aeropuerto de Maiquetía.

Nadie sabía a donde iba. Ni él, ni nosotros.

Lo llevaron al avión, donde el capitán de PanAmerican le pidió —en inglés— disculpas a los pasajeros por compartir el avión con un peligroso delincuente. Le quitaron las esposas y allí le dijeron que podía quedarse en Panamá o en Bolivia. Se fue a Bolivia en donde conoció a un ángel boliviano llamado Pepe Ballón, quien no sólo lo acogió a él, sino a toda mi familia, que meses después fuimos vivir a Bolivia durante tres difíciles años.

Allá, junto a Pepe, quien entre otras cosas era librero, mi padre fundó una editorial y publicó varios libros.

Aquiles, el hombre que nació en el Guarataro, a quien le gustaba vestirse de smoking, jugar críquet y tomar champaña.

Aquiles, el que se ponía su sombrero, su camisa tropical, su pantalón blanco y sus zapatos de goma para irse en su Volkswagen azul a Villa de Cura a visitar a su amigo Vinicio Jaen para comerse unas cachapas con queso y chicharrón .

Aquiles, el que gustaba regalarle joyas a mi madre, quien le reprochaba:

—Aquiles, no gastes el dinero en esto.

Vamos a comprarnos un apartamento.

A lo que él decía:

—Y... ¿Si me muero mañana y no tengo el gusto de regalártelo?

Aquiles, el que leía varios libros a la vez.

El que aprendió a hablar en quechua con los indígenas bolivianos. El que hablaba y leía en francés. El que creía en sí mismo porque como él decía “creo en mi mismo porque sé que hay alguien que me ama”.

Aquiles, el ateo amigo de Dios y estudioso como nadie de la vida de Cristo.

En fin, Aquiles Nazoa un hombre sencillo de vida muy emocionante, tratando de comprender este complicado mundo, donde quería pasar como “el poeta que le cantó a los cochinos”, su animal preferido.

Aquiles, un revolucionario que estaría ahora luchando contra el autoritarismo, la injusticia y la vulgaridad. Aquiles, el que debe estar con Dios convenciéndolo de que el diablo es un tipo de pinga.

* * *

El testamento de Aquiles Nazoa

Esto es un manuscrito que encontré en su escritorio de trabajo días después de su muerte. Primera vez que se publica:

Testamento 1975

“La noción de lo que es vivir, me ha llegado muy tarde. Permítanme, queridos deudos, organizadores de mi sepelio, evitarse la ampulosidad del coche fúnebre en el que habéis convenido enviarme al otro mundo como un hediondo paquete y dejadme ir por los propios pasos que marca mi corazón”.

PRIMERA PARTE

AMOR, CUANDO YO MUERA...

Amor, cuando yo muera no te vistas de viuda,
ni llores sacudiéndote como quien estornuda,
ni sufras "pataletas" que al vecindario alarmen
ni para prevenirlas compres gotas del Carmen.

No te sientes al lado de mi cajón mortuario
usando a tus cuñadas como reclinatorio;
y cuando alguien, amada, se acerque a darte el pésame,
no te le abras de brazos en actitud de ¡Bésame!

Hazte, amada, la sorda cuando algún güelefrito
dictamine, observándome, que he quedado igualito.
Y hazte la que no oye ni comprende ni mira
cuando alguno comente que parece mentira.

Amor, cuando yo muera no te vistas de viuda:
Yo quiero ser un muerto como los de Neruda;
y, por lo tanto, amada, no te enlutes ni llores:
¡Eso es para los muertos estilo Julio Flórez!

No se te ocurra, amada, formar la gran "llorona"
cada vez que te anuncien que llegó una corona;
pero tampoco vayas a salir de indiscreta
a curiosear el nombre que tiene la tarjeta.

No me grites, amada, que te lleve conmigo
y que sin mí te quedas como en "Tomo y Obligo",
ni vayas a ponerte, con la voz desgarrada,
a divulgar detalles de mi vida privada.

Amor, cuando yo muera no hagas lo que hacen todas;
no copies sus estilos, no repitas sus modas:
Que aunque en nieblas de olvido quede mi nombre extinto,
¡sepa al menos el mundo que fui un muerto distinto!

APUROS DE UN ATACÓN

Contando —ya voy por cien—
para quedarme dormido,
hambriento, solo, aburrido,
vengo de Cagua en tren.
Paramos junto al andén
de una pequeña estación,
y allí sube un hembrón
de tan espléndido empaque,
que, iniciado el plan de ataque,
le busco conversación.

No me tengo que esforzar
para "buscarle pelea",
pues ella también desea,
por lo visto, conversar.
La coge, para empezar,
por el tema del calor,
y a falta de algo mejor
con que seguir adelante,
se pega a hablar de un cantante
que es de mi mismo color.

Tratando de contener
aquel torrente espantoso
que por estar de gracioso
yo mismo he puesto a correr,
le ofrezco: — ¿Quiere leer?
Y ella, alarmada: — ¡Qué horror!
Si usted supiera, señor,
a mí, libro no me pasa...
Y eso que tengo en mi casa
"Los *Tintanes* del Amor".

Y empieza el cuento sin fin
en torno a cierta historieta
que su hermanita Enriqueta
se está leyendo en "Pepín".
Para ponerse carmín

apaga un poco el motor;
pero con furia mayor
vuelve a la carga al instante
¡de nuevo con el cantante
que es de mi mismo color!

Ya tengo la sensación
de que, prendida en la oreja,
lo mismo que una cangreja
llevo a la dama en cuestión.
¡Oh lector, por compasión,
moviliza tu saber
y dime qué debo hacer
contra su implacable charla!
Sin tener que asesinarla,
¿cómo callo a esta mujer?

A UN PERRITO QUE ME MORDIO ANTIER

Yo no practico, ¡oh perro!, la venganza,
pero en esta ocasión, a mi manera,
de Aquiles vengador la hiriente lanza
para puyarte a ti blandir quisiera,
pues colgajos creyéndolos de panza
o acaso medallones de ternera
anteayer tus diabólicos colmillos
clavar osaste, ¡oh perro!, en mis fondillos.

No es el dolor, ¡oh perro!, ni es la ira
ni tampoco el rencor lo que me impele
a que hoy tuerza las cuerdas de mi lira
y cual látigo usándolas te pele,
pues tu mordisco fue, si bien se mira
un mordisco trivial que ni me duele;
pero me duelen, sí, mis pantalones,
y en su nombre te escribo estos renglones.

Jamás varón alguno, que yo sepa,
de todos los que inscribe mi linaje,
ni aún cuando jugaban palmo y pepa,
rodeados de famélico perraje,
o enfrentaban, buscándose la arepa
perros de variadísimo pelaje,
jamás ninguno fue, vuelvo y repito,
atacado por perro ni perrito.

Tal nuestro orgullo fue y nuestra presea
en el deporte igual que en el trabajo;
mas llegas tú de pronto con la idea
de que solomo soy o bien tasajo,
y de un solo empellón, maldita sea,
toda una tradición echas abajo:
¡Gracias a ti y al diablo que te auxilia,
soy el primer mordido en la familia!

Yo consagré a los perros más de un canto,
yo en más de una ocasión, con voz canora,

le supliqué a San Roque, vuestro santo,
que os tendiera su mano protectora:
hoy os quiero también, pero no tanto,
pues si os tuve por buenos hasta ahora,
hoy os encuentro, ¡oh perros!, tan cretinos
que prefiero a los dóciles cochinos.

Contempla, pues, ¡oh perro!, lo que has hecho:
al hundir en mis glúteos tus colmillos
no sólo, como he dicho, me has deshecho
una vasta porción de los fondillos,
sino que a suponer me das derecho
que son todos los perros unos pillos...
¡Todo esto por morderme a mí, tan seco,
habiendo en este mundo tanto adeco!

BUEN DÍA, TORTUGUITA

Buen día, tortuguita,
periquito del agua
que al balcón diminuto de tu concha
estás siempre asomada
con la triste expresión de una viejita
que está mascando el agua
y que tomando el sol se queda medio
dormida en la ventana.

Buen día, tortuguita,
abuelita del agua
que para ver el día
el pescuecito alargas
mostrando unas arrugas
con que das la impresión de que llevaras
enrollada una toalla en el pescuezo
o una vieja andaluza muy gastada.

Buen día, tortuguita,
payasito del agua
que te ves más ridícula y más torpe
con tus medias rodadas
y el enorme paltó de hombros caídos
que llevas sobre tí como una carga
y con el que caminas dando tumbos,
moviendo ahora un pie y otro mañana
como una borrachita,
como una derrotada,
como un payaso viejo
que mira con fastidio hacia las gradas.

Buen día, tortuguita,
borrachito del agua...
¿De dónde vienes, dí, con esos ojos
que se te cierran solos, y esa cara
de que en toda la noche no has dormido,
y esa vieja casaca
que se ve que no es tuya,

pues casi te la pisas cuando andas?

Buen día, tortuguita,
filósofo del agua
que te pasas la vida hablando sola,
porque si no hablas sola, ¿a quién le hablas?
¿Quién, a no ser un tonto atendería
a tus tontas palabras?
¿Ni quién te toma en serio a tí con esa
carita de persona acatatarrada
y esa expresión de viejita chocha
que a tomar sale el sol cada mañana
y que se queda horas y horas medio
dormida en la ventana?

Buen día, tortuguita,
periquito del agua,
abuelita del agua,
payasito del agua,
borrachito del agua,
filósofo del agua...

¿CICLONES O CICLONAS?

De algún tiempo a esta parte la meteorología ha adoptado el sistema — muy extraño a fe mía y por demás ilógico a mi modo de ver — de nombrar los ciclones con nombre de mujer.

Sobre todo los célebres ciclones del Caribe, enemigos jurados de todo lo que vive, ciclón que se produce del Caribe en la zona, ciclón que por el nombre se convierte en ciclona; y cuanto más destruya, más mate y más derribe, más bonito es el nombre femenino que recibe.

Habiendo apelativos como Atila o Sansón, que son tan apropiados para cualquier ciclón, lo corriente es que el nombre con que se les define no sugiera ciclones sino estrellas de cine.

Así se nos describen las hazañas de "Flora", un ciclón que no obstante su nombre de señora, cuando pasó por Cuba hizo en aquellas tierras más daño que la buba; o se dice que "Daisy" desmanteló una isleta a pesar de su nombre de catira chiquita, O bien se nos relatan las andanzas de "Cleo", como de una turista que anda dando un paseo, ¡y resulta que es "Cleo" un tronco de ciclón que por donde se mete no deja ni el manchón!

A mi nadie me saca que el sistema en cuestión no es obra de la ciencia sino de algún guasón que quizá con las damas tiene alguna rencilla y por vengarse de ellas les echó esa varilla.

Yo convengo, que si quieren bautizar a un ciclón, que le pongan el nombre de un famoso soplón o tal vez el de algún animal destructivo como son, por ejemplo, la langosta o el chivo.

E incluso aceptaría, si el ciclón es chiquito,

que por darle algún nombre lo llamaran Pepito;
así cuando a algún pueblo vuelva el ciclón pedazos
diremos que es Pepito que anda dando pepazos.

Mas ¿por qué darle nombres como los antedichos
a una cosa tan macha como son esos bichos?

Si yo fuera señora ya hubiera protestado
contra los que tan raro sistema han instaurado,
pues resulta una falta de consideración
bautizar con un nombre de mujer a un ciclón.

CONVERSACIÓN CON UN COCHINO

Cochino, buenos días.

Cochino, ¿cómo estás?

¿Qué me cuentas, cochino?

¿Qué novedades hay?

¡Espera! No te asustes:

no te vengo a matar.

Acércate, cochino:

cochino, ven acá.

Quédate aquí echadito,

sin gruñir ni roncar,

y como dos amigos

vamos a conversar.

Tú no sabes, cochino,

qué lastima me da

saber que a ti la gente

no te suele nombrar

sino para hacer chistes

por lo hediondo que estás,

y que nadie en el mundo

se te puede acercar

sin decir: ¡fo, carrizo!

sin decir: ¡fo, cará!

Yo, cochino, te admiro,

yo te admiro a pesar

de que con esa trompa

pareces un disfraz,

porque pese a tu aspecto

tan poco intelectual

y a ese absurdo moñito

que te cuelga de atrás,

ya quisieran, cochino,

los que te tratan mal

tener de tus virtudes

siquiera la mitad.

¡Oh, imagen cochinesca

de la sinceridad!
Tú haces tus cochinadas
metido en tu barrial:
como eres un cochino,
te comportas como tal
sin ocultarle a nadie
tu condición social.
Ni engañas, ni te engañan:
tú vives, y ya está;
sabes que mientras seas
cochino y nada más,
del palo cohinero
nadie te va a salvar,
y así esperando vives
tu toletazo en paz.
Ni pides garantías
ni pides libertad,
ni pides que interpelen
al cochinero tal
porque mata cochinos
sin permiso del SAS,
sino que estás tranquilo
metido en tu barrial
con tu trompa adelante,
con tu rabito atrás
soportando en silencio
la pueril necesidad
de los que te hacen chistes
por lo hediondo que estás,
y dicen fo carrizo
y dicen fo cará,
y no ven que ellos mismos
—o su modo de actuar—
comparados contigo
huelen mucho más mal.

Hasta luego, cochino,
yo me voy a almorzar;
te prometo que el lunes
vendré a tu barrial

y si no te han raspado
volveremos a hablar.
Mas por si para entonces
no te vuelvo a encontrar,
acércate, cochino,
ven, acércate más,
para darte en la trompa
mi besito final.

COSTUMBRES QUE DESAPARECEN

Hoy quiere hacer memoria
mi pluma costumbrista
de una vieja costumbre
que ya nadie practica;
una costumbre de esas
que están hoy extinguidas
y a la cual en Caracas
le deben hoy en día
su renombre y su fama
muchas grandes familias.

Antes en las pensiones
y casas distinguidas
cuando alguna señora
mataba una gallina
tiraba para el techo
las patas y las tripas
y a los pocos minutos
ya estaban ahí arriba
diez o doce zamuros
que a comerse venían
las tripas y las patas
que botaba la misia.

A veces uno de ellos,
por estar de egoísta
el vuelo levantaba
llevándose una tripa,
y en la tripa enredada
una teja se iba,
por lo cual en Caracas
una casa no había
que no tuviera siempre
varias tejas corridas.

Pero a pesar de eso,
seguían las familias
tirando para el techo

las patas y las tripas,
y cuantos más zamuros
al tejado venían,
más contenta en la casa
la gente se ponía,
pues aunque les volvieran
el tejado papilla
en aquella Caracas
los zamuros servían
para que el vecindario
viéndolos ahí arriba
conociendo las causas
se muriera de envidia.

¡Que costumbre tan bella!
¡Que costumbre tan lírica!
Bastaba que en el techo
de la casa vecina
alguien viera un zamuro
comiéndose una tripa
para que de inmediato
corriera la noticia:
— ¿Te fijaste, fulana?
Voltea para arriba.
¿Qué tendrán las Mengánez
que mataron gallina?

O bien se lo callaban
porque eran gentes dignas,
pero viendo al zamuro
para sí se decían:
"En la casa de al lado
están dándose vida."

Pues bien, esta mañana,
recordando esos días
en busca de un zamuro
tendí al cielo la vista
y aunque busqué en los techos
e indagué en las cornisas,

al no hallar a ninguno
donde tantos había,
pensé casi llorando
con tristeza infinita:
O en Caracas la gente
ya no come gallina,
o a los techos ahora
nadie tira las tripas!

CULEBRAS DE AYER Y DE HOY

Allá, a principios de siglo,
cuando se andaba en landós
por calles que se alumbraban
con un trémulo farol;
cuando jugaban las niñas
con un galgo en el salón,
y los niños eran buenos
y se llamaban Gastón
y en bis-a-bis los amantes
citaban a Campoamor
o contemplaban postales
de la Gran Exposición;
aquel tiempo en que los viejos
de bigote y chaquetón
usaban una pantufla
para guardar el reloj
y hablaban de sobremesa
del audaz Santos Dumont;
el tiempo en que los maridos
llegaban como un cañón
rugiendo: — ¡Traición! ¡Traición!
Y la esposa, en una especie
de mortal retortijón,
agarraba a los dos niños
— pues casi siempre eran dos —
y de rodillas caía
gimiendo: — Edgardo, perdón!
y, después que él le soltaba
tres frases de relumbrón,
a hartarse de serpentina
se encerraba en un salón...

Fue en ese tiempo, repito,
cuando nació el culebrón,
ese tipo de monsergas
que llamaban folletón
cuyo argumento era siempre
un enredijo feroz

donde, a causa de una carta
que a su tiempo no llegó,
es víctima una muchacha
de cierta calumnia atroz
cuando ya para casarse
tiene comprado el trusó;
una espantosa calumnia
que se refiere a su honor
y a un niño que de un convento
fue dejado en el portón
por otra, gemela de ella,
que es la mala de las dos
y la cual, aprovechando
lo parecidas que son,
quiere culpar a su hermana
de un muerto que otro mató.

Aquellos tiempos pasaron:
ya no circulan landós;
las calles de nuestros días
se alumbran con gas neón;
ya los amantes no usan
bis-a-bis, sino chaise-longue,
y en la comida los viejos
no hablan de Santos Dumont,
ni tienen una pantufla
para guardar el reloj;
ni llegan ya los maridos
gritando: Traición, traición,
y entre los niños son pocos
los que se llaman Gastón...

Pero de aquel mundo cursi
que pasó a vida mejor,
hay una cosa que queda
y esa cosa es la peor:
¡La novela por entregas,
el temible culebrón,
los llorosos enredijos
que se arman sin son ni ton!

Culebrones que si entonces
eran tan malos como hoy,
al menos una ventaja
tenían en su favor,
y es que con ellos fue mucho
el que a leer aprendió,
mientras que los de hoy no cumplen
ni esa modesta misión;
que hoy cualquier analfabeta
seguir puede un culebrón
con sólo estirar tres dedos
y darle vuelta a un botón.

CUPIDO AL VOLANTE

Señoras y señoritas
que en los autos de alquiler
—y no sólo en esos carros
sino en los otros también—
le lleváis echado el brazo
por los hombros al chofer,
a riesgo de que a un frenazo
que de pronto el tercio dé
os queden las naricitas
pegadas de una pared.

Señoritas y señoras,
perdonad mi estupidez,
pero eso de que una dama
vaya abrazada a un chofer
para que todos sepamos
que está *pegada* con él,
eso, a juicio de vosotras,
muy bonito podrá ser,
pero yo, lo siento mucho,
yo soy de otro parecer.

Me diréis que esto es envidia
resentimiento, tal vez,
pues yo, cuando siento ganas
de abrazar a mi mujer,
como no tengo automóvil
tengo que abrazarla a pie...
El caso es que no hay estampa
que tan mala espina dé,
como esa que hacéis vosotras
creyendo lucir muy bien,
cuando os da por ir pegadas
como un chicle, del chofer,
con aquellos amapuches
y aquella desfachatez,
con los que a un mismo cochino
las tripas le revolvéis.

¿Qué fin perseguís con eso?
Con eso, ¿qué os proponéis?
Señoras y señoritas,
yo no sé por qué lo hacéis
pero esas son monerías
que en un carro no están bien;
porque una dama, una dama
que en verdad quiera a un chofer
debe escoger otro sitio
para abrazarse con él;
un lugar donde él le pueda
con calma corresponder,
donde no tenga un volante
ni un motor a qué atender,
"ni otro afán que el de adorarte"
como dijo el tercio aquel.

Pero, ¿en un carro, señoras,
y un carro a todo correr?
Eso es poner como dicen,
en tres y dos al chofer,
eso es plantearle un dilema
como el de ser o no ser,
y ante el cual, el pobrecito,
no encontrando qué escoger,
ni le atiende al automóvil,
ni le atiende a la mujer!

DELICIAS DEL TIEMPO ACTUAL CRONISTAS QUE "DAN LA HORA" O COMO SE ESCRIBE AHORA UNA RESEÑA SOCIAL

En la elegante mansión
de don Mamertino Plasta,
un gran juego de canasta
tuvo antenoche ocasión.

Su esposa doña Leonor
y su sobrina Pichicha,
amarraron una bicha
de las de marca mayor.

El juego duró tres horas
y fue dado a beneficio
del Comité pro señoras
que no pagan el servicio.

De la gente que allí había
recuerdo al Gocho García
y a la Nena Morgallete,
quien se casa el diez y siete
y el diez y ocho espera cría.

También vi a Ramiro Nava
y al doctor Hadgialy Divo
charlando sobre el cultivo
del gusano en la guayaba.

Puestas en los corredores
las mesitas de paleta,
allí hasta la camiseta
perdieron los jugadores.

Como agradable sorpresa
míster Plasta y su mujer
nos llamaron a la mesa
para echarnos de comer.

El menú fue delicado:
mute, mondongo, tequiche
y tapiramo picado
con conchas de arepa piche.

La mesa se vio asistida
por huéspedes ten despiertos
que al terminar la comida
ya no quedaban cubiertos.

Para animar el festín,
el joven Luis Bellorín,
que también era invitado,
contó un cuento colorado
con títulos en latín.

Pero la nota saliente
fue la rifa del colchón
en el que recientemente
se murió cierto pariente
del distinguido anfitrión.

DESPEDIDA DE LAS ÑAPAS

(En colaboración con Roberto Mujica)

Allá, cuando era niño
ya un poco zagaletón,
de medias acordonadas
y gallitos en la voz,
cuando yo jugaba metras
— pepa uno y palmo dos —
y traicionaba a la escuela
para irme de manganzón
a atiborrarme de mangos
por esos mundos de Dios.

Cuando yo estaba chiquito
— chiquito, pero atacón —,
por ser entre mis hermanos
el hermanito mayor,
era a mi a quien le tocaba
cumplir con la obligación
de hacer los diarios mandados
o comprar al por menor.

Era el cliente cotidiano
de un pulpero rezongón,
de aquellos que todavía
usaban gorra y batón
y empleaban una cabuya
para picar el jabón;
y tenían siempre un gato
echado en el mostrador,
y una armadura repleta
de perolas de salmón,
de manillas de tabaco
y algún otro escobillón,
y un gancho lleno de "vales"
junto a un anciano jamón,
y un ramillete de escobas
ahorcadas junto al portón.

Más lo que a mi me gustaba
de aquel pulpero, lector,
es que era el representante
de una noble institución
que, como muchas otras cosas,
hace tiempo se acabó:
¡La institución de las ñapas,
las ñapas de papelón,
o bien las ñapas de queso
o bien las de ambos a dos
que integraban el binomio
de Judas con San Simón.

A veces no daban ñapa,
mas daban algo mejor;
apartaban un frasquito
propiedad del comprador,
y por compra que éste hacia
le metían un frijol,
y al estar tan lleno el frasco
que no le entraba el tapón,
ah señores, que golilla,
señores, que golillón,
¡le daban a usted tres lochas
o un regalo a su elección!
(Lo que en verdad no era nada,
porque tres lochas, ¿qué son?,
pero que a un niño de entonces
le llenaba el corazón
igual que el aire, que es menos
llena un globo de color.)

Hoy ya no existen pulperos
de cachucha y chaquetón
(los últimos que quedaban
Rockefeller los barrió);
en las antiguas bodegas
se puso por siempre el sol
y hace muchísimos años
que la ñapa de acabó.

¡Adiós, ñapas infantiles
de grata recordación;
adiós, mis líricas ñapas;
adiós, mis ñapas, adiós!
Al pensar en nuestro eclipse
se me vuelve el corazón
como un niño de diez años
que, de portón en portón,
va pidiendo inútilmente
¡su ñapa de papelón!

DIFERENCIA ENTRE LA CORTE DE LUIS XVI Y UNA GALLINA

Hay una gallina
norteamericana
que a la ciencia yanqui
tiene alborotada,
pues es la gallina
sin duda más rara
que ha visto la especie
de las gallináceas.

No sé si es piroca,
no sé si es enana,
no sé si es papuja,
no sé si es jabada.
(¡Dirán los lectores
que yo no sé nada!.)

Lo cierto es que dicen
que al ave de marras,
queriendo su dueño
comérsela horneada,
cortóle el pescuezo
y así degollada,
en un calderito
la dejó tapada,
tal vez para luego
venir a pelarla.

Algunos minutos
dejó que pasaran
y cuando ya estuvo
bien caliente el agua,
volvió al sitio donde
la gallina estaba.

Mas, ¡vaya sorpresa!,
que cosa tan rara,
cuando del caldero

levantó la tapa,
vio que allí no había
gallina ni nada.

¿Qué es esto? — se dijo —
¿Qué es esto, caramba?
¿Quién fue el vagamundo
que me echó esa lava?
Yo no tengo perro,
yo no tengo gata,
yo no tengo zorro,
yo no tengo nada;
lo que tengo es novia
y es vegetariana!

Como un detective
por toda la casa,
jorungó cajones,
registró las camas,
levantó la alfombra,
rajó las almohadas,
y no halló ni huellas
del ave extraviada.

Compungido entonces,
al corral se marcha,
y allí de sorpresa
casi se desmaya,
pues la tal gallina
que por muerta daba,
no estaba tan muerta
como él la dejara:
así, sin cabeza,
sin pico ni nada,
la bicha, señores,
no sólo escarbaba,
sino que la bicha
también cacareaba.

No ha habido en el mundo

gallina tan rara:
el cuello le cortan
y sigue encantada

En cambio, lo mismo
le hicieron en Francia
a toda una Corte
con todo y monarca,
¡y a los diez minutos
nadie cacareaba!

EL ABARATAMIENTO DE LAS MOMIAS

«Si los líquidos para momificar se hallan en todas las casas, si su adquisición es tan fácil, ¿quién nos dice que un día no lleguen a inyectárnoslos? Muchas trágicas equivocaciones han ocurrido y ocurren todos los días.»

ENRIQUE BERNARDO NUÑEZ

Los que cultivan la egiptología
deben de estar que brincan de alegría,
pues lo que en ese gremio más se encomia
que es tener una momia,
será en lo sucesivo tan factible
como tener hoy día un "convertible";
bastará con llegarse a la botica
y comprar la inyección que momifica
y el resto será cosa de encontrar
a quien momificar.

Figúrate, lector, que mantequilla:
mediante una cosa tan sencilla
pueda cualquiera aquí tener su momia,
cuando otros muchos hay que junto al Nilo
por descubrir alguna echan el kilo
y al final los abate la estegomia
y si no la estegomia el cocodrilo!

Pero al estar de todos al alcance
el líquido en cuestión
¿quién impide que surja algún percance
y que nos momifiquen a traición?

¡Con razón teme Enrique
que alguno por error lo momifique!
Si hay gente, como ocurre a cada rato,
que creyendo que es chicha o es carato
se "empujan" un perol de creolina
sin que les diga nada la hedentina,
¿qué no sucederá con una droga
que "ni huele ni hiede",

y que al ponerse en boga
no habrá una casa en la que no se hospede?

Ocurrirá sin duda más de un chasco;
por ejemplo, el que a causa de un chubasco
o de un baño nocturno, se constipe,
se compra una inyección para la gripe,
con otras medicinas la coloca,
y ...el que venga a inyectarlo se equivoca.
¡Por no hacer de la ampolla un buen examen
lo convierte en un nuevo Tutankamen!
Y contra eso si que no hay quien pueda:
quien momia se volvió, momia se queda!

De manera, lector, que nos gozamos,
pues si tenemos más que suficiente
con los momificados que ya estamos,
¡como será la cosa si agregamos
la momificación por accidente!

EL AGUA DE YUGOSLAVIA

Desde Yugoslavia
llegó el notición
de que en una aldea
de aquella nación
ha brotado un agua
con cuya ingestión
cualquier viejecito
levanta presión

Viejito que bebe
del agua en cuestión,
viejito que al punto
se vuelve atacón
y deja rosario,
cachucha y bastón
y llama a su vieja
que está en el fogón,
y cuando ella viene:
¿Que quieres, Ramón?,
ya el viejo bandido,
ya el viejo bribón,
igual que el famoso
sapito lipón,
ni tiene camisa
ni tiene calzón.

Así este el viejito
como un chicharrón
o de un renacuajo
nos dé la impresión,
apenas de agua
toma una ración,
ahí mismo se pone
de guachamarón
a decir que quiere
meter un jon ron.

Es tal la eficiencia

del agua en cuestión
que gracias a ella
y a su extraña acción,
ya cualquier viejito
de la reacción
superarrugado,
superochentón,
podrá enamorarse
de un lindo bombón,
y una vez que logre
parar papelón,
lo demás lo arregla
con el garrafón.

EL DÍA DE LOS INOCENTES CONTADO POR UNO DE ELLOS

Aunque el 2 de los corrientes
era lo que parecía,
hoy, señores es el Día
de los Santos Inocentes.

Y esta es la criollización
de lo que en prosa elevada,
cuenta la Historia Sagrada
sobre la fecha en cuestión.

Comenzó el merequetén
justamente al cuarto día
de haber tenido María
su muchachito en Belén.

Difícil que el parto fue
y propenso él al infarto,
con el trajín de aquel parto
quedó grogui San José.

Por supuesto, el pobrecito,
pasado ya el grave trance,
apenas le dieron chance
se durmió como un bendito.

Pero no bien pegó un ojo
vió en sueños la fantasía
de un ángel que le decía:
—Viejito, no seas tan flojo.

Huye a Egipto con tu esposa
y el fruto de su barriga,
porque aquí color de hormiga
se está poniendo la cosa.

Pues con creciente cariño,
y en cualquier lugar que sea,
ya no se habla en Galilea

de otra cosa que del Niño.

En el revuelo causado
por un niño tan tierno,
algo hay que a nuestro gobierno
le huele a perro mojado.

Y así Herodes ha prescrito
que ha todo niño de cuna
sin diferencia alguna
le corten el pescuecito.

O enconchas, pues, al nené
o lo raspa el rey Herodes;
así que no te incomodes
y alza arriba, San José.

José, que un burro tenía,
lo ensilló de cualquier modo,
y en él con muchacho y todo
montó a la Virgen María.

Ya sobre el burro en cuestión,
la Virgen, siempre tan ida,
¿Para dónde es la movida?
pregunto con devoción.

Y cuando él saber le hizo
que hacia tierras egipcianas,
de lo que ella tuvo ganas
fue de mandarlo al carrizo.

Y exclamando: —¡Qué tupé!,
le dijo ya sin rubor:
—¿A Egipto en burro, mi amor?
¿Tú estás loco, San José?

José ante aquella chacota,
no protestó, sino dijo,
mientras de modo prolijo
se sobaba la chivota:

—Aunque en mis propios mostachos
de viejo loco me apodes,
lo importante es que está Herodes
descabezando muchachos.

El espera, con cariño,
despescuezando arrapiezos,
que alguno de esos pescuezos
resulte ser el del Niño.

El les ofrece alfondoque
y arepita y empanada
y después con un estoque
los mata de la estocada.

Así hablo el santo bendito,
y así contestó su esposa:
—Caramba! si así es la cosa,
tienes razón Joseíto.

Si la cosa está tan fea
como tú la estás pintando,
de aquí hay que salir raspando
en burro o en lo que sea.

Por huir de ese carrizo
y de su espada filosa,
yo me voy en cualquier cosa,
no digo a Egipto: ¡Al chorizo!.

Vamos a buscar posada
a alguna tierra apartada
donde nos tengan cariño,
y no le corten al Niño
ni la cabeza ni nada.

Así emprendieron la Huida
mientras Herodes, ya en vano,
con su machete en la mano
continuaba la movida.

Blandiendo dicho aderezo
ninguno se la ganaba:
Muchachito que se encontraba,
muchachito sin pescuezo.

Era un tipo muy maluco;
mediante el famoso truco
del pajarito sin cola,
degollaba a los chiquitos
diciéndoles, pobrecitos,
"Baja la trompa, mapola".

Convirtió así su poblacho
en una carnicería,
donde no se conseguía
sino carne de muchacho.

Y en cuanto a José y María
yo por mi cuenta discurro,
que el cuerpo les quedaría
tras tan larga travesía
más estropeado que un churro.

Quedarían como aquellos
a quienes tumba un susurro,
y si así quedaron ellos,
¡cómo quedaría el burro!

ELEGÍA A LA DULCERA DE SOCIEDAD

¿Qué se habrá hecho la dulcera
de la esquina de Sociedad
con su gorra de cocinera
y su esponjado delatal
y su azafate que por fuera
tenía tanto de vitral
y que por dentro el gozo era
de nuestra hambrienta capital,
con sus torta tipo burrera
y sus tajadas de manjar
y sus esféricos coquitos
que parecían de cristal?

¿Qué se habrá hecho la dulcera
de la esquina de Sociedad
que se pasó la vida entera
junto al lugar donde estuviera
en otro tiempo el City Bank?
Brava ,locuaz, dicharachera,
rica de pintoricidad,
fue, sin que nunca lo supiera,
un tipo de esos que le dan
a la ciudad su verdadera
categoría de ciudad:
¡rolliza estampa callejera
de Dulcinea popular,
como mejor nunca se viera
ni en la pintura de Lovera
ni el los sainetes de Guinán!

¿Qué se habrá hecho la dulcera
de la esquina de Sociedad
la que dejó tan hondas huellas
en nuestro criollo paladar,
con las grandes tortas aquellas
de majestad episcopal,
tan parecidas a su dueña
y que de haber podido hablar

hablado hubieran, como ella
un rudo inglés de Trinidad?

Aunque de más de una manera
—excepción hecha de su hablar—
más caraqueña y criolla era
que las criollísimas chiveras
de la parroquia de San Juan,
de vez en cuando a las seseras
se le subía Trinidad,
y de sus fibras patrioteras
daba las muestras más severas
no vendiéndoles sino a
los estirados y corteses
americanos medio ingleses
del Royal Bank of Canadá.
(Y una tarde, tarde cualquiera,
y procedente de la acera
de la antigua universidad
se presentó una periquera
de San Francisco a Sociedad.
Y amenazada la dulcera,
de ser tumbada en la carrera
que la arrollaba sin piedad,
no se movió de allí siquiera,
sino se irguió, grave y severa
con la más alta dignidad,
y en la británica bandera
embojotó su humanidad.)

¿Qué se habrá hecho la dulcera
de la esquina de Sociedad ?
Yo no lo sé, más dondequiera
que se haya ido a refugiar,
sepa que aún queda un poeta
—tal vez el último juglar—
que dejaría su actual dieta
que es casi toda de galleta ,
de la más dura de mascar,
para que en alguna tarde quieta

volver sus dulces a probar.

EL GESTO DE SARTRE

Jean Paul Sartre, filósofo francés
y astro de la mundial literatura
que ver no puede un premio ni en pintura
por lo que ha rechazado más de tres,
ha vuelto a demostrar que ante los premios
es como ante la caña los abstemios
y que al vituperarlos casi a gritos
no se refiere sólo a los chiquitos.

Y en prueba de la mala catadura
con que mira también los premios buenos,
ahora ha rechazado, nada menos,
que el Premio Nobel de Literatura.
Pero lo meritorio del rechazo
y lo que como heroico lo define,
no es que Sartre con él sólo decline
el honor que comporta ese premiazo:
es que con dicho honor también ahuyenta
— y allí está de su gesto lo viril —
los churupos que el premio representa
y que en dólares son, según mi cuenta,
más de cincuenta mil.

Así, pues, queda la Academia Sueca
como una perfectísima babieca
con la mano estirada
porque Sartre no acepta la mascada...

De ser otro el autor favorecido,
que distinta la cosa hubiera sido.
Si para darle el premio al que se escoge
es a un venezolano
no digo yo lo coge:
¡les arranca la mano!

EL INFIERNO RODANTE

Un crujiente montón
de abollado latón
que vomita, al pasar, sobre el viandante
un humo turbio, fétido, asfixiante.

Unos asientos hechos
al máximo de estrechos
provistos de una especie de bojotes
sucios, rotos, más duros que Monote
y en los que viaja usted casi en cuclillas
sin saber cómo hacer con las rodillas.
Y esto si no le toca ir parado,
besándole el cogote al que va al lado.

Un timbre que no suena
porque tiene la cuerda reventada,
y un chofer que no atiende o se envenena
si se le pide a voces la parada.

Unas descalabradas ventanillas
con el vidrio atascado o vuelto astillas;
una lámina entera despegada
que causa, en un frenazo, una cortada;
un piso con los hierros levantados
hundiéndose en los pies de los parados,
y unas costras oscuras en el piso
que parecen casabe untado con guiso.

Una puerta de atrás que no funciona
cuando se va a bajar una persona,
o que funciona tan violentamente
que, de darle donde es, mata a una gente.

Y, sobre todo esto, una hedentina
tan fuerte y tan tenaz a gasolina,
que, sin echarse un palo, hasta el más macho
si hace el viaje hasta el fin, llega borracho.

Este infernal suplicio,

digno de Adolfo Hitler y su corte
se llama aquí "Servicio
Público de Transporte".

EL KENNEL CLUB

Se fundó en Venezuela el Club Canino,
consorcio de personas muy boyantes
que coleccionan perros elegantes
de esos que tienen cara de cochino.

Conservar la salud del perro fino
dándole sus bañitos, sus laxantes
y alejando a las perras trashumantes
que los pueden desviar del buen camino...

Tal es el noble fin del club de perros.
Entre tanto, los niños de los cerros
viven como unos mismos condenados...

El mundo es malo, verdaderamente:
mientras se muere de hambre tanta gente,
¡que bien viven los perros potentados!

EL MAYORDOMO Y EL GATO

Recientemente falleció en Montana
una viejecita norteamericana
que, en calidad de único heredero
le dejó a un mayordomo su dinero.

Mas la anciana del caso que relato
dejó también un gato
que ha venido a plantearle al mayordomo
un problema, lector, de tomo y lomo,
ya que en el testamento hay un mandato
que le impide aunque llegue a la indigencia,
disponer ni una puya de la herencia
hasta que no se muera dicho gato.

Me diréis: — ¿Y por qué ese mayordomo
no se arma de una estaca o de un zapato
y acaba de una vez con ese gato
que debe de caerle como un plomo?

Ah, porque la viejecita, en previsión
de que ocurrir pudiera cosa tal
aclaró al imponer su condición
que del gato en cuestión la defunción
debe ser natural,
y si no muere así, tampoco hay real.

Lo que le queda, pues, al mayordomo
ante este caso, es conservar su aplomo,
con paciencia llevar su dura cruz
y esperar que se muera el micifuz.

Y como el gato tiene siete vidas,
¡esas puyas, lector, están perdidas!

EL OCASO DE HIROHITO

A punto de morir como un batracio
al desprenderse un techo en su palacio,
(de lo cual se salvó por un pelito),
estuvo en estos días Hirohito.
Y aunque el caso es bastante extraordinario,
nadie le ha dedicado un comentario...

Un tiempo la figura de Hirohito
fue una especie de mito:
envuelto en sus kimonos con dragones
(porque entonces no usaba pantalones)
era, para los hijos de su imperio,
como suele decirse, algo muy serio.
Teníanlo por dios más que por gente
y llegó a ser creencia muy corriente
que quien sin ser su cónyuge Nagato,
lo mirara de frente,
quedaba de inmediato
si no ciego, cegato.

Y como la mundial cursilería
otro asunto a la mano no tenía,
con los temas de Oriente
la cogió fuertemente:
se pusieron de moda los kimonos
y las sombrillas de subidos tonos
y los versos en forma de hai-kai
y el dúo de "Madame Butterfly"

Publicar el retrato de Hirohito
era en la prensa entonces casi un rito;
y en cuanto a su señora, la Nagato,
le sacaban en danza a cada rato.

Pero vinieron otros intereses
que no eran japoneses,
y el Japón fue quedando relegado
por las cajas de jabón "Mikado"

Luego la guerra se le vino encima;
cayó la cosa aquella en Hiroshima,
y el pueblo japonés descubrió un día
que aquel a quien por ídolo tenía
no era sino un pistola
¡un simple bebedor de coca-cola!...

Y ahora, ya lo veis: al pobrecito
se le desprende el techo,
se salva de morir por un pelito,
y esto a la gente se le importa un pito.
¡Ni siquiera le dicen que bien hecho!

EL OCASO DE LAS PUYAS

Cuando yo estaba muchacho,
allá por el año treinta,
y andaba con mi cachucha
metida hasta las orejas
y mis pantalones cortos
y mis alpargatas negras;
cuando yo era un muchachito
de diez abriles apenas,
recuerdo que algunas tardes
al irme para la escuela
mamá me daba un centavo
para que cuando saliera
me lo gastara en alguna
de las muchas suculencias
que un muchacho goloso
y en una esquina cualquiera,
comprarse podía entonces
con tan humilde moneda.

Era entonces raro el dulce
por muy sabroso que fuera,
que en aquel tiempo en Caracas
más de un centavo valiera:
sólo un centavo pedían
por una torta burrera
y las conservas de coco
también a centavo eran,
lo mismo que las "pelotas",
los coquitos, las torrejas,
las tajadas de tequiche,
los caratos en botella,
los gofios y los golfiados,
los bizcochos de manteca
y aquellos crujientes dulces
que se llamaban las huecas
y a los que debió mi infancia
tantos dolores de muelas!

Tener un centavo entonces
y en la Caracas aquella,
era ser un potentado,
un Montecristo en potencia,
y al tesoro de Aladino
tener las puertas abiertas;
era tener en la mano
como la llave secreta
de un mundo maravilloso
de azafates y vidrieras
que en aventura de encanto
trocaba el viaje a la escuela.

De aquellos lejanos días
hace el tiempo como arena
y de los dulces de entonces
ya no hay ni tortas burreras;
se esfumaron lo tequiches,
coquitos, casi no quedan,
para siempre del carato
se vaciaron las botellas,
y las huecas ahuecaron
y los besitos no besan.

Y en cuanto a los centavitos,
nuestras puyas de la escuela,
nuestros cándidos centavos,
nuestras chivitas modernas,
las que quedan son muy pocas
y las muy pocas que quedan,
en vista de que ya nada
puede comprarse con ellas,
ya nadie les hace caso,
todo el mundo las desprecia;
quien encima carga algunas
las carga como una pena.
llegando hasta sonrojarse
si en el bolsillo le suenan,
y si alguna se le cae,

ni se agacha a recogerla.
Si en el autobús se paga
con cinco puyitas sueltas,
el chofer que las recibe
las toma como una afrenta
y aparte en la perolita
las coloca en cuarentena
para dárselas de cambio
a algún otro que atrás venga.
Ya ni para dar limosnas
sirven las tales monedas,
pues si usted a una viejita
con un centavo le llega,
con todo y ser tan viejita
la viejita se calienta.

Lo mismo son los muchachos:
Hoy a un muchacho su abuela
o sus padres o sus tíos
o su padrino o quien sea
le sale con una puya
cuando va para la escuela,
y podéis estar seguros
que lo que viene es enea,
pues el mentado muchacho,
por buen carácter que tenga,
¡se sentirá ante la puya
como puyado por ella!

EL PERRO DE AL LADO

Pared por medio al salón
donde a trabajar me encierro,
tiene mi vecina un perro
que va a ser mi perdición.
Practica el perro en cuestión
la costumbre singular
de que le basta escuchar
que yo a trabajar me siento
para armar un aspaviento
que no se puede aguantar.

Mientras yo no lo importuno
permanece él tan callado
que parece que ahí al lado
no hubiera perro ninguno.
Mas después del desayuno,
cuando me siento a escribir,
rompe entonces a latir
en tal forma —el muy marrajo!
que del cuarto en que trabajo
me obliga el perro a salir.

Gracias al perro en cuestión,
cuanto trabajo acometo
¡tengo que hacerlo en secreto
como si fuera un ladrón!
Pues apenas el bribón
oye que muevo el papel,
se pone como un chirel
a dar aullidos y gritos,
y eso que yo en mis escritos
nunca me meto con él.

Y es lo curioso, lector,
que mientras a mi me ladra
y el cacumen me taladra
con sus muestras de furor,
la otra noche un malhechor

entró adonde el perro habita,
de su rápida visita
se llevó hasta una ponchera,
y el perro — ¡quien lo creyera! —
no echó ni una ladradita.

EL SARAMPIÓN DE LA PRINCESA

A Elizabeth, princesa de Inglaterra,
como a cualquier negrita de esta tierra,
le ha dado el sarampión,
enfermedad tenida por plebeya
y que, por eso mismo, al darle a ella,
rompió la tradición.

Por muy cierto hasta ahora se tenía
—bastante nos lo han dicho en poesía—
que las princesas son,
dada su sangre azul, del todo inmunes
a esos males caseros y comunes
que atacan al montón.

Cuentos nos han contado, por quintales,
de princesas enfermas, cuyos males
son siempre de postín:
algún hechizamiento, algún letargo
o esas ganas de echarse largo a largo,
que llaman el "esplín".

Y si hubo un caso grave fue el de aquella
princesita tan floja como bella
que veinte años durmió,
hasta que vino un príncipe en su jaca,
la despertó moviéndole la hamaca
y le dijo: —Les go...

¡Ah crudeza del mundo! Así es la cosa:
Elizabeth está sarampionosa
como cualquier mortal.
Y su rostro, a la luna parecido,
por causa de las ronchas ha sufrido
un eclipse total.

Así pues, los discípulos de Apolo
que han visto a las princesas sufrir sólo
males del corazón,
se llevarían una gran sorpresa

si llegaran a ver a esta princesa
¡con esa picazón!

EL TURISMO EN DINAMARCA

Desde que mister Jorgensen, un yanki
fotógrafo de oficio y ex sargento
logró en un hospital de Dinamarca
"pasarse" al otro sexo;
o, para ser más claros,
desde que tras un corto tratamiento
volvió de un hospital de Copenhague
llamándose Cristina nuestro tercio,
ha crecido en tal forma
el interés mundial por aquel reino,
que contra la avalancha de turistas
piensa tomar medidas el gobierno.

Que haya tanto turismo en Dinamarca
es hartamente ventajoso desde luego,
y mucho más sí, como en este caso,
son norteamericanos los viajeros.
Y no precisamente por los dólares
que vayan a dejar como recuerdo,
pues los yankis no compran sino loros
y por allá no hay loros, sino perros.^[*]

Es que yendo en persona
podrán ver los castillos, los museos,
admirar las estatuas de Thorwaldsen,
escuchar del gran Kapel los conciertos,
fotografiar la histórica terraza
donde Hamlet juró vengar al viejo
y comprobar, en fin, que Dinamarca
no es tan sólo un país mantequillero.

Así debiera ser, y así sería
si el turismo en cuestión fuera sincero,
pero ¡ay!, se ha descubierto que los yanquis
no van a Dinamarca a nada de eso.

Hay unos cuantos, claro,
que van para ilustrarse (los más viejos),

pero en su mayoría son mocitos
que sólo van a hacerse el tratamiento:
Llegan en un avión por la mañana,
cogen el autobús del aeropuerto
y a la vuelta ya están "del otro lado":
ya están cristinizados por completo.

Como serán los casos de abundantes
que el gobierno ha anunciado estar dispuesto
a tomar severísimas medidas
para que los turistas no hagan eso.

Si yo fuera el Ministro de Justicia
danés, yo ordenaría que en los puertos
pintase el Real Pintor un cartelito
en inglés, que dijera más o menos:

"Alerta a los turistas,
Atención, pasajeros:
Bajo pena de multa,
de expulsión o de arresto,
aquí el que llega macho sale macho.
¡Se prohíbe pasarse al otro gremio!

[*] *Perros daneses*

EN CARACAS CADA DÍA SE SUICIDA UN POLICÍA

¿Qué ocurre en este Distrito,
qué diablos es lo que pasa
que a cada rato en su casa
se pega un tiro un rolito?

¿Qué ocurrirá en la ciudad
que a cada instante un rolito
pega el salto de tordito
por su propia voluntad?

Tal vez parezca simpleza
que yo sobre el caso escriba,
pero es que a mí, con franqueza,
me alarma esa lavativa.

Pues ellos, sin eufemismos,
raspan hasta al Justo Juez,
pero, ¿rasparse a sí mismos?
¡Esta es la primera vez!

Y es lo más raro, lector,
de tan extraña manía,
que todos, ¡quien lo diría!
se suicidan por amor.

Rolito que oye el rún rún
de que no lo quieren bien,
rolito que viene y ¡pún!,
se mete un tiro en la sien.

Y siguiendo esa tendencia
tan nefasta, pobrecitos,
ya van como seis rolitos
que se quitan la existencia.

Cuando a uno lo están robando
siempre hay alguien que previene:
—El policía no viene

porque se está suicidando.

Así, pues, lector, sugiero
que proclamemos a gritos:
—¡Ah caramba, compañero,
se rajaron los rolitos!

EXALTACIÓN DEL PERRO CALLEJERO

Ruin perro callejero,
perro municipal, perro sin amo,
que al sol o al aguacero
transitas como un gamo
trocado por la sarna en cachicamo.

Admiro tu entereza
de perro que no cambia su destino
de orgullosa pobreza
por el perro fino,
casero, impersonal y femenino.

Cuya vida sin gloria
ni desgracia, transcurre entre la holgura,
ignorando la euforia
que encierra la aventura
de hallar de pronto un hueso en la basura.

Que si bien se mantiene
igual que un viejo lord de noble cuna,
siempre gordo, no tiene
como tú la fortuna
de dialogar de noche con la luna.

Mientras a él las mujeres
le ponen cintas, límpianle los mocos,
tú, vagabundo, eres
—privilegio de pocos—
amigo de los niños y los locos.

Y en tanto que él divierte
—estúpido bufón— a las visitas,
a ti da gusto verte
con qué gracia ejercitas
tus dotes de Don Juan con las perritas...

Can corriente y moliente,
nombre nadie te dio, ni eres de casta;
mas tu seguramente

dirás iconoclasta:

—Soy simplemente perro, y eso basta.

La ciudadana escena
cruzas tras tu dietético recurso,
libre de la cadena
del perro de concurso
que ladra como haciendo algún discurso.

Y aunque venga un tranvía,
qué diablos, tú atraviesas la calzada
con la filosofía
riente y desenfrenada
del que al todo perder, no pierde nada.

FÁBULA DE LA AVISPA AHOGADA

La avispa aquel día
desde la mañana,
como de costumbre
bravísima andaba.
El día era hermoso,
la brisa liviana;
cubierta la tierra
de flores estaba,
y mil pajaritos
los aires cruzaban.

Pero nuestra avispa
—nuestra avispa brava—
nada le atraía,
no veía nada
por ir como iba
comida de rabia.
"Adiós", le dijeron
unas rosas blancas,
y ella ni siquiera
se volvió a mirarlas
por ir abstraída,
torva, ensimismada,
con la furia sorda
que la devoraba.

"Buen día", le dijo
la abeja, su hermana,
y ella que de furia
casi reventaba,
por toda respuesta
le echó una roncada
que a la pobre abeja
dejó anonadada.

Ciega como iba
la avispa de rabia,
repentinamente

como en una trampa
se encontró metida
dentro de una casa.
Echando mil pestes
al verse encerrada,
en vez de ponerse
serena y con calma
a buscar por donde
salir de la estancia,
¿sabéis lo que hizo?
¡Se puso más brava!
Se puso en los vidrios
a dar cabezadas,
sin ver en su furia
que a corta distancia
ventanas y puertas
abiertas estaban;
y como en la ira
que la dominaba
casi no veía
por dónde volaba,
en una embestida
que dio de la rabia,
cayó nuestra avispa
en un vaso de agua.

¡Un vaso pequeño
menor que una cuarta
donde hasta un mosquito
nadando se salva!

Pero nuestra avispa,
nuestra avispa brava,
más brava se puso
al verse mojada,
y en vez de ocuparse
la muy insensata
de ganar la orilla
batiendo las alas
se puso a echar pestes

y a tirar picadas
y a lanzar conjuros
y a emitir mentadas,
y así, poco a poco,
fue quedando exhausta
hasta que furiosa,
pero emparamada,
terminó la avispa
por morir ahogada.

Tal como la avispa
que cuenta esta fábula,
el mundo está lleno
de personas bravas,
que infunden respeto
por su mala cara,
que se hacen famosas
debido a sus rabias
y al final se ahogan
en un vaso de agua.

FÁBULAS FRESQUECITAS

Trabajando en su hogar de carpintero,
se tragó una tachuela Juan Lucero;
y, jugando, el menor Francisco Luna,
también se tragó una.

Los médicos, en vez de cirugía
debieran estudiar astronomía.

* * *

Han bajado por fin
los precios de los marcos en Berlín.

Con los marcos baratos
estarán muy contento los retratos.

* * *

Un cochino en el llano
le mordió la barriga a un ciudadano.

Hay un Dios que castiga
a los que no se lavan la barriga.

* * *

Al caerse en un hueco en una esquina
se rompió la cabeza Juan Marquina;
y por darle la mano,
le sucedió lo mismo a Juan Marcano.

Para romperse el coco
ser Marquina o Marcano importa poco.

* * *

Con el fin de efectuar varios atracos
dos damas disfrazáronse de cacos,
motivo por el cual la policía
las rodó el otro día.

El hábito hace al monje en ocasiones,
pero no a los ladrones.

* * *

Los que tienen espíritu festivo
se rascan diariamente sin motivo,
y aquellos que lo tienen muy doliente,
se rascan, con motivo, diariamente.

Los borrachos no mascan:
con motivo o sin él, todos se rascan.

* * *

Por estimar que el hombre era su hermano
un tigre se metió a vegetariano.
y un cazador que supo la cuestión
fácil muerte le dio con un tocón.

El vegetarianismo
no siempre hace bien al organismo.

FATALISMO

Ruperta, la muchacha que en el Llano
fue durante algún tiempo novia mía,
y que a la capital se vino un día
presa de un paludismo soberano,

ya es una *girl* de tipo americano
que sabe inglés y mecanografía
y que marcharse a Nueva York ansía
porque detesta lo venezolano.

Como esos que en el cine gritan: —Juupi!,
tiene un novio Ruperta, y éste en "Rupy"
le transformó su nombre de llanera...

Y es que en mi patria —raro fatalismo—
lo que destruir no pudo el paludismo
lo corrompió la plaga petrolera.

GALERÓN CON UNA NEGRA

Desde Guachara al Cajón,
de Cazorla a Palo Santo,
no hay negra que baile tanto
como mi negra Asunción.
Cuando empieza el galerón
y entra mi negra en pelea,
todo el mundo la rodea
como hormiguero a huesito.
¡Porque hay que ver lo bonito
que esa negra joropea!

Que esa negra joropea
bien lo sabe el que la saca
que la compara a su hamaca
cuando hay calor, y venta.
¡Así es que se escobillea!
—le dice algún mocetón.
Y en su honor hace Asunción
una figura tan buena,
que como flor de cayena
se le esponja el camisón.

Se le esponja el camisón,
y el mozo que la ha floreado
salta: —permiso, cuñado,
que es conmigo la cuestión!
Luego se ajusta el calzón,
la engarza por la cintura
y con tanta donosura
se le mueve y la maneja,
que la negra lo festeja
con una nueva figura.

Con una nueva figura
en que ella se le encabrita
como gallina chiquita
cuando el gallo la procura.
—¡Venga a verla, don Ventura!

—grita alguno hacia el corral,
y desde allí el caporal
dice con cara risueña:
—Baila bien esa trigueña;
yo la he visto en Guayabal.

Yo la he visto en Guayabal
y también en San Fernando.
Yo vengo el Llano cruzando
de paso para El Yagual,
y aunque decirlo esté mal
por parecer pretensión,
desde Guachara al Cajón,
de Cazorla a Palo Santo,
¡No hay negra que baile tanto
como mi negra Asunción!

GEOGRAFÍA BROMISTA DE VENEZUELA

Entre Puerto La Cruz y Barcelona
hay un pueblo —que el mapa no menciona—
cuyo nombre parece una ironía,
pues el pueblo se llama Lechería
y es el menos lechero de esa zona.

Yo, por lo menos, comprobé hace poco
que, no obstante, tan láctea toponimia,
quien busque leche allí se vuelve loco
y, a no ser que la saque de algún coco,
no la conseguirá ni con alquimia.

Un caso parecido, si no igual
nos presenta en el llano Guayabal,
pueblo al que usted va en busca de guayabas
y no consigue sino reses bravas.

De la misma manera
pecarán de insensatos
quienes crean que yendo a Lobatera
regresarán cargados de lobatos.
Que ya podrán pedirlos hasta a gritos
y quizás no consigan ni perritos.

Y es que en nuestro país ya es tradición
el que los pueblos —como más de un hombre—
no guarden con su nombre
ninguna relación.

Lo corriente es que en toda la nación
un pueblo, un caserío, un vecindario
resulte siempre todo lo contrario
del nombre con que el mapa lo prohija;
pero, ¡ay!, esto tampoco es regla fija...
Yo estuve en Mantecal un mes entero
y nunca vi ni un gordo: ¡puros flacos!
En cambio, pasé un día en Bachaquero
¡y por poco me comen los bachacos!

GLOSA PARA VOLVER A LA ESCUELA

*Comienza el año escolar,
y septiembre en Venezuela
vuelve a ser como una escuela
que se abre de par en par.*

¡Oh escuela de mi niñez
donde en las tardes llovía,
quien pudiera, en un tranvía
ir a tu encuentro otra vez!
Cerca ya de la vejez,
no te he podido olvidar,
pues en mi afecto un lugar
donde aún me cantas, existe,
y en el que siempre más triste
comienza el año escolar.

Con tu pueril mirador
y tu violenta lechada,
yo te creía pintada
con lápices de color.
Y en tu jardín interior,
que era un jardín de novela,
llegué a pensarte gemela
del viejo Tontoronjil...
¡Y es que en mi infancia era abril
y septiembre en Venezuela!

¿Dónde está tu Director
con sus miradas siniestras?
¿Dónde tus lindas maestras
que nos mataban de amor?
A veces un tierno olor
a tela nueva, a canela,
de tu ambiente me revela
la vieja aroma dormida,
¡y entonces toda la vida
vuelve a ser como la escuela!

Y hoy, al volver la excursión
de niños a la mañana,
yo he vuelto a oír tu campana
cantando en mi corazón.
Deja, pues, que en tu salón
tome el último lugar
y permíteme soñar
que he vuelto a la edad sencilla
en que el mundo es un Mantilla
que se abre de par en par.

HERMOSA POESÍA PARA RECITARSELA A PAPAÍTO EN EL DÍA DEL PADRE

Hoy día de los Padres, papaíto quisiera
dedicarte un minuto de recuerdo siquiera
y al fin cantarte el himno de amor, oh papaíto
que escribirte no pude cuando estaba chiquito.

¿Y cómo no escribírtelo?, papaíto querido,
si tú eres el único papá que yo he tenido
y yo debo quererte nada más por eso,
ya que cada pulpero debe alabar su queso.

Además, hay muy pocos papás, oh papaíto,
que, como tú, merezcan un canto bien bonito,
pues siempre como padre fuiste un padre sin menguas,
pese a lo que en contrario digan las malas lenguas.

Cierto que te gustaban los palitos y a veces
cogías unas monas que te duraban meses
y que cuando llegabas a casa en ese estado
dabas unos escándalos de sacarte amarrado.

Más yo sé, papaíto, yo lo sé aquí en lo hondo,
que, no obstante, esa maña tú eras bueno en el fondo;
pero aún cuando hubieras sido un monstruo maldito,
yo te sigo creyendo muy bueno, oh papaíto!

Porque tú me inculcaste, papaíto, el ejemplo
de que un hogar auténtico debe ser como un templo.
Cierto que tú solías beber como un verraco
convirtiendo tu hogar en un templo de Baco...

Pero tú a pesar de eso —vuelvo y te lo repito—
¡tú eras bueno en el fondo, muy bueno, papaíto!
Tú con nosotros fuiste, pese a ser tan bohemio,
como no hubiera sido quizá ningún abstemio.

¿Te acuerdas de la histórica noche en que yo nací?
Tal vez tú no te acuerdes, papá, pero yo sí:
Rascado como estabas, te me quedaste viendo

y al final exclamaste: ¡Que bicho tan horrendo!

Y gritabas en tanto te sacaban del cuarto:
¡Devuélvanme mis reales! ¡Yo no pago ese parto!,
mientras mamá gemía que dejaras la bulla
y el médico partero llamaba a la patrulla.

Después de aquella escena que yo encontré tan tierna,
siguieron tus ejemplos de ternura paterna:
inventaste, ofendiendo gravemente a mi madre,
que yo no era hijo tuyo sino de tu compadre.

Preferías —decías— verme clavar el pico
que darle a mamá un fuerte para la leche Drico.
Y agregabas de un modo tan rudo como cruel:
¡Pídesela al compadre, que ese muchacho es de él!

Aún la veo acechándote por los alrededores
de aquella taguarita del Puente de Dolores
para que le entregaras los churupos del diario
antes que te rascaras con mi padrino Hilario.

Tú, si no la insultabas, la tomabas en chanza
y ella pacientemente seguía su acechanza...
Aún te escucho diciéndole: ¡Carrizo, no me aceche,
mientras yo reclamaba: mamaíta, mi leche!

¿Cómo olvidar tampoco la Nochebuena aquella
en que llegaste a casa metido en la botella
y agarrando una vieja pantufla de cocuiza
me diste de aguinaldo mi primera cueriza?

Fue la primera noche que me meneaste el frito...
¡Por eso no la olvido jamás, oh papaíto!
Y tú también la debes recordar muy bien
porque mamá esa noche te embromó a ti también.

¡Ah papá, como evoco tus sabrosas cuerizas
tus clásicos trompones, tus nalgadas castizas
y tus pelás que hacían salir a mamá
con la escoba en la mano gritándote: Yastá!

Y entonces papaíto, demudado el semblante,
la agarrabas a ella de atrás para adelante
y entraban los vecinos —unos noventa o cien—
que al llegar la patrulla los rodaba también.

Así fue, papaíto, como yo con tu ejemplo
aprendí a comprender que un hogar es un templo:
Hombre ya hecho y derecho, hoy tengo mi hogar propio
donde de aquel modelo totalmente me copio.

Y en prueba de lo dicho te va esta poesía
que te estoy escribiendo desde la policía.

HOMBRES CASEROS

¿Tendrá razón, lector, esa escritora
según la cual el tipo de marido
por todas las mujeres preferido
es el que está en su casa a toda hora?

La escritora en cuestión, que es una inglesa
sabrà por qué lo expresa:
tal vez será mujer de un zapatero
que —condición bien rara en los de banca—
le ha salido más manso que un cordero,
y la opinión que tiene de allí arranca.

Pero, con el perdón de la escritora,
mi opinión es que es todo lo contrario:
no hay para una mujer más calvario
que un marido en la casa a toda hora.

Yo lo saco por mí, que como escribo
y no tengo otro sitio en dónde hacerlo,
me la paso en mi hogar por tal motivo
y en mi propia señora puedo verlo.

Ella, naturalmente, se lo calla,
pero, ¿podrá una esposa ser feliz
al lado de un señor que se amuralla
todo el día a exprimirse la cerviz
y que el derecho a hablar no le concede
porque cuando él se inspira nadie puede
ni siquiera sonarse la nariz?

Y ese soy yo que, haciendo sólo eso,
ya doy lata en exceso
¡conque como serán de fastidiosos
los que "toeros" llaman o "curiosos"
porque ejercen, a más del propio oficio,
muchos otros por vicio!...

Hay que ver lo que sufre la costilla
de un "curioso" cuando éste, por desgracia

de transformar se antoja, verbigracia,
una andadera vieja en una silla
o en una jaula una parrilla!

Cuando no la anodada
pidiéndole corotos
que no van a servirle para nada
y que están en los sitios más remotos,
por eso no saldrá mejor librada,
pues entonces la pone, en una orilla,
a que " le tenga" mientras él martilla...
Total: le ensucia el piso, le hace bulla,
de su quehacer doméstico la arranca
y de ñapa, si un dedo se malluga,
le forma la gran "tranca".

¿Se sentirá feliz una señora
con semejante guama a toda hora?

Lo que la autora inglesa, pues, revela
no va con Venezuela:
Aquí para que el hombre preferido
sea él que está en su hogar siempre metido
sólo falta un detalle:
que las mujeres vivan en la calle.

LA CALVICIE Y LOS SOMBREROS

Un reputado especialista inglés,
según contaba la Associated Press
el otro día
acaba de escribir algo que es
lo último en cuestión de alopecia:
un estudio realmente macanudo
con relación al cuero cabelludo.

"El calvo ante la ciencia"
se titula el estudio en referencia,
y en él dice el calvólogo eminente
que desgraciadamente,
es hoy día un problema la calvicie,
del que sólo se ve la superficie

Dicho lo cual, de lleno se introduce
en la investigación de si el sombrero
nos preserva de un mal tan traicionero
o si, por el contrario, lo produce.

Y examinando el punto,
concluye que el sombrero, en la calvicie,
no es un factor que dañe o beneficie:
el sombrero es neutral en este asunto.

Y yo, que no soy ducho en la cuestión,
siempre he sido también de esa opinión:
Si la calvicie fue ocasionada
por el sinsombrerismo,
¿cómo explicarla en tantos que, aquí mismo,
no aflojan el sombrero para nada?

Y, al contrario, hay personas
que, sin usar sombreros ni cachuchas,
han llegado a quedarse tan pelones
como usando esas cosas otras muchas.

Moraleja

Si es fatal que dejemos el pelero
lo dejaremos con o sin sombrero.

LA DISCUSIÓN DEL CONCILIO

Los prelados que asisten al Concilio
que en la patria de Horacio y de Virgilio
se celebra actualmente,
en una discusión se han enfrascado
de la que todo el mundo está pendiente
por el curioso giro que ha tomado.

El Cardenal de Chile, Silva Henríquez,
que es el que la polémica plantea,
unas palabras dijo en la asamblea
que han debido sonar como repiques.
Pues ha puesto de bulto
que el culto que hoy practica el pueblo inculto
por la Virgen María,
poco a poco ha dejado de ser culto
y se ha ido volviendo idolatría.

El Cardenal sostiene
que lo que hoy a la Virgen se le tiene
es una adoración desmesurada
y excesiva en vulgares oropeles,
que en vez de agradecida con sus fieles
debe ya tenerla fastidiada,
sobre todo en América Latina
donde es entre los fieles la rutina
"pegarse a la Virgen" para todo:
desde el que de casarse busca modo
hasta el que se le pierde una gallina.

Y lo peor del cuento
—añade el Cardenal en su homilía—
es que este culto ciego por María
va del de Jesucristo en detrimento,
pues mientras a la Virgen le dan todo:
dádivas, rogativas, procesiones,
al pobre Jesucristo —¡que riñones!—
lo suelen arreglar de cualquier modo.

LA MUERTOROLA

Dicen que en Los Teques
estrenado ha sido
de carros mortuorios
un nuevo servicio,
que está dando el palo
como aquí decimos.
Pues para deleite
de grandes y chicos,
son unas carrozas
que por el camino
cuando al muerto lo llevan
van tocando discos.

Asistir a entierros
es siempre un fastidio,
y si es en Los Teques
ya es casi un martirio:
con aquellas calles
que son unos riscos
donde las bajadas
parecen abismos
y en las que subiendo
se cansa hasta el chivo,
nunca en los entierros
falta algún cretino
que pida que sea
llevado el occiso
"por dos o tres cuabras"
en hombros de amigos.

Y entonces, señores,
comienza el suplicio:
—¡los carros vacíos!—
y atrás los zoquetes
haciendo alpinismo,
pujando si suben,
si bajan, lo mismo:
los buenos del grupo

llevando al occiso,
y el resto a los lados
cargando barbisios!

Y es lo peor del caso
que a medio camino,
cuando al fin resuelven
usar los vehículos,
los que cogen carro
son siempre los vivos
y en tierra se quedan
como veinticinco
esperando el clásico
"¡Pero vente, chico!"...

Por eso en Los Teques
— ¡un pueblo tan pío!—
al mejor entierro
no van más de cinco,
y eso si se trata
de un difunto rico;
que si el muerto es pobre
con viuda y con hijos,
¡lo que es a ese entierro
no va sino él mismo!

Pues bien: estudiados
todos los motivos
de la resistencia
de los mirandinos
a asistir a entierros
y a cargar occisos,
una funeraria
de mucho prestigio
resolvió curarles
el paterrolismo
e inventó el sistema
de entierro con discos.

¡Entierros sonoros!

¡Muerto con sonido!
¿Quién no va a un entierro
con ese atractivo?
¿Ni quién va a cansarse
llevando un occiso
a paso de "subi",
o a paso de Billo,
o si es "Micaela"
quien abre el camino?

Así sí ha quedado
resuelto el conflicto;
el todo es que el muerto
tenga buenos discos.
Pues teniendo un mambo
como el mambo Cinco
o un porro tan bueno
como "El Huerfanito",
¿Quién no va a un entierro
por pegarle al ritmo?.

LA MUJER DEL FUTURO

Un modisto parisino
lanzó el anuncio anteayer
de que el busto femenino
tiende a desaparecer.

Las mujeres del mañana
—dice el modisto agorero —
tendrán la pechera plana
como cualquier caballero.

Y añade que las muchachas
que habrá en el año dos mil
serán muchachas más *machas*
que cualquier jefe civil:
Recia voz, cara amarrada,
su "mula" en el pantalón
y un puño al que no hay quijada
que le aguante un pescozón.

Con esas damas sin busto
y empaque tan varonil,
¡qué mundo tan de mal gusto
será el del año dos mil!

Menos mal, caro lector,
que para ese año bendito
ya no queda ni el polvito
de un seguro servidor.

LA NIÑITA MORDELONA

La ciudad colombiana de Pamplona,
según informa el cable, teatro ha sido
de un suceso bastante divertido
por culpa de una niña mordelona.

José Enrique Marval,
comerciante de aquella capital,
venía hace algún tiempo enamorando
a cierta joven de apellido Ocando,
con la que proyectaba, Dios mediante,
casarse el año entrante.

Mientras no era Marval
lo que llaman aquí "novio oficial",
jamás pudo pasar de la ventana
para hablar con su linda colombiana.
Pero pedida ya la señorita
—la costumbre es la misma en todas partes—
le fijaron sus días de visita:
los martes, los domingos y... los martes.

¡No sabía Marval que aquel momento
era el principio de su actual tormento!

Pues en la casa habita
una linda niñita
cuyo fiero carácter no hay quien frene,
y además del carácter, también tiene
la maña de morder desde chiquita.

Con menos de siete años
ya es el terror de propios y de extraños;
mas su especialidad son las visitas:
sin duda le resultan exquisitas.

Visitante que llega
puede dar por seguro
que ella lo velará como un zamuro
y que, al primer descuido, se le pega.

Imaginad la furia de Marval
una noche que, estando de visita,
se le fue por detrás la muchachita
y lo mordió en la zona intercostal.

Marval no dijo nada,
pero al siguiente día
hizo lo que después le costaría
el romántico afecto de su amada
y un tiempo prudencial de policía:

Se habló con un dentista de mercado,
esperaron la próxima visita,
y, después de sacarla a despoblado,
¡dejaron sin un diente a la niña!

LA PICURIZACIÓN DEL VENEZOLANO

Es una costumbre
muy venezolana
el que a las personas
que nos son simpáticas
les pongamos nombres
que, en vez de encumbrarlas,
al contrario tienden
a animalizarlas.

Viejo, mozo o niño,
caballero o dama,
basta que un sujeto
en gracias nos caiga
para que en seguida
pongámosle un alias :
un curioso nombre
que, según su facha
será el de una fiera
o el de una alimaña
o el de alguna bestia
de leche o de carga.

Y lo mas curioso,
la cosa más rara
es que los que llevan
sobre si esas *chapas*
—tal vez porque entienden
que cariño entrañan—
en vez de ofenderse
las encuentran gratas.
Incluso hay algunos
que cuando los llaman
a nadie le atienden
sino es por el alias

¿Ejemplos? Hay muchos:
hay toda una fauna
y el mejor de todos

dentro de Caracas
es Julio Martínez
alias "Carevaca",
el que si de Julio
la gente lo trata
se pone furioso
e incluso se agarra.

(Y esto no es tan sólo
con los de su barra:
que hasta su señora
cuando al bar lo llama,
decirle no puede
sino "Carevaca",
porque de no hacerlo
Julio la regaña.)

Yo de esta costumbre
tan venezolana
de usar entre gentes
zoológicos alias,
mil cosas he dicho
en prosa o rimadas,
todas con su elogio;
en su contra, nada.

¡Ay! Pero sucede
—que broma, caramba—
que la tal costumbre
—tan venezolana—
de ver a las gentes
animalizadas,
en serio esta siendo
por muchos tomada
y de la teoría
pasando a la practica.

Es raro el domingo
en que por su causa
no ocurre en los montes

alguna desgracia
Y es siempre lo mismo:
dos tipos que cazan
de los cuales uno
al otro despacha
porque lo confunde
con picure o lapa.

¡Qué muerte tan triste!
¡Qué muerte tan mala!
Que a un hombre correcto,
de bien, de su casa,
lo maten de un tiro
creyéndolo lapa!
Y estos tienen suerte
si se les compara
con los que, ante el otro,
por chigüires pasan.

Yo no sé qué haría
si alguien me matara
creyéndome zorro
o acure, o iguana.
Porque muerto es muerto,
pero así.... ¡Caramba!
Morir de ese modo
es doble desgracia:
primero, ¡que muerte!
y luego ¡que chapa!
Si tanto se ríe
la gente a distancia
cuando aquí se entera
de alguno a quien "cazan",
¡cómo será eso
del muerto en la casa,
entre las personas
que al velorio vayan!...
(Los grupos furtivos,
las risas taimadas,
los "callate, chico

que hay viene fulana",
los tipos que evitan
mirarse las caras
los tercios que tosen
y no escupen nada...)

No, no, ¡La pistola!
Lo que es esa maña
de aplicar en gentes
nombres de alimañas,
puede ser muy criolla,
muy venezolana,
pero por su culpa,
por su sola causa,
es mucho el "picure"
que el páramo pasa,
y no en escarpines
¡sino en alpargatas!

LA PÍLDORA Y EL PERRO

La píldora milagrosa,
la píldora ya famosa
bajo la acción de la cual
puede, en materia amorosa,
hacer uno cualquier cosa
sin temor a la engorrosa
consecuencia natural.

Con éxito al cien por cien
se está aplicando actualmente,
no en personas solamente
sino en los perros también.

Después de esta introducción,
escuchemos lo que pasa
cuando al zaguán de la casa
de Fifí, llega Nerón.

Sale a abrirle la señora:
— ¡Nerón! ¿Usted por aquí?
Y el perro sin más demora
le pregunta por Fifí.

Fifí que es toda un bombón,
sale, huele a la visita,
a echarle el brazo lo invita,
y ya en el entreportón,
a la señora le grita:

— Hasta luego, mamaíta,
voy al cine con Nerón;
vamos a ver La Pasión.
Y al salir por el zaguán
de brazo Fifí y Nerón,
la señora, que es un pan,
les echa su bendición.

Y agrega la muy ladina
mientras Nerón la fulmina

con su mirar taciturno:

—Pasen por la de la esquina
que ésa es la que está de turno.

LA SIESTA EN EL BRASIL

Un doctor brasileiro de apellido Ovejeiro
—según leo en un diario de Río de Janeiro—
ha escrito dos artículos en donde les asesta
un rudo golpe a todos los que duermen la siesta.

Ovejeiro comprende que la siesta es un vicio
al que el clima del trópico resulta muy propicio,
un vicio al que Ovejeiro no le pone objeción,
siempre que los viciosos tengan moderación.

Pero, según parece, la gente brasileira
es, durmiendo la siesta, la que más exagera,
y de allí que Ovejeiro lanzara una protesta
pidiéndole al gobierno que prohíba la siesta.

Las siestas, dice el docto compatriota de Vargas,
van siendo en nuestra tierra cada día más largas;
dese usted, a las dos de la tarde, una vuelta
y hallará a todo el mundo durmiendo a pierna suelta.

¡A las dos de la tarde todo el Brasil durmiendo!
¿No es esto un espectáculo sencillamente horrendo?
¿Qué dirá quien nos mire con extranjeros ojos?
!Que los cariocas somos una cuerda de flojos!

Antiguamente, agrega lleno de indignación,
sólo nos acostábamos a hacer la digestión,
y a los pocos minutos, no más de cinco o diez,
cogíamos el saco, y a la calle otra vez.

Pero ahora es asunto de cerrar los portones
y ponerse piyamas y hacer las oraciones,
para ir despertándose a las cuatro... pasadas,
y eso si nos despiertan las sábanas sudadas.

Y es lo peor del caso que, inexplicablemente,
todo el que duerme siesta se levanta caliente,
lo que completado con los ojos hinchones,
nos da a todos un aire de feroces matones.

En fin, para Ovejeiro tan dañina es la siesta,
que hasta a los que duermen les resulta funesta,
y de allí que Ovejeiro quiera que en el Brasil
se erradique la siesta como hábito incivil.

El doctor Ovejeiro tiene mucha razón,
pero yo para el caso tengo otra solución
que es (perdonad el criollo vocablo al que recurro)
repartir café gratis a la Hora del Burro.

LAS LOMBRICITAS

Mientras se oía
desde una rosa
la deliciosa
marcha nupcial
que con sus notas
creaba un ambiente
completamente
matrimonial.

Dos lombricitas
de edad temprana,
cierta mañana
del mes de abril
solicitaron
en la pradera
al grillo, que era
jefe civil.

Al punto el grillo
con dos plumazos
ató los lazos
de aquel amor.
Las lombricitas
se apechugaron
y se mudaron
para una flor.

Tras una vida
dulce y risueña,
con la cigüeña
las premió Dios.
Y cuando abrieron
las margaritas,
las lombricitas
ya no eran dos.

La primorosa
recién nacida

pasó la vida
sin novedad.
Y al cuarto día
de primavera
ya casi era
mayor de edad.

Quiso ir entonces
a una visita
y su mamita
le dijo: —¡No!
Mas de porfiada
salió a la esquina
y una gallina
se la comió.

LAS RATAS VAN AL CINE

Yo admiro a Los Teques
con toda mi alma:
me gusta su clima,
su gente me encanta,
amo al teque-teque
de pequeñas patas,
y en los arrocitos
y demás parrandas,
comiendo tequeños
ninguno me gana.

Pero de Los Teques
lo que más me agrada
es que ésa es la tierra
de las cosas raras:
entierros sonoros,
mujeres con barbas,
gallinas que ponen
sin gallo ni nada
y, en fin, un torrente
de cosas extrañas
que nunca termina,
que nunca se acaba.

Ayer, por ejemplo,
la prensa nos narra
que para deleite
de los cineastas,
no hay cine en Los Teques
que no tenga ratas.
Pero no raticas
de esas de taguara,
sino ratas gordas
medio cachicamas,
que apenas del cine
las luces se apagan,
a correr comienzan
por toda la sala.

Y pierna que encuentran
por donde ellas pasan,
o a roer se pegan
o se le encaraman,
y entonces empiezan
los gritos de alarma,
las sombras chinescas
que brincan y saltan,
y el bulto confuso
de cien que se agachan
tratando en lo oscuro
de ver a la rata.

A veces la bicha
trepas la pantalla
y entonces la cosa
se convierte en guasa,
pues allí se queda
como hipnotizada
haciendo equilibrios
sobre la muchacha,
mientras los guasones
entre carcajadas
le gritan —Ay, niña,
¿Tas encandilada?

Pero que no venga
nadie a rescatarla,
porque en un segundo
se viene en picada,
haciendo que corran
hasta las butacas.

¡Ratas en el cine!
¡Qué cosa tan rara!
¿Qué tiene con ellas
que ver la pantalla?
¿Será que en el fondo
se sienten Silvanas?

De todas maneras
una cosa es clara:
merced al sistema
de cine con ratas,
ya no hay en Los Teques
películas malas,
pues cuando es tediosa
la que está en el programa,
¡siempre pueden verse
la que dan las ratas!

LLUVIAS

Han llegado las lluvias. Muchos recuerdos gratos vienen a mi memoria cuando comienza a llover: mis tardes en la escuela, mis primeros zapatos, mis primeros amigos, los que no he vuelto a ver...

¿Serán ellos ahora como estos mentecatos que en mojarse no encuentran el más leve placer y huyendo de la lluvia, como si fueran gatos, con las primeras gotas echaron a correr?

Yo mismo, que en mis tiempos de escolar no sabía de contento más grande ni de mayor alegría que salir, en el cinto las alpargatas rotas,

a vadear las corrientes, chapoteando en el barro, hoy soy un caballero que le teme al catarro...
Definitivamente somos unos idiotas.

LO QUE ABUNDA

La señora Paquita de la Masa,
ricacha de esta era,
se compró hace algún tiempo una nevera
y la instaló en la sala de su casa
en donde se la ve todo el que pasa,
ya que desde las seis de la mañana
abre doña Paquita la ventana,
pone allí, en un cojín, una perrita
y hasta la medianoche no la quita.

Aunque tiene teléfono en su casa,
la señora Paquita de la Masa
usa el de la cercana bodeguita,
procurando pedirlo a aquellas horas
en que haya en la bodega otras señoras
que no tienen nevera ni perrita.

Y por si ustedes quieren escucharla,
les transmito un fragmento de su charla:
"—¿Hablo con el Bazar Americano?
Es la señora del doctor Fulano...
Mire, que yo quisiera
que mandara a arreglarme la nevera...
Sí, la que le compramos de contado;
pues le metimos un jamón planchado
y al ir hoy a cortar un pedacito,
la sirvienta de adentro pegó un grito
porque el jamón estaba conectado.

"Además, casi todas las mañanas,
al meterle la torta de manzanas
el motor hace un ruido
que despierta al chofer de mi marido...

"Bueno, pues, yo confío
en que hoy mismo vendrán a repararla.
Mire que vamos a necesitarla
para la graduación de un primo mío.

Usted sabe: mi primo Pantaleón
que llegó de Chicago por avión."

Cuelga el auricular, y la mirada
le tuerce a alguna pobre cocinera,
como diciéndole:—Desventurada,
qué le vas a tirar a mi nevera!

Y es lo peor que si usted, que no es discreto
le suelta un "bollo" que la larga fría,
todo el mundo lo acusa de irrespeto y
le acuñan un mes de policía.

¡Lo que le prueba una vez más al mundo
que no hay justicia en este mundo inmundo!

LO QUE LE GUSTA AL PÚBLICO

Cuando a algún escritor de esos que escriben
culebrones de radio
la atención se le llama en el sentido
de que sus culebrones son muy malos,
la respuesta que da —si es que da alguna—
es que el público pide mamarrachos
y el auto, que del público depende,
para poder vivir tiene que dárselos.

¡Infelices autores!
—piensa entonces usted— ¡Pobres muchachos!
¡Suponer que son ellos los maletas
cuando en verdad el público es el malo!
¿Que escriben esperpentos que espeluznan
con su cursi retórica de tango
y con sus personajes que no pueden
hablar si no es llorando?
Del autor del libreto no es la culpa:
el culpable es el público de radio
que, según dicen ellos, se disgusta
cuando no se le sirven mamarrachos.

Pero... ¿será verdad tanta belleza?
¿Será atendiendo al público reclamo
por lo que ellos le ganan en lo cursis
al matador aquel de "El Relicario"?
¿Será, efectivamente, su mal gusto,
circunstancial, impuesto, y no espontáneo,
y sin duda otro gallo cantaría
si el público no fuera tan marrajo?

Por mi parte lo dudo:
de que dichos autores fueran cursis
eso fuera verdad sólo en el caso
solamente en las horas de trabajo.

Pero lo suelen ser a toda hora;
y a menudo sucede que, en privado,

como a ninguna norma están sujetos
resultan más temibles que por radio.

Les encantan las fuentes luminosos,
los muñecos de yeso con su encanto,
bautizan a los hijos
con nombres de cocteles o de helados,
y son de los que hablando de pinturas
prefieren decir "lienzo" en vez de cuadro.

¿Podrá creerse, pues, que lo que escriben
es, por culpa del público, tan malo?
¡El que no los conozca que los compre!
¡Pero yo que conozco a esos muchachos
continuaré diciendo que son cursis
mientras no me demuestren lo contrario!

LOS APAGONES

Hoy quiero, en un galerón,
relatarles lo que pasa
cada vez que en una casa
se produce un apagón.
La primera precaución
es ver si hay luz en la calle,
y observado ese detalle
lo segundo es dar un grito
diciéndole al muchachito
que se acueste y que se calle.

Y aquí comienza un trajín
de policíaca novela
por encontrar una vela
que nadie encuentra por fin.
—¡Voy por ella al botiquín!,
dice usted desafiador,
y sale con tal furor
que en su ceguedad de fiera
no ve que al pasar lo espera
la pata de un mecedor.

—¿Qué te sucede, Gaspar?...
(Un pugido es la respuesta.)
—¿Qué te sucede? ¡Contesta!,
le vuelven a preguntar.
Y entonces, vuelto un jaguar,
un caimán, un jabalí,
responde usted: —¡Me caí!,
y añade luego despacio
lo que por falta de espacio
no consignamos aquí.

En tan triste situación
oye usted que alguien revela:
—¿Qué estas buscando? ¿La vela?
Pues yo la vi en el fogón...
Como en una procesión

el viejo, el grande, el chiquito,
corren al sitio descrito
y en jubilosa algarada
sacan la vela pegada
del fondo de un perolito.

Ya puesta en el comedor
o en algún cuarto la vela,
lo que sigue es una pela
de las de marca mayor.
Pues el niño un tenedor
pone en ella a calentar,
simulando no escuchar
la voz que dice impaciente:
—Deje la vela, Vicente,
porque lo voy a pelar...

Cesa al fin el apagón
y al prenderse los bombillos,
un ¡viva! dan los chiquillos
(y algún que otro grandulón...)
Y usted, que aunque cuarentón
es ingenuo todavía,
mientras acuesta a la cría
le adelanta a su mujer:
—¡Mañana al amanecer
demando a la compañía!

LOS AUTOBUSES DEL INTERIOR

Si en Caracas viajar en autobús
es, no obstante, su corto itinerario
para los pasajeros un calvario
que deja tamañito al de Jesús,
hay algo aún peor:
viajar en autobús al interior.

A muchos que aquí pasan por muy machos
porque un toro derriban por lo cachos
y subirles la voz no hay quien se atreva,
debiera ponérseles la prueba
de encaramarse en esos mamarrachos:
Que hasta el más valeroso ciudadano
coge uno aquí, en el Metropolitano,
y esperando no más a que se vaya
ya antes de comenzar, tira la toalla.

Figúrate, lector, si toda espera
por latosa exaspera
aún en buen salón, con amplias sillas,
¿cómo será en un carro todo sucio
en el que viaja usted casi en cuclillas
y pegándole al techo el occipucio?

Y cuando el mamarracho sale al fin,
cree usted que se va, pero ¡qué va!
Camina cuatro cuerdas y ya está:
a coger gasolina va a Junín
y a revisar los cauchos y el aceite,
y allí se está dos horas detenido,
dándole tiempo a usted de que se afeite
la barba que esperando le ha crecido.

Pero de pronto, a un ¡vamos! del chofer,
el fulano autobús dice a correr
como si hubiera visto a Satanás
o acaso algo peor,
prisa que ha provocado el colector

al decir que "Manteca" viene atrás.

Y entonces, ¡ay del pobre pasajero!
Tenso, la vista fija en el volante
y agarrado del asiento delantero,
ya no podrá pensar desde ese instante
sino que está oloroso a voladero.

Y si al chofer le pide por su madre
que recorte un poquito, es lo seguro
que éste responderá: —qué va, compadre...
¿y usted no era el que estaba con su apuro?...

Total: treinta minutos "rosca y rosca"
y a una velocidad que al diablo amosca,
sólo porque la idea les obseca
de verse pasados por "Manteca".

Pero súbitamente, cosa rara,
el autobús se para
frente a cualquier negocio del camino,
y mientras el chofer compra cochino
y el colector molesta a un billetero,
allí le sale moho al pasajero.

Y al que si quiera esboza una protesta,
de los dos el más rudo le contesta
con alguna "chapa" que lo humilla
o con lo que es peor: con la manilla.

Yo proclamo por eso a todo trapo
que el que al cañón se enfrente, o al obús,
será muy guapo, pero no tan guapo
como el que al interior va en autobús.

LOS CAZADORES DE MUCHACHITAS

Cuando una de estas jóvenes que interrumpen un día su curso de "Inglés Básico" y mecanografía para entrar en el mundo de los que "tienen modo" con un joven decente que "compró carro y todo".

Cuando una de estas jóvenes, por haberse casado con doctor, ya figura entre lo más granado, lo primero que aprende es a hablar del suplicio que es hoy día en Caracas la cuestión del servicio...

"Con lo pésimo —dicen— que está el servicio ahora, nadie sabe el trabajo que pasa una señora. La última que tuve fue una negra tuyera y ¡ay, mijita!. te digo que aquello era una fiera.

Y eso que la poníamos a dormir en el baño y le dábamos libres dos domingos al año. ¿Y sabes hasta dónde llegaba su osadía? ¡A pedir que le dieran tres comidas al día!"

"Es que esas son sirvientas maleadas por Caracas —le responde la otra—. Yo en cambio de Tucacas traje una que me dieron para que yo la eduque y ésa me lo hace todo. —Pregúntaselo a Luque:

Lava, plancha, cocina, me le atiende al chiquito, y eso sí, niña: ¡tiembla cuando le doy un grito! Esa no mueve un dedo sin pedirme permiso porque, caray, ¡le saco los ojos si es preciso!

Un sábado le dije: "Mire, cuando haya gente usted no entre ni salga por la puerta del frente". Como a los cuatro días me desobedeció y, con visita y todo, supo quien era yo.

Le dejé esas costillas que —pregúntale a ella— todavía le duelen cada vez que resuella. Ella quisiera irse, pero ésa no se va... ¿No ves que allá en Tucacas la espera su papá?"...

Y así, cada domingo, cada fin de semana
sale de nuevos ricos la alegre caravana
a recorrer los campos buscando muchachitas
como quien busca lapas o picures o arditas.

Se pasan un gran día de monte, y al regreso
junto con el cochino, las cachapas y el queso,
se traen a una idiota marcada de viruelas
que se estrenó ese día sus primeras chinelas.

Y ya tiene otra misia quien le haga los mandados
y a quien matar a palos y a quien darle sobrados
y a quien pelarle el coco y a quien hacerle odioso
¡todo lo que en la vida pudiera ser hermoso!

MATRIMONIO DE POBRE

Hoy se ha casado Petra mi vecina;
su casa abierta está de par en par,
toda flores, champaña y gelatina
y poético aroma de azahar.

Como en una taquilla de oficina
en la que algo le fueran a obsequiar,
una barra sarcástica y cretina,
se ha aglomerado afuera a comentar.

"¡Vivan los novios!", brindan en la sala.
Luego, en un carro con chofer de gala,
se introducen los dos como en un nicho.

Y mientras el vehículo se aleja,
estalla un grito popular, de vieja,
—¡Para Macuto, y a parir se ha dicho!

NOTICIAS COMENTADAS

Un doctor maracucho
declaró no hace mucho,
según dice una agencia informativa,
que es, la chinche de monte, inofensiva.

Y agrega que a su juicio,
el temor a esa chinche es un prejuicio.

Para considerarlas de ese modo,
sus razones tendrá, sin duda alguna;
pero con sus razones y con todo
¡a que no agarra una!

* * *

Catorce días tiene Camatagua
sin una gota de agua.

Y en cuanto al pueblo en que yo vivo, en Cagua,
allá tampoco hay agua.

Lo único que falta es que en Caucagua
también se vaya el agua.

* * *

Antier en La Culebra —pobrecito—
mordió una mapanare a un muchachito.

Y en esa misma fecha, antes de ayer,
corneó un toro en Toroy a una mujer.

Si usted, caro lector, vive en El Tigre,

¡Mejor será que emigre!

* * *

Porque otra la llamaba "La Pelona"
tuvo un pleito una dama en Barcelona.

Y porque la apodaban "La Peluda"
tuvo otro pleito en Mérida una viuda.

En lá casa, en la calle o en la tienda,
a las mujeres no hay quien las entienda.

* * *

Por culpa de un jumento
que, dice él, se le puso por delante,
sufrió en su camioneta un volcamiento
entre Ocumare y Cúa, Juan Infante.

La camioneta a Juan en el suceso
le quedó vuelto un churro
y en cambio salió el burro
completamente ileso.

Y el fin de esta historieta
fue el que su propia lógica insinúa:
Juan salió de Ocumare en Camioneta
y llegó en burro a Cúa.

* * *

Un pulpero en Capacho, a quien un cliente
le acomodó un verazo por la frente,
sufrió, al verse la sangre en la camisa,
un ataque de risa.

Si tanto se rió él, piense el lector
cómo se reiría el agresor!

* * *

En Los Teques, variando la rutina,
ha puesto un huevo dobla una gallina.

En Cagua, en cambio, a causa del moquillo,
no ponen entre dos uno sencillo.

* * *

En Duran, un pueblito muy pequeño
que existe de La Habana en los contornos,
tres cerdos se comieron los adornos
de un pino navideño.

Para lo que han quedado
los navideños pinos:
¡para, que se los coman los cochinos!
¡Menos mal que a mí nunca me han gustado!

* * *

Un ratero —o tal vez una ratera—
cargó con los cepillos de Valera,
motivo por el cual
hasta ha llorado el párroco local.

¡Si así siente ese cura los cepillos,
cómo los sentirán los monaguillos!

* * *

Un niño colombiano,
de quien la prensa dijo
que era de sus papás el quinto hijo,
nació con un realito en una mano.

Vaya, pues, yo me alegro:
¡el quinto les salió con reintegro!

* * *

Afirma un escritor que el pueblo chino
no come casi nunca con comino.

Lo que viene a probarnos que el comino
se le importa un comino al pueblo chino.

* * *

A un indio del Perú, ya en su vejez,
le salieron los dientes otra vez.

Falta ahora saber
si también va a salirle que comer.

* * *

Un señor por coger una peseta,
fue arrollado por una bicicleta.

Si en vez de una peseta es un “marrón”,
lo arrolla, por l menos un camión.

* * *

Como gran maravilla
Los alemanes dan
La noticia de un químico alemán
que descubrió una nueva mantequilla.

En cambio en Venezuela a cada rato
estamos descubriendo un nuevo queso
y excepto algún purista mentecato,
¡nadie se ocupa de eso!

* * *

Y como basta ya de zoquetadas,
terminan las Noticias Comentadas.

PEQUEÑO CANTO AL BURRO

"¡Oh burro, noble hermano!,
permíteme ahora que me aburro
buscando un tema en vano,
a modo de susurro
te dedique un pequeño Canto al Burro.

Feliz tú que, callado,
miras cómo la vida se desliza,
y si el arriero airado
unos palos te atiza,
soportas en silencio tu paliza.

Para más de un idiota
tu nombre constituye un serio agravio
y casi nadie nota
que pese a tal resabio,
más vale un burro bueno que un mal sabio.

Tú no haces el ridículo:
si por buscarte pleito a alguien le da,
tú en lugar de un artículo
que nadie leerá
le sueltas dos patadas y ya está.

Ahí vuelves del trabajo,
cansado, soñoliento, medio cojo,
y ahora, cabizbajo,
vas sin ningún enojo
a buscar tu poquito de malojo.

Yo desde aquí te miro,
mientras en pos de un tema a ti recurro,
y desde mi retiro
me digo en susurro:
¡quién fuera como tú, querido burro!

Mi próximo poema
para ti, será mucho más bonito:
por hoy, por darme el tema

para el presente escrito,
¡mil gracias, queridísimo burrito!"

Lame Poetry Dept.

**POESÍA EN VERSOS COJOS
MUY SENTIDA Y MUY BONITA
QUE LE ESCRIBÍ A JOSEFITA
PORQUE ME TORCIÓ LOS OJOS**

Cuando te veo en tu balcón
tan linda y bien arreglada,
me pongo cual perro velón
que le enseñan una tostada.

Nos conocimos en un baile
pues nos presentó un amigo,
pero tu no quisiste bailar conmigo
como si yo fuera un fraile.

Tu estabas muy entusiasta
bailando con un tal Dorta
pues le permitiste hasta:
que te brindara una tajada de torta.

¿Usted baila? te pregunte muy manso
más tu me paraste en seco
diciéndome yo no danzo
con hombre que no tenga chaleco.

Tan semejante desprecio
me pegó cual bofetada,
pero yo no te dije nada
y empecé a sentirte aprecio.

Pero mi alma no te maldijo,
pues te tuve más cariño,
y te quise como un niño
que se encuentra un crucifijo.

Y una noche muy lunar
me dije con voz oportuna:
aprovechando que hay LUNA
me le voy a declarar.

Y me fui muy ilusorio
hasta el hogar donde vivías
pero me dijeron tus tías
que estabas en un velorio
porque se murió Matías.

Después mi alma quedó absorta
cuando supe y resultó cierto
que el velorio era de Dorta
que se estaba haciendo el muerto
para que tú fueras a su puerto.

Desde entonces me desprecias
y ante mi amor insinuante
te pones cual protestante
cuando pasa por las iglesias.

Pues cuando me ves me huyes
cual quien en un monte se adentra
y de repente se encuentra
con que por ahí hay: piqui juyes.

En vano con gran porfía
le digo a mi alma: No importa,
no te disgustes, Alma mía
que esa mujer es de Dorta.

Tanto me destrozaste el pecho
por no querer adorarme
que cuando por fin fui a matarte
ya el mandado estaba hecho.

Pues mi alma porfiada sufre
por lo tanto que te quiero
y hasta las cosas que ingiero
me saben a puro azufre.

Hoy por ti sufro y me atrofio,
pero mañana o pasado
yo estaré bien acomodado

y vendrás a pedirme gofio.

Hoy tu amor es mi verdugo,
pero habrá de llegar un día
en que tu estarás en la policía
y yo no te mandaré ni un jugo.

Hoy me odias y no me aguantas,
pero cuando yo esté en el congreso,
arrastrándote a mis plantas
vendrás a pedirme: queso.

PUEBLO Y MÁS PUEBLO

Salvo algún chisme —siempre una bobada—
que muy de tarde en tarde lo recorre
y en su fastidio apenas lo socorre,
en este pueblo nunca pasa nada.

Siempre parece ser de madrugada,
y se diría que ni el tiempo corre
si no se oyera en la distante torre
de vez en cuando alguna campanada.

Pero, mientras escribo, por la acera
pasa un tropel de gente a la carrera
en dirección del cruce de caminos.

Y cuando salgo a ver: —Pero, ¿qué pasa?
Ya responde una vieja en la otra casa:
—¡Que se volteó el camión de los cochinos!

RELAFICA DEL NEGRO Y EL POLICÍA

Oye, negra, ¿te ha fijao
la cantidá y la cuantía
de cuelpos de policía
que existen en la ciudad?
Pues cuéntalo, y si lo cuenta
uno, dó, tré, cuatro y tal,
si en la cuenta no te enreda
te va a caé pa atrás.

Policía con cachucha,
policía con pumpá;
policía con sombrero
y de cabeza pelá.
Y hasta policía mujeres
pal que se quiera casá.
Eso sí es policiera,
¡que policiera cará!...
Que si la criminológica,
que si la municipá,
que si la arta policía,
que si la de más allá,
que llegó la PTJ,
que si se fue la social,
que si estos son digepoles
y del Sifa lo demá;
que si aquélla es la civí,
que si esta es la militá,
que si esta no tiene rolo
sino que tira con gá,
que si este te afloja un tiro
y el otro te muele a plan
y en una radiopatrulla
te rueda el de más allá;
cualquiera te pone preso,
cualquiera te hace rodá,
que con o sin uniforme,
con sombrero o con pumpá,

en cuanto a rodalo a uno
todo lo ruedan igual,
pue la sola diferencia
que del uno al otro va,
e que depué tú no sabe
cuál de ello te va a soltá.

—Suéltame al negro, mijito,
—le dice tú a la Social—
y la Social te conteta
que vaya a la judicial,
la judicial que te entienda
con el cueppo ditrital,
y el cueppo que es asunto
de la gualdia nacional,
o de la alta policía
o bien de la milital,
o bien de lo de cachucha,
o bien de lo de pumpá,
o bien de lo que trabajan
con la cabeza pelá,
o bien del que tira tiro
o bien del que tira gá,
o bien que si patatín
o bien que si patatán.

Que si uno que tocan pito,
que si el que no toca ná,
que si el que usa la pitola
con el piquito pa trá,
o la lleva en la cintura
lo mimo que una empaná
pa dale muelte a la novia
ca vez que la va a limpiá;
que si el que lleva manopla,
que si el que tiene black jack,
que si el que lo rueda a uno
sin etale haciendo ná,
que si el que llega a lo robo
depués que el ladrón se va;

policía con cachucha,
policía con pumpá,
policía que trabaja
con la cabeza pelá...
¡Y no te lo cuento todo
porque me voy a enredá!

ROMANCE EN CELEBRACIÓN DEL MES DE LA RASPAZÓN

Ya, lector, llegó Don Julio,
ya de portón en portón
llegó Don Julio anunciando
que empieza la raspazón.
Y a darle un recibimiento
digno de su condición,
los gallardos estudiantes,
sin ninguna distinción,
se quitan de zoquetadas
y dejan el camastrón.

Mirad aquel, por ejemplo.
mirad aquel mocetón,
aquel que viviendo en Catia
va a estudiar para el Panteón...
Abrumado bajo el peso
de su actual preocupación
—la raspazón y Don Julio,
Don Julio y la raspazón—;
con más corotos encima
que si fuera de excursión,
la boina hasta las orejas
cual gorrita de Pierrot,
enrojecidos los ojos
y el semblante todo hinchón;
levantada la solapa
como un viejo con pestón,
y al hombro la inevitable
silletica de extensión.
con la que parece un hijo
del Hombre de la Emulsión;
con su tesis bajo el brazo,
con su librote marrón
que ya de tan manoseado
parece de chicharrón;
con sus cuadernos de apuntes,
con sus tizas de color,

con su caucho por los hombros
tipo Cristóbal Colón,
allí va el pobre estudiante
cargado como un camión,
en busca de una placita
o un sosegado rincón,
en donde poder fajarse
—fajarse como un león—
a meterse en el cacumen
esa notamentazón
y esa pila de bichitos
que parecen de masón
y esas cuentas del carrizo
que uno no sabe qué son
porque les ponen letricas
en vez de numeración.

¿Por qué no estudia en la casa?
Decidme, ¿por qué razón?
Porque en la casa no hay forma
de concentrar la atención:
Que si Fulano te busca,
que si esta noche hay Simón,
que si coge el cenicero
que me quemas el sillón,
que si molesto a Antonieta,
que si despierto a Ramón,
que si tanto echar jareta
con tu estudio y tu cuestión
para que de todos modos
te raspen como un lechón.

Y así va el pobre estudiante
cargado como un camión,
con su thermo, con su caucho,
con su silla de extensión,
y con los demás corotos
de que ya hicimos mención,
en busca de una placita
o de un simple callejón

donde estudiar sin que nadie
le eche a perder la cuestión.

Por el día en El Calvario,
por la noche en el Panteón,
a veces junto a una estatua,
a veces junto a un farol,
a veces junto a una mata
que según su vocación
unas veces es de mango
y otras veces de mamón.
Allí está el pobre estudiante,
fajado como un campeón,
con su thermo, con su caucho,
con su silla de extensión
y todas las otras cosas
de igual significación
que según tengo entendido
ya nombré en otra ocasión.

Desde aquí lo estoy mirando,
aquí, desde mi balcón,
estoy mirando la estampa
del estudiante en cuestión.
Miradlo cuán solo llega,
mirad su noble expresión:
de no más verle la cara
se le ve la vocación!

Antes de entrar en materia
fue a buscar inspiración
y en la venta de tostadas
se pegó tres de jamón.
Y en este momento vuelve
satisfecho y barrigón,
listo a agarrar esa tesis
y entrarles como un campeón.

Miradlo sacar sus notas,
mirad con que decisión

se saca todas las tizas
que carga en el pantalón;
mirad el gesto resuelto
con que da un solo tirón,
echando mano del thermo
le quita al thermo el tapón
y ¡observad con cuantas ganas
se empina el thermo en cuestión!
y como distiende el forro
de la silla de extensión
y como despliega el caucho
y agarra el libro marrón
y en la actitud del que lee
con sostenida atención,
¡se queda toda la noche
durmiendo como un lirón!

SALIR EN TELEVISIÓN

La más grande aspiración
de muchos que "astros" se sienten
es que el chance les presenten
de actuar en televisión.

Yo, que en más de una ocasión
he tenido ese placer,
un cuento les voy a hacer
—si el lector me lo permite—
que a algunos tal vez les quite
las ganas de aparecer.

El cuento puede empezar
cuando usted, como un cañón,
se aparece a la estación
que lo va a televisar;
recorre todo el lugar
con mirada zahorí,
toca allá, pregunta aquí
buscando al que lo ha citado,
¡y ocurre que del malvado
no hay ni sombra por allí!

Harto ya usted de esperar,
llega el tercio a la carrera
y le dice que qué espera,
¡que se vaya a maquillar!
Y entonces lo hacen entrar
a un monísimo salón,
del que, a fuerza de loción,
colorete y brillantina
sale usted como Cristina
después de la operación.

No halla usted dónde meter
aquel rostro repintado
mientras piensa avergonzado:
"¡Si me viera mi mujer!"...
Mas ya se va a proceder,

pasamos al interior,
y es tan grande su temblor
del "estudio" ante la entrada,
que ya usted no quiere nada:
¡lo que quiere es un doctor!

Llega el momento de actuar
y usted, mudo y tembloroso,
presa de miedo espantoso
no sabe cómo empezar;
de nada valió ensayar
con tanta anticipación!,
pues frente a aquel perolón
que lo enfoca inquisitivo,
se pone usted como un chivo
cuando hay ternera en Falcón.

Otras veces el terror
sobreviene al cabo rato,
por culpa de un aparato
que llaman el Monitor,
un bicho que el director
ha puesto allí con la idea
de que usted mismo se vea
y se duela en lo más profundo
de haber venido a este mundo
con una cara tan fea.

Termina la transmisión,
y está usted como humillado,
consciente de haber quedado
como un solemne... simplón.

Así es la televisión:
para el vidente, un placer,
mas para el que ha menester
de enfrentarla en su guarida,
¡esa bicha es más temida
que pleito con un chofer!

TRINA

Todo está en paz; la noche se ilumina
con una luna de marfil y oro;
las ranas y los grillos forman coro;
el aire huele a tierra de pimpina.

Al pie de una ventana, en una esquina,
hay un muchacho, cuyo nombre ignoro,
hablando con su novia más que un loro,
la muchacha en cuestión, se llama Trina.

—¿Te acuerdas Trina? —le pregunta el mozo—
¿que me ofrecistes un beso bien sabroso
si encontraba un trabajo con buen sueldo?

Y la joven, esquiva como un gato,
se le queda mirando largo rato
y al final le responde: —No me acuerdo...

SU MAJESTAD SE CAE

Salió a pasear la reina de Inglaterra
y —alguna concha de cambur sería—
sufrió la soberana en plena vía,
su primera caída de post guerra.

Sacó la noble dama al dar en tierra
un rasguñito de menor cuantía
que, sin necesidad de cirugía,
con algodón y yodo se le cierra.

Se trata, pues, de un ínfimo accidente;
más los diarios de todo el continente
en sus primeras páginas lo traen.

y ello tiene su parte de ironía:

Nadie nombra a los reyes hoy en día
sino cuando se caen...

¿VERDAD QUE LOS CARAQUEÑOS PARECEN QUE HABLAN EN SUEÑOS?

¡Qué formas tan pintorescas
son nuestras formas de hablar!
Para decirnos dos cosas
que en cualquier otro lugar
se dicen directamente
con dos palabras no más,
aquí estamos media hora
tratando de concretar,
y el pavoroso enredijo
que nos formamos es tal,
que el que nos está escuchando
no entiende ni la mitad,
ni nosotros entendemos
lo que él nos quiere explicar.
Y si quieren una muestra
de nuestros modos de hablar,
acomoden las orejas,
que allí van:

—Yo, chico, hablé con el hombre
y él me dijo que si tal
que si qué sé yo qué cosa,
que si yo no sé qué más,
que si esto, que si lo otro,
que si lo de más allá,
que si patatín,
que si patatán...
¡Bueno, puej, me volvió loco
con ese tronco e macán!

Pero yo le eché coraje
y le dije: —pára guan,
si usted me viene con curvas
que si tal que si cual
y que si yo no sé qué
y que si yo no sé qué más,
conmigo estás bueno, puej,

¡porque conmigo qué va!

Si él me dice en un principio:

"Mira, Pedro, ven acá,
yo vengo a tal y tal cosa,
pero y tal y tal y tal",
pues entonces, qué carrizo,
¿pero así? ¡No oh, que vá!

Y así como habla ese tipo
que acabamos de escuchar,
así hablamos casi todos
en la Caracas actual:

Un montón de frases mochas,
alguno que otro refrán,
cien mil mentadas de madre,
y el resto, ni hablar ni hablar!

AUTOBUSES CON RADIO

¡Chofer de autobús, piloto
del Rolls-Royce en que yo viajo;
chofer que por el espejo
me miras mal encarado
con ganas de que yo chiste
para ponerme la mano
tan sólo porque te pido
que bajes un poco el radio!

No, chofer, no te calientes;
chofer no te pongas bravo:
recuerda que los dos somos
harina de un mismo saco
y entre nosotros no luce
vivir como perro y gato.
Además, ¿Por qué te ofendes?
¿Por qué te montas, mi hermano;
si yo sólo te he pedido
que bajes un poco el radio?

¿Tanto quieres a ese bicho?
¿Tu amor por él llega a tanto
que por él hasta peleas
como si fuera un muchacho?
Pues, caliéntate si quieres;
si quieres dame un fondazo;
pero, contesta, mi viejo

¿No te parece inhumano
que a la dantesca tortura
que es viajar en estos trastos
con sus estrechos asientos
y con sus techos tan bajos
y con sus mil pasajeros
unos sobre otros montados,
y su tufo a gasolina
y sus brincos y sus saltos,
y, sobre todo ¡contigo

que te la pasas tan bravo!
¿No te parece excesivo,
no te parece inhumano
que a todos estos martirios
se agregue de ñapa un radio?

No, chofer, eso no es justo;
eso no es justo, mi hermano.
Yo admito que las empresas
por no ser de nuestro bando
nos impongan el tormento
de esos rodantes calvarios.
Pero que usted, compañero,
también quiera atormentarnos:
¡Eso si es serio, compinche!
¡Eso si es serio, mi hermano!
Porque entonces, ¡que carrizo!
entonces, ¿con quien contamos?

SEGUNDA PARTE

**UN SAINETE O ASTRAKAN
DONDE EN SUBIDOS COLORES
SE LES MUESTRA A LOS LECTORES
LA TORTA QUE PUSO ADAN**

ACTO I

*El drama pasa en el cielo
y en los tiempos patriarcales
en que Adán era un polluelo
y el mundo estaba en pañales.*

*Al levantarse el telón
es San Miguel quien lo sube;
llega Dios en una nube
y así empieza la cuestión.*

DIOS

Hecha la Tierra y el Mar
y el crepúsculo y la aurora,
me parece que ya es hora
de acostarme a descasar

SAN MIGUEL

¿Terminásteis el Edén?

DIOS

Hombre, claro, por supuesto,
y aunque peque de inmodesto,
me parece que está bien.

Es sin duda lo mejor
de cuanto hasta hoy he creado:
tiene aire acondicionado
y un río en technicolor.

Y como el clima
lo favorece
todo allí crece
que es un primor:
se dan auyamas,
y unas papotas
de este color.

SAN MIGUEL

A propósito, Señor,
empeñado en sostener
hoy con vos una entrevista,
por aquí estuvo el nudista
que fabricásteis ayer.

DIOS

¿Nudista?... Debe haber
alguna equivocación;
yo ayer hice el cigarrón,
el picure y el cochino,
pero ninguno anda chino;
todos tienen pantalón.

SAN MIGUEL

Señor, olvidáis a Adán,
el animal de dos patas;
el que vive entre las matas
como si fuera Tarzán.

DIOS

¡Ya recuerdo!... El ejemplar
que fabriqué con pantano
y a quien el nombre de humano
le di por disimular.

(Risueño)

La intención que tuve yo
fue fabricar un cacharro,
pero estaba malo el barro
y eso fue lo que salió.

SAN MIGUEL

Y bien, ¿hablaréis con él?

DIOS

Llamádmelo, por favor.

SAN MIGUEL

(at the telephone)

¡Atención, operador!
Conecte con el Vergel
y avísele al Tercio Aquel
que lo llama el Director.

OPERADOR

Estés en tierra o en mar,
deja, Adán, cuanto te ate
y acomódate en el bate
que el Viejo te quiere hablar!

ACTO II

Ahora pasa la acción
al jardín del Paraíso,
donde Adán, ya sobre aviso
recibe al viejo en cuestión.

EL VIEJO

Adán, ¿qué quieres de mí?

ADÁN

Oh Señor, que he de querer,
¡que me consigas mujer
o que me saques de aquí!

DIOS

¿No te gusta este lugar?

ADÁN

Tiene magníficas cosas:
las frutas son deliciosas
y el clima muy regular:
tiene animales
de los más finos:
sólo cochinos
hay más de cien.

Y en cuanto a plagas
esto es muy sano:
sólo hay gusano
chipo y jején.

Pero aunque no tenga igual
ni en belleza ni en salero,
mientras yo viva soltero
le falta lo principal.

DIOS

Entonces no hay más que hablar.
Si quieres una señora,
ponte de rodillas, ora
y acomoda el costillar.

(Tras esta declaración

*y sin conversarlo mucho
pela Dios por un serrucho
y empieza la operación.)*

DIOS

Hágase en un santiamén
la criatura encantadora
que va a coger desde ahora
por el mango la sartén!

*(Y del costado de Adán
sale su joven esposa:
la joven pecaminosa
de quien los tiempos dirán
que por estar golosa
perdió el perro y perdió el pan.)*

ACTO III

*Adán se casó con Eva,
y con sus pocos ahorros
se compraron dos chinchorros
y alquilaron una cueva.*

*Y a la siguiente semana
ya arreglados sus asuntos,
salieron a darle juntos
una vuelta a la manzana.*

*Y fue en aquella ocasión,
fue en aquel triste minuto,
cuando encontraron el fruto
que causó su perdición.*

EVA

¿Qué fruta es esa
color granate?
¿Será tomate?

¿Será mamón?

ADÁN

Ni son naranjas
ni son limones

EVA

¿Y pimentones?

ADÁN

¡Tampoco son!

EVA

La mata en su ramazón,
a la de almendrón imita.

ADÁN

¿Almendrón? ¡Que va, mijita!
¡Yo conozco el almendrón!

*(Eva se acerca al manzano,
pero al estar junto a él,
con un machete en la mano
la detiene San Miguel.)*

SAN MIGUEL

Si no queréis que lejos
os boten del jardín
oíd estos consejos
que os doy en buen latín.
Podéis comer caimito,
batata y quimbombó,
cambur y cariaquito,
¡pero manzana no!

Y el que haga caso omiso
de tal prohibición,
saldrá del Paraíso
lo mismo que un tapón.

*(Se evapora San Miguel
y entonces sale una fiera
semejante a la manguera
de una bomba Super-Shell.)*

MANGUERA

No le hagas caso, mujer,
si quieres comer manzanas
no te quedes con las ganas,
que nadie lo va a saber.

*(Y al probar Eva el sabor
del fruto que tanto ansiaba,
se vuelve pájara brava,
por no decir lo peor.)*

EVA

¡Quiero joyas
y oropeles!
¡Quiero pieles
y champán!
¡Quiero viajes
por Europa!
¡Quiero sopa
de faisán!
¡Quiero un novio
que se vista!
¡No un nudista
como Adán!

*(Aplauda alegre el reptil.
Eva baila con un oso
y Adán está más furioso*

que un loco en ferrocarril.)

ACTO IV

*Sale Adán junto a la fuente
jugando con una rana,
diversión intrascendente
muy propia de un inocente
que no ha comido manzana.*

*Y es aquí cuando Eva llega
con un traje tan conciso,
que se le ve El Paraíso
por la parte de La Vega.*

EVA

Adán, ¿por qué tan callado?
Dime, amor, ¿qué te resiente?

ADÁN

Que entre tú y esa serpiente
me tienen muy disgustado.

EVA

¡Pero si todo es en chanza!
¡Y esa culebra es tan mansa
como el caballo y la cebra...!

ADÁN

Pero para ser culebra
le has dado mucha confianza.

(Llorando)

Yo soy tu burla, tu guasa,
y en cambio con la serpiente,

te muestras tan complaciente
que ella es quien manda en casa.

(Filosófico)

¡Eso es lo triste y lo cruel
de la amistad con culebra,
que si uno les da una hebra
se cogen todo el carrete!

EVA

Bueno, Adán, aquí hay manzana.

ADÁN

¡No quiero!

EVA

¿Por qué, negrito?

ADÁN

Porque no tengo apetito
ni me da mi perra gana!

EVA

Un pedacito... Sé bueno...
Pruébala... ¡Sabe a bizcocho!

ADÁN

No puedo. Comí topocho
y a lo mejor me enveneno.

*(Furiosa, escupiendo plomo,
Eva coge un arma nueva
y antes de que Adán se mueva*

se la sacude en el lomo.)

EVA

¡Vamos, Adán, no más plazos!

Aquí tienes dos docenas:

¡Te las comes por las buenas

o te las meto a escobazos!

ADÁN

Bueno, sí, voy a comer:
pero no arriesgues tu escoba,
mira que el palo es caoba
y es muy fácil de romper.

*(Y arrodillándose allí,
como un moderno cristiano,
coge la fruta en la mano
se la come y dice así:)*

ADÁN

¡Por testigo pongo a Dios
de que si comí manzana,
la culpa es de esta caimana
pues me puso en tres y dos!

(Come llorando)

LA VOZ DEL VIEJO

Pues transgredisteis así
mis órdenes oficiales.
¡Amarrad los macundales,
y eso es saliendo de aquí!

AUTOR

y así acaba el astrakán

donde en subidos colores
se les mostró a los lectores
la torta que puso Adán.

LA PASION SEGUN SAN COCHO O SER SANTO NO ES SER MOCHO

*Al levantarse el telón
se ve en escena una cena
donde cena una docena
de tercios en camisión.*

*Ante la mesa de cedro
cuya forma es de redoma
se pone de pie San Pedro
y alza una copa de goma.*

SAN PEDRO

Y ahora, con guarapita
voy a tener el honor
de pegarme esta copita
por el Reino del Señor

JESÚS

Te doy las gracias, Perucho,
mas no te entusiasmes mucho.
Mi reino no es de este mundo
donde hay tanto vagamundo;
Sin darme tiempo a que reine
aquí ni en lugar alguno,
entre vosotros hay uno
que me está poniendo el peine.

*(Rojo San Juan de furor
y con el gahnate seco
dice con sordo rencor:
—Ese de que habla el Señor
tiene que ser un adeco.)*

JESÚS

Y bien, aunque la velada

está tan encantadora,
me parece que ya es hora
de tocar la retirada.

La cena estuvo exquisita
y la charla muy amena.
Yo voy a bajar la cena
y a echar una rezadita.

*(Bendiciendo a los demás
sale Cristo en un burrito
y al coger su cachachás
se le va Judas atrás
haciéndose el motolito.)*

SAN JUAN

Hoy Judas se ha comportado
como antes nunca lo hizo:
Para mi que ese carrizo
tiene su trompo enrollado.

*(Tras la escena que hemos visto
se pasa a un sitio remoto
donde Judas ya está listo
para negociar a Cristo
como si fuera un coroto*

*En acción cinco soplones
y Judas, un poco esquivo,
que ya ha firmado el recibo
y está contando marrones.)*

JUDAS

Ya sabéis lo convenido:
Yo al verlo le doy un beso
y vosotros lo hacéis preso
cuando escuchéis el chasquido.

(Iscariote se retira

*y la escena pasa ahora
a un lugar donde se mira
a un gentío que le tira
peñones a una señora.*

*Y Jesús entra en escena
cuando ya falta muy poco
para que a la Magdalena
le desportillen el coco.)*

JESÚS

¿Qué te asusta? ¿Qué te arreda?
¿Quién te persigue cual rata?
¿Quién te ha tirado esa piedra
que si te alcanza te mata?

MAGDALENA (llorando)

Porque visto este sudario
color de zamura clueca,
mi vecindario me impreca
diciéndome: ¡Adeca, adeca!
¡La adeca del vecindario!

JESÚS

¿Y por eso se te acosa
como a un animal inmundo?
Pues que raro, niña hermosa,
porque, bien vista la cosa.
adeco aquí es todo el mundo.

Del interior o del centro,
ricachos o güelefritos,
aquí hasta los muchachitos
llevan su adeco por dentro.

(Y alzando hacia el pueblo el brazo

le lanza el siguiente leco:
—¡Que el que no se sienta adeco
suelte el primer ladrillazo!

*Todo el mundo se serena;
de armar la marimorena
ninguno tiene el valor,
y Cristo a la Magdalena
le susurra en la melena:*
—¿No te lo dije, mi amor?)

*(Haciéndose el distraído
sale Judas Iscariote
y según lo convenido,
a Cristo que está abstraído
le da un beso en el bigote*

*Cristo observa con sorpresa
semejante atrocidad,
porque Judas cuando besa
es que besa de verdad.*

*Consumada esta acción vil,
la escena pasa, en dos platos,
a una especie de redil
donde están Poncio Pilatos
(un solemne pelagatos),
y Caifás que es un reptil.)*

PILATOS

¿Cómo estamos hoy de presos?

CAIFÁS

Ni muy flojos ni muy gruesos:

*Fuera de mil en La Planta
y seis mil en la Modelo
y el número que ya espanta
de los enviados al cielo,*

tenemos dos nada más:
Jesucristo y Barrabás

*(Caifás hacia afuera grita
con su voz más detonante:
—¡Que traigan a Carne Frita
y al tercio de la chivita
que se hace el interesante!)*

*(Salen los dos prisioneros:
Barrabás, que casi en cueros
muestra su cuerpo retaco,
y Jesús al que le choca
que en vez del Credo en la boca
cargue un enorme tabaco.)*

PILATOS

¿Cuál de ellos es Barrabás?

CAIFÁS

El mediano, el gordiflón,
el que tiene el pantalón
abrochado para atrás.

PILATOS

¿Cuál dices? ¿Aquél gordito
que está junto a la mampara?
¿Aquél que tiene la cara
como de loro chiquito?

CAIFÁS

Tiene a monte a sus vecinos
robándoles el ganado:
solamente el mes pasado
cargó con treinta cochinos.

Y el otro es como un chiflado,
es una especie de cura
de quien la gente asegura
que multiplica el pescado.

PILATOS

¿Y por qué lo han arrestado?

CAIFÁS

Porque anoche ¡voto al cuerno!,
fue por la calle encontrado
falsificando el pescado
y hablando mal del gobierno.

PILATOS

Los dos debieran panquear,
pero no se va a poder...
Tendremos que resolver
por votación popular.

CAIFÁS

Excelente solución;
haremos un plebiscito
para que gane el gordito
y el otro vaya al cajón.

(Al pueblo)

Como hay una sola cruz
y un candidato de más,
diga el pueblo ante Caifás
si se embroma a Barrabás
o si se raspa a Jesús!

—¡Que se salve el Nazareno

—grita el coro de vecinos—
él podrá no ser muy bueno,
pero no roba cochinos!

BARRABÁS *(llorando)*

Salvadme, nobles vecinos,
que si salváis mi cabeza
yo en cambio os doy la promesa
de devolver los cochinos!

*(Todos levantan las manos
cual parando un autobús:)*
—¡Si él devuelve los marranos
completos, sanos y salvos,
entonces, muera Jesús!

CRISTO

Qué ejemplo tan oportuno
de lo que yo siempre noto:
para lo que sirve el voto,
pa' que lo embromen a uno!

*(Más Cristo, que por lo visto
no es el de años anteriores,
al mirar que sus captores
tienen el mecate listo,
pegando un salto imprevisto
los increpa ya molesto:)*
—¡Vayan buscando otro Cristo,
porque yo no sigo en esto!

Y a los que me quieren tanto
por mi carácter sumiso,
que se busquen otro santo.
¡Yo no soy manso un carrizo!

*(Oyendo palabras tales
Judas de pena se ahoga)*

*y entonces coge los reales
para comprarse una soga.*

*Mas tiene tan mala suerte
que al colgarse de una rama,
en vez de encontrar la muerte
encuentra un golpe tan fuerte
que pasa un año en la cama.)*

AUTOR

Y aquí termina la broma
en donde como hemos visto,
se demuestra que hasta Cristo
vino este año por la goma.

**LAS DESVENTURAS DE FAUSTO
EL CASTIGO DEL DOCTOR
O HISTORIA DE UN VIEJO EXHAUSTO
QUE SE ATRAGANTA DE AMOR**

*Una historia en que se expresa
lo que sucede a la hora
en que un viejo se enamora
y el Diablo se le atraviesa.*

*Al levantarse el telón
los principales actores
salen en paños menores
y hacen su presentación.*

FAUSTO

Yo soy el viejito Fausto,
doctor que en esta opereta
del amor en holocausto
pone la torta completa.

MARGARITA

Y yo el bombón exquisito
pero con alma de roca
que con su orgullo provoca
la perdición del viejito.

LA PERRITA

Yo sólo soy la perrita,
y hago el papel de perrita.

EL DIABLO

Y yo, en fin, soy el patrono
de la siniestra botica
donde el viejo se intoxica

con las glándulas del mono.

ACTO I

*Suena al fondo una campana
y Fausto, que está en escena,
deja su atol de maicena
por correr a la ventana.*

FAUSTO

Ya dan las seis en la ermita.
Es la hora en que mi amada,
sale, de blanco trajeada,
a pasear con su perrita.

(Con harta fe en si mismo)

Ya se acercan, vive Dios!,
y aunque el fracaso me aguarde
lo que es esta misma tarde
me les declaro a las dos.

*(Se encasqueta el peluquín,
se fricciona los tendones
y entonces entre algodones
lo trasladan al jardín.)*

FAUSTO

¿A dónde corren
oh, Margarita,
tú y tu perrita
con prisa tal?

MARGARITA

Voy al despacho
de policía
en compañía

de este animal,
porque sucede
que su marido
fue sorprendido
sin el bozal,
y detenido
como un cualquiera
por la Perrera
Municipal.

FAUSTO
(inspirado)

Margarita, flor de luna,
pétalo fino de rosa,
voy a decirte una cosa
que no le he dicho a ninguna.

(Sacando el gallo)

Si te casas conmigo, oh Margarita
yo le daré un hogar a tu perrita.
Tal vez mi posición no es muy eximia,
pero yo me defiendo con la alquimia:
pues convirtiendo en oro el antimonio
bien puede sostenerse un matrimonio.
Y respecto a mi edad, algo caduca,
eso lo disimula la peluca.

(la perrita se ríe
a carcajadas)

MARGARITA

¡Déjate de eso, viejito,
y anda a verte en un espejo!
¿No ves que tú eres más viejo
que la cerveza perrito?
*(Y a modo de corolario
de tan ofensivas coplas,*

*le canta "Tú ya no soplas"
y le regala un rosario.)*

FAUSTO

Si tu amor me es imposible,
dímelo en forma expedita,
pero, por Dios, Margarita,
no me toques la sensible!

(Al público)

Porque soy viejo me habla en ese tono.
¡Quién tuviera las glándulas del mono!

*(Aquí llega Mefistófeles,
y a Fausto, que está deshecho,
se le para sobre el pecho
como si fuera un anófeles.)*

MEFISTÓFELES

¿Necesita tu físico otoñal
una reforma constitucional?
¡Yo te daré la eterna juventud
con productos Max Factor Hollywood!

¡Yo desarrollaré tus pectorales
a base de Pilules Orientales!
¡Yo te pondré robusto y sonrosado
"como aquel tipo que vendió al contado"!

FAUSTO

¿Eres el Diablo de veras?

MEFISTÓFELES

Probarlo puede mi brazo,
borrándote de un guamazo

todos los años que quieras.

FAUSTO

Y para hacerlo, ¿qué esperas?
¡Plancha mi cara arrugada!
¡Devuélvele a mi fachada
su robustez de mamey!
¡Ponme como Dorian Grey
después de la puñalada!

MEFISTÓFELES

Ante todo hay que arreglar
el precio de la cuestión:
para que haiga operación
me debes tu alma entregar.

FAUSTO

Eso es caro, Satanás...

MEFISTÓFELES

¿Caro, un trabajo tan noble?
Un médico cobra el doble
por la consulta nomás...
Yo que soy un diablo franco
con franqueza te lo digo:
si tu te operas conmigo
saldrás en caballo blanco.

*(Fausto lo piensa con calma
y al fin dice con voz bronca:)*
—¡De que vale tener alma
cuando el bigote no ronca!

(Al diablo)

Anda, desálmame, pues,

y deja este carapacho
convertido en un muchacho
de la cabeza a los pies!

*(El Diablo cuenta hasta siete,
hace una extraña figura
y en lo que espabila un cura
convierte a Fausto en cadete.)*

FAUSTO
(ante el espejo)

¡Que bien quedé, que novato!...
Con esta piel tan lisita,
ya va a saber Margarita
dónde le aprieta el zapato!

ACTO II

*La escena ocurre ahora en el castillo
del duque y de la duca del Tomillo
que con una gran fiesta de etiqueta
conmemoran sus bodas de coleta.*

*(La Marquesa, que es ahijada
de los cultos anfitriones,
está a la puerta parada
para interceptar la entrada
de borrachos y gorriones.)*

MAESTRO DE CEREMONIAS

¡El marqués de Raboalzado!

MARQUESA

Pero, ¿qué milagro es éste?
¿Cómo estás, perro con peste?
¿Cómo te fue en El Dorado?

MARQUÉS

A vuestros pies, marquesita.

MARQUESA
(muy adulate)

Bueno, pues, pasa adelante
y quítate la levita.

*(Margarita hace su entrada,
y con un que otro reproche
todos notan que esta noche
no carga perra ni nada.)*

MARQUESA

¡Ay, pero si es Margarita!
¡Pareces una amapola...!
Que raro que vengas sola...
¿Te comiste la perrita?

MARGARITA
(lírica)

Un nuevo amor tengo ahora,
un mancebo, casi un niño,
que al robarle mi cariño
mató la perra, señora.

*(Mientras habla la muchacha
Mefistófeles actúa
y a la orquesta le insinúa
que toque "Cabeza de Hacha".)*

MARGARITA
(embelesada)

¡Que música!... ¡Que gorjeo!

¡Que ritmo tan apropiado
para en brazos de mi amado
dedicarme al rucaneo!

FAUSTO
(entrando al escenario)

¡Mi Margarita adorada!

ELLA

¡Vos, mi propietario!...
Llegasteis como pedrada
en ojo de boticario!

FAUSTO

Aunque bailar esta lata
es para mi un logaritmo,
si quieres pegarle al ritmo
cuélgate de esta alcayata.

MARGARITA
(sonrojada)

Tu Margarita, de baile
no tiene grandes nociones...

FAUSTO

Yo aguantaré tus pisonos
con la paciencia de un fraile.

*(Pero cesan de bailar,
pues al jardín florecido
se van los dos a buscar
una cosa singular
que no se les ha perdido.)*

MARGARITA

(poética)

Que bello es esto en la noche...

FAUSTO
(despectivo)

Muy bonito, muy bonito;
pero aquí hay un olorcito
como a caballo de coche.

MARGARITA
(very hurted)

Nada os gusta, todo os topa;
cualquier cosa os da lo mismo!...

FAUSTO

Es que a mí el romanticismo
se me quedó en la otra ropa.

(Disimulando)

Pero aquí, bajo esta luna
que nos alumbra rabiosa,
voy a decirte una cosa
que no le he dicho a ninguna.

(Y se la dice)

Que caro está el pescado, ¿verdad?

*(Salta el Diablo de un guayabo
y a Fausto que lo divisa,
le hace señas con el rabo
de corre que tengo prisa.)*

FAUSTO

¿A qué vienes, bicho innoble,
donde nadie te ha llamado?
¿No ves que a punto has estado
de estropearme el pasodoble?

MEFISTÓFELES

Un momentico, mi socio,
no se agite y tenga calma:
vengo a devolverle el alma
y a deshacer el negocio.

FAUSTO

No entiendo. ¿Por qué razón?

MEFISTÓFELES

El modelo no es moderno:
lo he probado en el infierno
y gasta mucho carbón.

MARGARITA

¿Con quién habláis tan bajito?

FAUSTO (*disimulando*)

A... a... aquí con el mesonero
que pregunta si lo quiero
de jamón o de diablito...

(*al diablo*)

¡Por Dios, no lo hagas ahorita
¡Retarda mi banca rota!
¡Yo no quiero dar la nota
delante de Margarita!...

MEFISTÓFELES

Jé, jé, jé, jé, jé, jé,
jé, jé, jé, jé, jé,
jé, jé, jé, jé,
jé, jé, jé,
jé, jé,
jí.

FAUSTO

Por favor, sé más prudente,
y espera el menos el día.
¿Tú no ves que todavía
tengo un asunto pendiente?

MARGARITA

(inocente)

¿Quién os habla?...

FAUSTO

(disimulando)

Aquí, el Ministro
de guerra y de... suministro...
diciéndome que allá afuera
se ha perdido una nevera
y están pidiendo registro.

(Al diablo)

Dame dos horas, dame una,
date un paseo... Reposo
mientras le digo esa cosa
que no le he dicho a ninguna.

*(Fausto, con gran rapidez
corre a abrazar a su amante
y en ese preciso instante*

se pone viejo otra vez.)

MARGARITA

¡Vive Dios!, ¿qué ha sucedido?
¿Por qué habláis con voz tan rara?
¿Por qué se os pone la cara
cual de cartón comprimido?

(tuteándolo desesperadamente)

Ah!... ¡No te arruges, querido!
Te lo pido por mi bien,
pues al paso que un lairén
se vuelve tu faz de niño,
yo siento que mi cariño
se va arrugando también!

FAUSTO

(llorando y mascándose las lágrimas)

Es el cariño
tan traicionero
como el sombrero
de Panamá;
la gente dice
que aunque se moje
nunca se encoge,
¡pero que va!

EL DIABLO

(cayendo de rodillas)

¡Perdóname, Margarita!

MARGARITA

¡Vete al diablo, condenado;
por tu culpa me he quedado
sin doctor y sin perrita!

*Va a soltarle otro vocablo,
mas cambia de parecer
y se fuga con el Diablo:
¡Que inconstante es la mujer!*

LOS NUEVOS JULIETA Y ROMEO O EL DRAMA MAS CORTO DEL MUNDO

ACTO UNICO

Noche de luna en Verona.

*Entra Romeo el poeta
y a charlar con su Julieta
se sienta en una poltrona.*

ROMEO

Con ese fulgor rojizo
que la cubre como un velo,
la luna luce en el cielo
como si fuera un chorizo.

JULIETA

¡Qué chorizo del carrizo!
Mira tú que eres bellaco!
En vez de hablar de chorizo
¿Por qué no te quitas el saco?

ROMEO

¿Por qué no me quito el saco?
por qué va a ser vieja idiota,
¡Porque aquí junto al sobaco
tengo la camisa rota!

LOS AMANTES DE VERONA O EL FINAL DE UNA ENCERRONA

ACTO I

*Personajes de este drama:
Julieta, Romeo, el Ama,
su madrina, su padrino
y un monje benedictino
que no estaba en el programa.*

*Principia nuestra opereta
con la fiesta o comilona
que en su mansión de Verona
dan los padres de Julieta.*

*Todos mimos y cuidados,
y ama de casa perfecta,
la madre de la interfecta
les sirve a los invitados.*

LA VIEJA

Marqués, ¿os gustó el hervido?

EL MARQUÉS

Señora, me ha deleitado;
lo que dejé fue el pescado.
No me gusta tan podrido...

*(Más atrás, un viejo chocho
comenta en un tono extraño:
—A mi me encanta el topocho,
pero siempre me hace daño.*

*A otra anciana, muy coqueta,
se le oye inquirir en broma
si el gallo usado en la olleta
era de tabla o de goma.*

—¡Ese pan no hay quien lo coma!
—ruge el padre de Julieta—.
¡Para ser una vigueta
lo que le falta es carcoma!)

LA VIEJA

Y tú, querida Julieta,
¿no te sirves más batata?

JULIETA

No, madre; yo estoy en dieta
y la batata me mata,
pero en vez de la batata
dame una paila de olleta.

*(Un anciano alza su copa,
y en honor de los presentes,
con frases muy elocuentes,
propone un brindis de sopa.)*

EL ANCIANO

¡Levantemos los litros de ron
por aquesta pareja insufrible,
cuyas Bodas de Vidrio Irrompible
se celebran en esta ocasión!

*(Julieta deja su plato,
y explicando que es el sexto,
se para con el pretexto
de tomar bicarbonato.*

*Y llamando aparte al Ama,
le enseña el portón, y exclama:)*

JULIETA

¡Ay ama, Dios nos socorra!,

figúrate que en la barra
hay un tercio en plan de farra
que trata de entrar de gorra.
Y no sé por qué he pensado
que se trata por lo fresco,
de aquel muchacho montesco
que me tiene el ojo echado.

EL AMA

¿Cuál dices? ¿Aquél trovero
que anoche a cantarte vino
y a quien le salió el vecino
con un machete liniero?
¿Aquél que como un ratero
tras codiciado botín
se metió en nuestro jardín
y el precio de tal abuso
fue que tu padre le puso
de cachucha el bandolín?

Pues si es el mismo, Julieta,
hazle saber que si pasa
va a salir de esta casa
como tiro de escopeta.

*(Pero el tercio logra entrar
y hacia Julieta echa a andar
como presa de hechizo,
sin importarle un carrizo
lo que le pueda pasar.)*

JULIETA *(para sí)*

(¡Que distinguido, que fino,
que formas tan sugerentes!
Sobre todo, por los dientes
parece un mismo cochino!)

(a Romeo)

¡Oh! ¿Cómo osáis, caballero,
violar el recinto austero
que mi existencia cobija,
sabiendo que soy la hija
de un padre tan capachero?

¿Es que ignoráis, voto a tal,
que en el pueblo de Verona
lo que no acaba en chirona
termina en el hospital?

¿Que cada cual en su bando,
montescos y capuletos
nos la pasamos peleando
como unos mismos mampletos?

ROMEO
(llorando)

No soy montesco
ni capuleto,
soy un mampleto
sin filiación
que tras tu ojos
ando cegato
como va el gato
tras el ratón.
¿Ves este bulto
tan levantado
que tengo al lado
del corazón
y que parece
que en la casaca
cargo una hallaca
por precaución?

Eso es indicio,

Julieta amada,
de lo inflamada
que es mi pasión.
De amarte entonces
dame el derecho
antes que el pecho
me haga explosión.

Tal vez encuentres
intempestiva
tan emotiva
declaración;
mas, ¿quién se aquieta
ni tiene calma
teniendo el alma
como un jamón?

*(Julieta muere callada;
mas se nota en su expresión
que tiene ese corazón
como gallina asustada.)*

JULIETA

Perdonad, joven montesco,
si al principio metí el casco
cuando os recibí con asco
por causa del parentesco...
Os mostré un odio dantesco
y me habéis gastado un chasco,
pues escuchando el chubasco
de vuestro amor gigantesco,
mi alma fue como un peñasco
contra el cual chocara un frasco
que contuviera un fresco.

(Llorando)

Brinca esta noche
por allá afuera

la talanquera
y el botalón;
para la oreja
junto al rellano
donde el anciano
tiene el colchón.
Y en lo que sepas
por el ronquido
que está dormido
como un lirón,
trepas la mata
de berenjena,
coge una buena
con precaución,
y la disparas
por este lado
sobre el tejado
de la mansión.
Tírala en forma
de que ella ruede
cual quien adrede
tira un balón,
que yo ante el ruido
diré en mi pieza:
"Ya el gato empieza
con su cuestión",
y so pretexto
de echar al gato
dejaré un rato
mi camastrón,
y a que me digas
cuanto me amas
saldré en pijamas
por el balcón.

ROMEO

Entonces vuelvo
después del cine,
cuando termine

la recepción.
Vete a tu pieza
dentro de un rato,
amarra el gato
por si acasón,
y en lo que el viejo
coja el petate,
tira un mecate
por el balcón.

JULIETA

Así he de hacerlo,
negro estimado;
mas ten cuidado
con la ascensión,
pues la botica
ya está cerrada
y aquí no hay nada
contra el chichón,
salvo manteca,
limón asado
y un mentolado
que huele a ron.

ACTO II

*Al levantarse el telón,
podemos ver a Julieta
asomada a la gaveta
que hace el papel de balcón.*

*Temblando como un conejo
se encuentra el joven parejo
de su amada en el jardín;
más, siguiendo su consejo,
por no despertar al viejo
no le toca el bandolín.*

Hecho todo lo indicado

*se asoma al balcón Julieta
y lo obliga a que se meta
moneando un palo encebado.*

JULIETA

Amor mío, aquí estoy yo;
tiende, pues, tu leve escala
y pasa para la sala,
que el viejo ya se acostó.

Móntate por esa mata,
pero agárrate, querido,
mira que yo me suicido
si te quiebras una pata.

ROMEO

¡Pues allá voy, vive Dios;
pero antes sabedlo, amada,
si me doy una matada
la culpa será de vos!

*(En cuestión de un santiamén
llega el tercio al terraplén.)*

ACTO III

Habitación de Julieta;
en escena el que la adora
y ella, que a última hora
se está haciendo la zoqueta.

JULIETA

Oye la alondra cantar
con sus dulcísimas notas.

ROMEO
(fastidiado)

No es la alondra, son las botas
que me chillan al andar.

(Atacón)

Bueno, deja la varilla,
y a ver si me das un beso.

JULIETA

¡Ay!, no, no; déjate de eso,
que me hace mucha cosquilla.

*(De pronto se abre un pipote
que está a los pies de la cama
y aparece un sacerdote
que no estaba en el programa.)*

ROMEO

Perdona la entrepitura
y que en tus cosas me meta;
pero contesta, Julieta:
¿qué hace en tu cuarto ese cura?

JULIETA

Es el padre Baltasar,
del templo de los Chiriles;
ya yo fijé los carteles
y él es quien nos va a casar.

ROMEO

(furioso)

¿Conque ésa fue tu intención
¿Conque arriesgando un chichón
a hacer vine por el techo
lo mismo que hubiera hecho
cualquiera por el portón?

EL AUTOR

Y así fue como al doncel
le llegó, por fin, su día,
pues salió de cacería
y al que cazaron fue a el.

ACTO IV

JULIETA

Con su trino siempre triste
ya canta la alondra afuera.
Márchate con tu escalera
por donde mismo viniste.

ROMEO

¿Por qué, si ya soy tu esposo,
no he de salir por la puerta?

JULIETA

¡Porque el viejo se despierta
y ese viejo es peligroso!

ROMEO

Le dirás que estás casada...

JULIETA

¡Eso es jugarme el pellejo!
¡Tú sabes que ese es un viejo
que se calienta de nada!

*(Se van a un rincón aparte,
sollozan, hay besuqueo
y, al fin, se marcha Romeo*

con su música a otra parte.)

ACTO V

EL VIEJO

Julieta, vete a comprar
tu cama y tu escaparate,
y acomódate en el bate
porque te vas a casar.

JULIETA

¡Ay, papi! ¿Cómo va a ser?

EL VIEJO

Pues, así como lo escuchas:
El barón de Tres Cachuchas
quiere hacerte su mujer.

JULIETA

¿Y si no quiero?

EL VIEJO

No importa.
¡Yo lo mando y sobra el resto!

JULIETA

¡Oh cielos, cielos, he puesto
lo que se llama una torta!

*(Julieta cogió un capote
y en un camión de volteo
fue a hablar con el sacerdote
que la casó con Romeo.)*

Ya que todo os he contado,
¿haréis algo en favor mío?

EL CURA

Pero vieja, eso es un lío
que no lo brinca un venado.

JULIETA

¡Ay, padre, por compasión!...

EL CURA

Vamos, no, no llores tanto;
acuérdate que del llanto
sólo queda la hinchazón.

Siéntate y para la oreja...
Tengo un plan de salvación
que no sé si es de tu agrado,
pues da muy buen resultado,
pero muy mala impresión.

JULIETA

No importa, estoy decidida.

EL CURA

¿Lo estás? Entonces, querida,
pon estos polvos en agua
y empújate una pichagua
después de cada comida.

Esto te va a provocar
tanto sueño, hijita mía,
que mañana en todo el día
no te vas a despertar.

Al verte en tal situación,
que estás muerta pensarán,
y entonces te acostarán
largo a largo en tu cajón.

JULIETA

¿Y entonces seré enterrada?

EL CURA

Pues claro, en el mausoleo...
Y al pasársete el mareo
te das tu buena bañada,
te marchas con tu Romeo
y aquí no ha pasado nada.

EL AUTOR

Fue así como al otro día,
gracias a aquella receta,
ni con tobos de agua fría
se despertaba Julieta.

LA NODRIZA FRANCESA

¡Madame, venid, madame!

LA VIEJA

¿Qué os sucede, Ruperta?

LA NODRIZA FRANCESA

¡Que Julieta no despierta
ni echándole agua en el came!

EL VIEJO

¿Qué le ocurre a nuestra hija?

LA VIEJA

No entiendo qué le ha pasado:
sin haberse desvelado
se le pegó la cobija.

LA NODRIZA FRANCESA

No le siente el cagazón...

EL VIEJO

¡Muerta mi pobre doncella!
¡Quédense ustedes con ella,
que yo voy por el cajón!

EL AUTOR

Aquí daremos un salto
necesario, aunque notorio,
a fin de pasar por alto
los detalles del velorio.

TODOS

¡Y así fue como esa chica,
con sus mañas y sus modos,
haciéndose la muertica,
le metió el estray a todos!

IMPORTANCIA Y PROYECCIÓN DE LA ÑEMA DE COLÓN

Prólogo por el AUTOR

Mañana 12 de Octubre,
tu estatua, Colón, se cubre
de flores, como un poema;
pero entre tanta zalema,
tanto homenaje barato
no habrá en este mundo ingrato
quien se acuerde de tu ñema!

ACTO UNICO (Unico en su tipo)

*El drama ocurre en Castilla,
la noble y vetusta villa
donde la reina Isabel
nos echó la gran varilla
de aportar la mostacilla
con que vino el loco aquel.*

*Decoración principal:
un castillo un poco eval
en cuyos espesos muros
suelen hacer los zamuros
su ejercicio matinal.*

*Hay al foro una redoma
junto a la cual se destaca
la leyenda de una placa
que dice en letras de goma:*

*"Fue en estas sagradas gradas
donde Ulrico Barbatiesa
libró su duelo a nalgadas
contra Bartolo de Mesa.*

*Gloria a la sangre leonesa!
Vivan las fuerzas armadas!"*

*La católica Isabel,
como siempre, está rezando;
costumbre que al rey Fernando
tiene ya como un chirel.
¡Y eso que reza por él!*

ISABEL

San Pepe y San Timoteo,
oíd de mi alma los gritos,
y haced, oh santos benditos,
que el Rey consiga un empleo!
*(Entra un sirviente gordito
que fue esbirro en Guasqualito.)*

ESBIRRO

¡Señora, qué obstinación!
Aunque no hace casi nada
que de una sola patada
lo saqué por el balcón,
señora, que maldición,
el porfiado siempre gana
y esta vez por la ventana
volvió a meterse Colón!

(Llorando)

¿Habré de decirle
que vuelva a otra hora?
Decidme, señora,
¿le ordeno pasar?
¿Le suelto los perros?
¿Lo saco con humo?
¿Lo entierro? ¿Lo inhumo?
¿Lo mando a peinar?

ISABEL

Mejor que esa lata
ya casi obsesiva,
será que salgamos
de esa lavativa;
veremos qué quiere,
veré que motiva
su afán de buscarme
con ansia tan viva;
sin duda es un loco
con chispa inventiva
que tiene un invento
de gran perspectiva
del cual me ha nombrado
madrina adoptiva,
o el jefe de alguna
cooperativa
de entierros por cuotas
o viejas con chiva,
que quiere sin duda
que yo me suscriba
al módico precio
de un real para arriba.
Aquí nadie busca
que yo lo reciba,
si no es por el gusto
de echar lavativa.
¿No ve que se cree
la gente abusiva
que yo me la paso
de vaga aquí arriba?

*(Aquí aparece Colón
y es tan grande su emoción
ante Isabel de Castilla,
que le quiebra una costilla
del primer apurruñón.)*

COLÓN

Señora, en el corazón
y en el páncreas y el riñón
y otros órganos internos
recibid besitos tiernos
del almirante Colón.

LA REINA

Bueno, Cristóbal, al grano:
¿qué buscas en esta villa?
¿A qué has venido a Castilla
con esa ñema en la mano?

COLÓN

Pues mi visita de ahora
se debe a que os traigo el mapa
donde, aunque os parezca chapa,
mi tesis se corrobora
de que es la Tierra, señora,
redonda como una papa.

LA REINA

¿Papa el mundo que Dios hizo?
Pues vaya tesis extraña...
(¡Entienda que en esta España
hay más locos que el carrizo!)

Mas papa, salchicha o queso,
para usar vuestros vocablos,
¿queréis decirme qué diablos
tengo yo que hacer con eso?

COLÓN

Que si una buena mascada

me entrega vuestra persona,
muy pronto la real corona
tendrá esa papa pelada.

LA REINA

¡Ay, Colón, con qué tristeza
tan buena oferta rechazo,
pero es tal nuestra limpieza
que hablándote con franqueza
te caíste a platanazo!

COLÓN

Perdonad, señora, el tono,
pero con tal lechería
debierais dejar el trono
y abrir una pulpería.

LA REINA

No seas injusto, Colón,
tú ves así la cuestión
porque tú eres un extraño,
pero aquí hace como un año
que no se prende el fogón.

Y es más bien de un desparpajo
y de un sarcasmo tremendo
pedirnos plata sabiendo
que el rey está sin trabajo.

COLÓN

Pero, y aquesos banquetes
que os pegáis con estofado,
con embriagantes claretos,
con perniles de venado
y una lonjas de pescado
que brillan como machetes

y un champán color dorado
cuyos corchos, cual cohetes,
estallas en los golletes
y van a dar al tejado...
¿Acaso todo eso es fiado?

LA REINA

Esos, querido Colón,
son sobrados que a Fernando
le mandan de cuando en cuando
sus parientes de Aragón.

*(Colón, que es un caradura,
nota la intensa amargura
que su sonrisa refleja
y en voz baja le aconseja
que empeñe la dentadura.)*

*La reina envuelve sin ruido
los mentados atributos
y a los cinco o diez minutos
ya están montado el hervido.*

*Y gracias a su bolsillo
que de nuevo está colmado,
sale Colón del Castillo
como garrafón quebrado.*

*Pero aunque ya tiene la blanca
para comprarse un buen bote,
vienen a pararle el trote
los sabios de Salamanca.*

LOS SABIOS

Antes de emprender camino,
conteste, señor Colón,
¿por qué el rabo del cochino
parece un tirabuzón?

Contéstanos sin tropiezo,
¿por qué razón al zamuro
le ha salido ese pescuezo
como un plátano maduro?

*(Pero Cristóbal, qué va,
parece que ni los nota,
y a tanta pregunta idiota
no dice ni fo ni fa.)*

LOS SABIOS

Los puntos no contestados
confirman nuestra opinión
de que los cables cambiados
tiene Cristóbal Colón.

*(Ante tamaño anatema,
Colón no contesta nada,
pero, para estratagema,
deja a la audiencia asombrada
parando, muy bien parada
sobre un pupitre una ñema.)*

*Y según dice el Mantilla,
fue esa suerte tan sencilla
lo que al fin pudo lograr
que a Colón y a su pandilla
se les diera la flotilla
con que cruzaron el mar.*

Moraleja

Más puede a veces un truco
que la ciencia y el sistema.
Si no es por aquella ñema
no soltamos el guayuco.

**LOS MARTIRIOS DE COLÓN,
FRAGMENTOS DE UN DIARIO ESCRITO
POR EL FAMOSO ERUDITO
MAMERTO ÑAÑEZ PINZON**

ACTO I

*Al levantarse el telón
sale Castilla la Vieja,
con su bocina en la oreja,
su rosario y su bastón.*

*Abrese luego el portón
y aparece una capilla
donde Isabel de Castilla
se la pasa en oración.*

ISABEL
(rezando)

Soy la redondez del mundo,
sin mí no puede haber Dios:
papas, cardenales, sí,
pero pontífices, no.

(Llorando)

San Pepe y San Timoteo,
oíd de mi alma los gritos,
y haced, oh santos benditos,
que el Rey consiga un empleo!

*(aparece un criado
bastante malcriado)*

CRIADO

Perdonad la interrupción.
Ahí afuera está de nuevo

el italiano del huevo
con otra demostración.

No lo he dejado pasar,
porque, aunque muy caballero,
tiene ese tercio un pelero
que da mucho que pensar.

ISABEL

¿Te refieres a Cristóforo?
¡Que pase! Pobre criatura:
lo que él tiene no se cura
pero se alivia con fósforo.

*(Entra Colón cantando
"La Vaca Lechera".)*

COLÓN

Tengo una gran carabela,
no es una barca de vela:
está bien calafateada
y la lleva timoneada
Colón, Colón.
¡Colón, Colón!

ISABEL

¡Queridísimo Colón!...
¿A qué vienes a Castilla?
¿Qué buscas en esta villa
famosa por su jabón?

¿Qué se te ofrece, Colón?
¿En qué socorrerte puedo?
¿Por qué andas con ese dedo
parado como un cañón?

COLÓN

Pues mi visita de ahora
se debe a que os traigo el mapa
donde, aunque os parezca chapa,
mi tesis se corrobora
de que es la Tierra, señora,
redonda como una papa.

ISABEL

¿Papa el mundo que Dios hizo?
Pues vaya tesis extraña...
(¡Entienda que en esta España
hay más locos que el carrizo!)

Mas papa, salchicha o queso,
para usar vuestros vocablos,
¿queréis decirme qué diablos
tengo yo que hacer con eso?

COLÓN

Que si una buena mascada
me entrega vuestra persona,
muy pronto la real corona
tendrá esa papa pelada.

ISABEL

¿Y trajiste el presupuesto?

COLÓN

¡Por supuesto!...
Aquí tenéis todo el plan,
incluyendo camarera
y un entierro de primera
por si muere el capitán.

ISABEL

¡Pero eso es más de un millón!
O, al menos, eso aparenta.
¿Por qué no sacas la cuenta?
¡Saca la cuenta, Colón!

COLÓN
(contando con los dedos)

Un cuartillo es un cuartillo;
dos cuartillos medio real,
tres cuartillos, tres cuartillos
cuatro cuartillos, un real...

ISABEL

Mi pena es infinita,
pues la contestación
es que yo ahorita ahorita
no tengo ni un doblón.

(Llorando)

¡Ay, Cristóbal,
nada iguala
nuestra mala
situación!
Le adeudamos
a Macherna
su quincena
de oración;

Torquemada
brinca y salta
por la falta de carbón;
no le damos
un mendrugo
ni al verdugo
ni al bufón,
y Anastasio

mi alquimista
se contrista
con razón:
de mil mezclas
que ha intentado
no ha sacado
ni latón.

COLÓN

Pero, ¿ y aquesos banquetes
que os pegáis con estofado,
con embriagantes claretos,
con perniles de venado
y una lonjas de pescado
que brillan como machetes
y un champán color dorado
cuyos corchos, cual cohetes,
estallas en los golletes
y van a dar al tejado...?
¿Acaso todo eso es fiado?

ISABEL

Esos, querido Colón,
son sobrados que a Fernando
le mandan de cuando en cuando
sus parientes de Aragón.

COLÓN

El viento está ligero,
tranquila está la mar...
Si no tenéis dinero,
dadme algo que empeñar.

ISABEL

Pues bien, toma esta prendas,
las limpias con alcohol

y por lo que las vendas
te compras el perol.

*(Le entrega al descubridor
con un gran desprendimiento,
seis frascos de linimento
y un reloj despertador.)*

COLÓN

De todo se ha desprendido...
¡Que soberana tan noble!
Si llego a pedirle el doble
también hubiera caído!

*(De pronto llegan
catorce sabios
con astrolabios
de este color,
y se apoderan
rápidamente
del eminente
Descubridor.)*

CORO DE SABIOS

Ya la reina te dio real,
más no irás al Continente
si no sales con un veinte
del examen trimestral.

SABIO I

Cristóbal, venga al tablero
y a ver si nos adivina:
entre el huevo y la gallina
¿cuál de los dos fue el primero?

SABIO II

Antes de emprender camino,
conteste, señor Colón,
¿por qué el rabo del cochino
parece un tirabuzón?

SABIO III

Contéstanos sin tropiezo,
¿por qué razón al zamuro
le ha salido ese pescuezo
como un plátano maduro?

*(Otro sabio, de Silesia,
con un revólver le apunta
y en rumano le pregunta
por qué entra el perro a la iglesia.*

*Pero tiene el genovés,
tal crisis de nerviosismo,
que hablar con él es lo mismo
que llamar al 03.)*

TODOS LOS SABIOS

Contestarnos no ha podido,
y es nuestro fallo aplastante
que el mencionado almirante
tiene el cerebro podrido.

*(Y a punto de fracasar,
Colón el ingenio extrema,
y entonces pide una ñema
para poder contestar.*

*El pedido estrafalario
causa a Macherina extrañeza,
pero asomó la cabeza
por detrás del escenario.)*

MACHERNA

(llamando)

Pí, pí, pí, pí, pí, pí,
pí, pí, pí, pí, pí,
pí, pí, pí, pí,
pí, pí, pí,
pí, pí,
pí,

*Entonces hace
por una esquina
la Real Gallina
su aparición;
se sube el traje,
se mete al nido
y hace un pedido
para Colón.*

*Y a todo el mundo
deja asombrado
del resultado
de su gestión,
pues es gallina
de estilo nuevo
y en vez de un huevo
pone un mamón.*

COLÓN

¡Así como ha hecho
la gallina esa,
yo también podría
dar la gran sorpresa!

ACTO II

*Ya lista la embarcación
y embarcado el bastimento,
fregado, pero contento,
sale de Palos Colón.*

COLÓN Y SUS MARINOS

—¿Izasteis las velas?
—¡Izadas están!
—¿Levasteis el ancla?
—¡También, capitán!
—¿Abordo están todos?
—¡Ya todos están!
—Tocad la campana.
—Muy bien, capitán,
¡titaqui titán!
¡titaqui titán!

COLÓN (al pueblo)

¡Adiós, viejos y chavalos!
A dejaros ya me apronto,
pero os prometo que pronto
regresaremos a Palos!

ACTO III

*Alta mar. Pasa el navío.
La escena que se ve a bordo
no es escena sino un lío
verdaderamente gordo.*

COLÓN

¡Santo Dios, no sé que hacer!
Se me está alzando la gente
y el fulano Continente
ni sueña en aparecer.

Y a regresar no me atrevo;
los barcos están muy malos
y si de vuelta los llevo
tal vez no lleguen ni a Palos.

*(Y tan sumido Colón
está en su preocupación,
que pasa la noche entera
manejando una ponchera
creyendo que es el timón.)*

EXTRACTOS SIGNIFICATIVOS DEL DIARIO DE COLÓN

Lunes

"Hoy es treinta de febrero
y no hay de tierra ni asomo.
Yo por mi parte estoy como
tablita de gallinero."

Lunes siguiente

"Con tirarme por la borda
me amenazaron ayer.
Algo me hace suponer
que aquí se va a armar la gorda."

Dos lunes después

"Después de quitarme el mando
Vicente Yañez Pinzón
me amarró de un botalón
en el que voy meditando:
¿Será que está conspirando
Vicente Yañez Pinzón?"

MARINERO I *(a Colón)*

Si no da en puerto el navío
en tal fecha de tal año,
os vais a llevar un baño
de padre y muy señor mío!

COLÓN

¡No, no, yo no se nadar!
Hacedlo por patriotismo:
¡No me tiréis al abismo
donde reina el calamar!

MARINERO II

Pues si lo haremos, Colón;
o desandas el camino
o de tu triste destino
dará cuenta el camarón.

COLÓN

¡No lo hagáis, pues es grotesco
que yo, tan noble y honrado,
tenga por tumba un pescado
que a lo mejor no es ni fresco!

(Llorando)

¡Oh! ¡Que desgracia la mía!
¡Morir como una langosta
junto a un peñón de la costa
que bate el mar noche y día!

*(Pero Rodrigo de Triana
grita: ¡Tierra! en ese instante
y así es como el Almirante
se salvó por la campana.)*

AUTOR

Y con esta conclusión
en que se salva Colón,
finaliza el drama escrito
por el famoso erudito

Mamerto Ñañez Pinzón.

LA CENICIENTA AL ALCANCE DE TODOS

*El dramático relato
de una pobre muchachita
que aprendió desde chiquita
dónde le aprieta el zapato.*

ACTO PRIMERO

*Al levantarse el telón
aparece una cocina
que por ser de gasolina
se inflama y hace explosión.*

*Llorando junto al fogón
estará la Cenicienta
que saluda y se presenta
con la siguiente canción.*

LA CENICIENTA

A mí me llaman
la Cenicienta;
soy la sirvienta
de esta pensión
y tengo amores
con un bombero
muy sirvientero
y harto atacón.

*(Entra una vieja
bastante harpía
que luciría
bastante bien,
si no tuviera
toda la cara
como tapara
con comején.*

*Y al ver a la cocinera
junto al budare sentada,
le acomoda una patada
que por poco la agujera.)*

LA VIEJA

Lávame mi justansón
con cepillo y con hisopo
porque mañana hay joropo
casa del Rey del Cañón.

*(Llegan dos damas muy monas
que relinchan y reculan
para ver si disimulan
que son bastantes jamonosas.)*

JAMONA PRIMERA *(a la Cenicienta)*

Y a mi me limpias
cuando termines
los brodequines
y el tirolé,
pues los Marqueses
de Raboalzado
me han invitado
para un minué.

JAMONA SEGUNDA

Y hay que asear el inodoro,
llevarle la ropa al chino,
ponerle alpiste al cochino
y darle un purgante al loro.

*(Por la puerta lateral
que da sobre la azotea,
sale otra vieja más fea*

que un pleito en un cardonal.

*Y con espantosa voz
a las otras les avisa
que se cambien de camisa
porque en Palacio hay arroz.)*

LA VIEJA:

Y tenemos que asistir,
pues allá estará también
el Barón Lambesartén
y su cuñado el Visir.

TODAS LAS JAMONAS

Ay, la emoción nos ahoga!
Vamos para allá ligero,
pues el príncipe es soltero
y a lo mejor se apersoga!

EL AUTOR

(llorando)

Cuando las viejas paran la cola,
la Cenicienta se queda sola,
por ser de toda la más pistola.

LA CENICIENTA

Para gozar un millón
y beber champaña helada,
me dejan a mi pegada
rolo a rolo en el fogón!

*(Pero un buen corazón
hacia el bien siempre la arrastra,
y a rezar por su Madrastra
se arrodilla en el fogón.)*

LA CENICIENTA

San Antero de mi vida,
oye mi llanto y mi queja
y haz algo a ver si esa vieja
deja la mala bebida!

*(Como mansa mapanare
se tiende sobre el budare
y tantas lágrimas vierte,
que con su llanto convierte
la cocina en un manare.)*

LA CENICIENTA

Y tú, Santa Cochinchina,
apiádate de estas canas
y haz que mis pobres hermanas
renuncien a la morfina!

*(De repente, por un lado,
surge un Hada linda y bella
que ilumina a la doncella
con un topocho encantado.)*

EL HADA

Soy el Hada
Mezanine
y aquí vine
por avión,
a librarte
de la garra
que te amarra
del fogón.

¿Quieres plata
por montones?
¿Camisones

a granel?
¿Ganar cientos
de millones
con acciones
de la Shell?

LA CENICIENTA

Quiero un vestido y un coche,
pues me consume el deseo
de asistir al picoteo
que tiene el Rey esta noche.

*(Coge el Hada
su topocho,
cuenta ocho,
da un traspíe,
y del pote
del potaje
saca un traje
de soireé.)*

*Después invoca a San Pablo,
y al momento por el foro
sale el coche de Isidoro
como alma que lleva el Diablo.)*

EL HADA

Móntate en este quitrín
que ha de cruzar el espacio
para llevarte a Palacio
donde te espera el festín.

Si nadie allí te conoce
les dices que yo te mando,
pero regresa a las doce:
mira que están reclutando.

ACTO SEGUNDO

*El coche llega ligero
al palacio del Visir,
y el príncipe sale a abrir
creyendo que es el lechero.*

*Pero al ver a Cenicienta
tan linda y tan maquillada,
le conecta una mirada
que por poco la revienta.*

EL PRINCIPE

Cuando a tus ojos me asomo
y tu aliento me perfuma,
el pecho me brinca como
cochino que ve totuma.

*(Por su parte la chicuela
siente que pierde el aplomo
y el cuerpo le tiembla como
gelatina en parihuela.)*

EL PRINCIPE AZUL (que está rascado)

¿De dónde sales
con esa facha
de cucaracha
con DDT
y esa orejas
verde perico
y ese jocico
de chimpancé?

¡Contesta bicha,
te estoy hablando!
Responde cuándo
viniste aquí.
¿Eres delirio
de fiebre aftosa,

o eres la esposa
de algún sigüí?

LA CENICIENTA

No sigáis, por compasión,
que con lenguaje tan puro
como en pico de zamuro
me ponéis el corazón.

*(Mientras el joven
coge el caballo
y un lavagallo
va a echarse al bar,
una campana
toca la hora
por la emisora
Crono-ladRAR.
Y la muchacha
sale en carrera
por su escalera
particular.)*

ACTO TERCERO

*Vuelve el príncipe, y al ver
que se ha ido la visita,
se mete en una cuevita
llorando a más no poder.*

*Pero cuando allí se cuela
para estar solo y oculto,
el príncipe siente un bulto
y no va para la escuela.*

*Y dando un salto de atleta
descubre, ¡suerte bendita!
un zapato de vaqueta
que dejó la muchachita.*

ACTO CUARTO

*Al levantarse el telón
se descorre una cortina
y aparece la cocina,
que vuelve a hacer explosión.*

*Mientras por el suelo inmundo
la Cenicienta se arrastra,
las hijas de la Madrastra
dicen cosas de gran mundo.*

JAMONA PRIMERA

Al Marqués de Cocorote
le dio fiebre en el bigote.

Y el Barón de Tapiramo
piensa mandarnos un ramo.

LA VIEJA

La Marquesa me ha obsequiado,
con un callo autografiado.

JAMONA SEGUNDA

Y el Duque de Las Tres Pepas
me metió las nueve arepas.

JAMONA TERCERA

Anoche en la Ceremonia
vi al Condés de Parapara,
y el Barón de Titiaronia
por poco se me declara.

*(Suena el Himno Americano
se abre en foro un baúl
y sale el príncipe azul*

con un zapato en la mano.)

EL PRINCIPE

Le daré mi corazón
a la doncella o madame
que logre meter el ñame
dentro de este zapatón.

*(Con los ojos abiertos
cual huevos fritos,
las solteronas saltan
pegando gritos;
entablan una lucha
con el zapato
y se dan por vencidas
al cabo rato,
pues la maldita pata
no se les mete,
ni que se la recorten
con un machete.*

*En vista de lo cual
el Príncipe se ausenta,
mas ve a la Cenicienta
durmiendo en un huacal.)*

*Y mirándole los pies
le dice: —Dime, Fulgencia,
¿por alguna coincidencia
calzas tú cuarenta y tres?*

LA CENICIENTA *(bajando los ojos)*

Sí, dotol...
*(Y aceptando con rubor
el zapato de vaqueta,
lo coge y se lo encasqueta
por la cabeza al autor.)*

EL AUTOR

¡Y así damos finiquito
a una gran obra maestra
que a las claras nos demuestra
lo que puede un pie chiquito!

**LOS MARTIRIOS DE NERON
O EL DRAMA DE UN GORDIFLON
A QUIEN DE MODO OBSESIVO
CADA VEZ QUE VE UN RECIBO
SE LE ARRUGA EL CORAZON**

ACTO I

*Al levantarse el telón
está en escena Popea,
bejuca bastante fea
que es la esposa de Nerón.*

*Feroz, tremante y huraño
y embojotado en un paño
que parece un colador,
viene saliendo del baño
su esposo el emperador.*

NERÓN

¡Sicarios y centuriones,
¿dónde están mis pantalones?
¡Vestales y pitonisas!
¿En dónde están mis camisas?!

¡Embajadores de Esparta
y otras naciones amigas,
contestad, mal rayo os parta,
¿dónde pusisteis mis ligas?!

POPEA

No habrán de traerte nada,
pues la verdad descarnada
es que al igual que otros bienes,
tu hace dos años que tienes
toda la ropa empeñada.

NERÓN

¡Pero es que están por venir
los ministros del Estado,
y envuelto como un fakir
en este paño mojado
no los puedo recibir!

*(Se forma una silbatina
de las de marca mayor,
y hace su entrada Agripina;
una especie de gallina
que empolló al Emperador.*

*Y con los brazos en cruz
a Nerón le hace saber
que se debe el alquiler,
que les cortaron la luz
y que habrá, para comer,
que matar al micifuz.)*

*(Mientras Nerón compungido
se lamenta en español,
se oye en el foro un ladrido
y aparece un digepol.)*

DIGEPOL

Perdonad la interrupción.
Dice el primer centurión
de vuestra Guardia de Hierro,
que bañar no puede al perro
porque se acabó el jabón.

POPEA

Mi amor, ¿tendrás aunque sea
dos lochas o un mediecito?

NERÓN

¿Plata yo? ¡Vaya una idea!
Yo estoy, querida Popea,
como talón de angelito!

POPEA (*al Digepol*)

Entonces no hay manera de arreglarlo:
Que se coman al perro sin bañarlo!

*(Al foro se abre un portón
y aparecen ocho ingleses
que desde hace algunos meses
están cazando a Nerón.)*

LOS INGLESES

A pesar de tu fama de pagano,
tu eres, Nerón, un maula soberano...
Si quieres demostrar tu paganismo
páganos estas cuentas ahora mismo!

*(Nerón igual que un muchacho
forma un tremendo llantén,
mientras entran sin empacho
los Ministros del Despacho
que están ladrando también.)*

LOS MINISTROS (*cantando*)

Los ministros de la Roma de Nerón
sus renuncias han venido a presentar,
pues no cesan los ingleses de atacar
y no queda ni una locha en el cajón.

MINISTRO I

Aquí está el libro Mayor,
en el cual se nos revela
que a cada santo una vela
le debe el emperador.

MINISTRO II

Monos de todos los tonos
nos acosan por doquier,
y no encontramos que hacer
para bajar esos monos!

*(Afuera se oye un bullicio
que a Nerón saca de quicio.)*

NERÓN

¿Qué es ese ruido?
¿Quién ruge afuera
de una manera
tan singular?

LOS MINISTROS

Son los ingleses,
que, cual payasos,
a maletazos
quieren entrar.

Están buscándonos
desde el viernes
para un asunto
que nos concierne.

*(Al foro se abre un portón
y aparece un centurión
que le transmite a Nerón
la siguiente información:)*

CENTURIÓN

Majestad, afuera hay grupos,
de ingleses gritando a coro
que en las arcas del tesoro
quedan algunos churupos!

LOS MINISTROS

Tienen muy mala pupila,
pues con lo que éste ha chupado,
de los reales del Estado
no queda ni la mochila.

NERÓN (llorando)

No sé qué demonios
iremos a hacer:
tenemos los monos
a más no poder,
y no hay una puya
con qué responder.
Le debo al lechero,
le debo al chofer,
le debo al muchacho
que viene a barrer...
¡Ya estoy fastidiado
de tanto deber!

POPEA

Oh, no. No llores, Nerón!
No llores si es que me amas,
pues el llanto que derramas
me destiñe el camisón.

Además —sigue Popea—,
cuando tu lloras, Nerón,
pones la cara más fea
que un pleito en un apagón.

*(Como un tiro de cañón
vuelve a entrar el Centurión),
y a Popea que lo embroma
porque está bañado en fango
le anuncia que en toda Roma
se formó el arroz con mango.)*

CENTURIÓN

¡Se alzaron cuarenta esclavos,
y en los choques producidos,
dos cabos fueron heridos
y el jefe picó los cabos!

NERÓN

Aquí no hay más solución
que pegarle a Roma fuego
y conseguiremos que luego
la compren como carbón!

Quemadla, pues, que entre tanto
yo al compás de mi vihuela
voy a decir con mi canto
lo que no aprendí en la escuela!

*(Y en prueba de que no es broma
lo que acaba de expresar,
saca una lira de goma
y así se pone a cantar:)*

NERÓN

En vista de que el Tío
que tengo en ultramar
por deberle a un gentío
no me puede ayudar,
ayúdame, Dios mío,
ayúdame a pagar.

*(Sigue cantando Nerón,
y pues no calla el bribón
su implacable melodía,
hay alguien que, en galería,
le dispara un cohetón
con tan buena puntería,
que con la sola explosión
quema un tren, quema un tranvía,
quema un campo de aviación,
dos polainas de teniente,
dos rueditas de chupón
y, así sucesivamente,
como decía Platón.)*

LA DAMA DE LAS CAMORRAS O HISTORIA DE UN BACHILLER QUE SE VUELVE MAZAMORRA POR CULPA DE UNA MUJER

ACTO I

*Esta escena, la primera,
sucede en la taguarita
donde suele Margarita
trabajar como fichera.*

*Al levantarse el telón
aparecen en acción
un gordito que es cantante
y Armando y un estudiante
que aguantan el chaparrón.*

EL ESTUDIANTE

¡Que cantante tan maleta!
Jamás lo escuché peor.
Si tuviera una escopeta
te juro que esta opereta
se quedaba sin tenor!
Armando, vamos, Armando!

ARMANDO

Pero, ¿por qué Rigoberto?

RIGOBERTO

Porque aquí va a haber un muerto
si ese hombre sigue cantando!
¡Que tercio tan repugnante!
Me produce la impresión
de que en vez de una canción
estoy oyendo un purgante!

*(Armando que es obediente,
va a abandonar su poltrona,
más de pronto lo impresiona
la cara resplandeciente
de una catira dientona
con cara de borrachona
que le está pelando el diente.)*

ARMANDO

¿Quién es aquella señora?

RIGOBERTO

¿La que parece una lora
o la que exhala el bostezo?

ARMANDO

No; la del fino aderezo:
Aquella tan seductora
que se está pasando ahora
la lengua por el pescuezo!
Aquella, en fin, que se azara
cada vez que me divisa,
porque al mirarme la cara
no sé con quién me compara
que se revuelca de risa!

RIGOBERTO

¿Cuál dices? ¡Esa mujer!
¡Ay, Armando, echa a correr
no vaya a ser que te fuñas
y caigas entre las uñas
de Margarita Gautier!

(Lúgubre)

Todo el que se acerca a ella,
de tal manera se estrella
contra sus uñas de gata,
que si al final no se mata
se dedica a la botella!
Es dama que a más de un hombre
le ha causado contumelias,
y a quien llaman por mal nombre
La Dama de las Camelias!

ARMANDO

¿Por qué la llaman así?

RIGOBERTO

Por unas flores de trapo
color de piña en guarapo,
que se pone por aquí.
Y es preciso que tú sepas
que a todo el que la procura,
en lo que espabila un cura
le mete las nueve arepas!

ARMANDO

Y entonces, ¿qué hacemos, dí?

RIGOBERTO

Pagar y salir a cien
y no volver más aquí.

ARMANDO

Me parece bien a mí.

RIGOBERTO

Y a mí me parece bien.

*(Tratan de echar a correr
pero Armando no hace nada,
pues Margarita Gautier
que le coleó la parada,
con una sola mirada
le obliga a retroceder.
Se miran el uno al otro
cual si fueran potra y potro
y así se siguen mirando.
Hasta que Armando revienta
sin haberse dado cuenta
de que se está reventando.)*

ARMANDO

(reventando)

¡Basta ya de disimulos!
Basta de cruzar miradas
con las caras amarradas
como si fuéramos mulos!
No sé que me pasa a mí!
De sólo estar junto a tí
los ayes y los suspiros
se me salen como tiros
por aquí.

MARGARITA

¡No sigáis, por compasión,
pues con tan bella expresión
hacéis que mi alma peligre,
y cual burro frente a tigre
me ponéis el corazón!

ARMANDO

(llorando)

No sé quién sois, Margarita
sólo sé que sois hermosa
y que al veros tan bonita,
el pecho se me encabrita
como una burra mañosa.

MARGARITA
(llorando)

No sé quién eres, Armando
mas de oírte sólo hablando
mi corazón femenino
se ha puesto como cochino
cuando lo están vacunando.

RIGOBERTO

Armando, párate en seco!
¡No te dejes seducir!
¿No adviertes, pobre muñeco
que el padre tuyo es adeco
y esa mujer es del Mir?

*(Margarita oye esta dato,
e importándole un comino
se marcha por donde vino
como quien no rompe un plato.)*

MARGARITA

¡Hasta luego, noble Armando!

ARMANDO

¿Tan pronto os vais, mi señora?

MARGARITA

Es que soy la locutora

del tercio que está cantando!

ARMANDO

(llorando)

Si te vas, oh Margarita
porque el irte te aprovecha,
fíjame al menos la fecha
de la primera visita.

*(Y mientras le dice eso,
de modo asaz emotivo
trata de meterle un beso
por el conducto auditivo.)*

MARGARITA

Por favor, Armando, deja,
no me retuerzas la oreja
cual si fuera un cucurucho,
pues enfrente hay una vieja
que nos está viendo mucho.

ARMANDO

¡No importa que la señora
descubra que te celebro:
Lo que importa es que ahora
quiero morderte el cerebro!

(Inspirado)

Yo no sé por qué razón
cuando en tus ojos me miro
se me estruja el corazón
lo mismo que a Romulón
cada vez que escucha un tiro!

MARGARITA

¡Armando!

ARMANDO

¡Mi Margarita!

MARGARITA

¡Te quiero!

ARMANDO

¡Me has subyugado!

MARGARITA

¡Que mozo tan preparado!

ARMANDO

¡Que mujer tan exquisita!

*(Los dos se abrazan llorando,
se miran el entrecejo
y en eso aparece el viejo
que los estaba cazando.)*

EL VIEJO

(al público)

Debo inventar una argucia
o un plan o algún enredijo,
para librar a mi hijo
de semejante lambucia!

Como un tiro de cañón
sale la dama raspando,
a fin de dar ocasión
de que el viejo insulte a Armando.

EL VIEJO

Aunque me haya de arruinar
lo que es esa rochelita
que tienes con Margarita
te la voy a chalequear.

ARMANDO

Aguarda, padre, un instante.
Para hablar de Margarita
quítate la camarita
si eres un hombre galante!

Pues mi amada, aunque modesta,
no es una mujer vulgar
de quien pueda un hombre hablar
con la camarita puesta.

EL VIEJO

¡Antes te quito la vida
y a mi mismo me doy muerte
que verte, Armando, que verte
en manos de esa bandida.

¿Ignoras que Margarita
es en París una dama
que tiene muy mala fama
desde que estaba chiquita?

¿Qué dirá de esas andanzas
el mundo de las finanzas?
¿Tú crees que a Wall Street
le gusta ese popurrít?
¿No entiendes que así te expones
a que bajen las acciones?
¿Qué dirá el doctor Mayobre,
que se sacrifica, el pobre,
por conseguirnos las lochas

mientras que tu las derrochas?

Que si kermeses
todos los meses,
que si bebidas
en las comidas,
que si propinas
en las cantinas,
que si bombones
por carretones,
que si tostadas
por carretadas,
que si pastillas
por carretillas...

*(Mientras discuten los dos,
escuchan a alguien que grita
que a la pobre Margarita
le ha dado un golpe de tos.)*

EL AUTOR

(yendo hacia Armando
para abrazarlo llorando)

Valor, Armando, valor,
la griseta parisina
a quien le diste tu amor
se ha muerto de tos ferina
ahí dentro está el doctor!

*(El cruel anciano al saber
que se ha muerto la Gautier
brinca en una sola pata,
mientras Armando se mata
de un tiro de revólver.)*

HERNANI DE VICTOR HUGO O EL AMOR FUE MI VERDUGO

*Personajes principales
Doña Sol, la condesita
que pinta, toca y recita
y pesa veinte quintales
por la medida chiquita.*

*Y un tío de la doncella
que aunque pinta muchas canas,
no puede aguantar las ganas
de apersogarse con ella.*

*Por supuesto, doña Sol
con respeto al viejo acata,
pero en el fondo lo trata
como si fuera un perol.*

*No diremos que lo esquivaba
ni que a humillarlo propende,
pero sí que se defiende
como gata boca arriba.*

*Pero lo mas singular
es que el pobre vejestorio
ya da por hecho el casorio
y hasta da fecha y lugar.*

*Y en tanto el novio senil
compra el radio y la nevera,
la mopa, la pajarera
y el juego de aguamanil.*

*Hay un mozo de Aragón
que al irse el viejo a la cama
sube al cuarto de la dama
moneando por el balcón.*

Y es el lugar de la acción

*un castillo en Zaragoza
donde todo el mundo goza
menos el viejo en cuestión.*

ACTO PRIMERO

*Doña Sol en su aposento
y en escena su mucama,
y un piano color cemento
que hace juego con la cama
y en el que suele la dama
tocar música de viento.*

*(Entra un tercio de capote
con la capa hasta las cejas,
el pelo hasta las orejas
y el sombrero hasta el cogote.)*

DOÑA JOSEFA

¿Sois Hernani, tan temprano?
¡Que temeraria imprudencia!
Menos mal que el noble anciano
está en el Aseo Urbano
dictando una conferencia
que se titula La Influencia
del Cochino en el Marrano.

*(Aquí el tercio se destapa
y a la criada que se escapa
le ordena con voz sonora:
—Anda y dile a tu señora
que le busca Care Papa!)*

DOÑA JOSEFA

¡Vive Dios, me he equivocado!
Ese rostro enmascarado
no es la faz dulce y risueña
del tercio con quien mi dueña

tiene su trompo enrollado.

EL TERCIO

¿A otro esperabais acaso?
Pues si viene que haga cola,
y si hacia adentro da un paso
os juro que lo traspaso
con esta daga española!

DOÑA JOSEFA

Mas, oigo pasos, señor,
y son pasos de pie plano.
¡Corred, que viene el anciano!
¡Corred por el corredor!

EL TERCIO

¿Segura estáis que es el duque?
¡Pues entonces, basirruque!
Conseguidme un escondite
pues ese duque es casquite
y hay que huir de su retruque
cual del ciclón huye el buque
y el perro del mapurite!

DOÑA JOSEFA

Meteos en esta caja,
más cuidado si se raja,
se ensucia o se deteriora,
que allí es donde la señora
guarda de noche su faja.

EL TERCIO

Pues si eligió tal empaque
para prenda tan idiota,
¡cómo será esa cajota

donde guarda el miriñaque!

*(Escóndese el caballero
y entonces hace su entrada
con su cara muy lavada,
Hernani Portocarrero.)*

HERNANI

Por trepar, oh, doña sol,
a este balcón adorado
por poco quedé colgado
del guaral del quitasol.

Por llegar a estos confines,
oh, doña Sol, donde estás
he cruzado estos jardines
entre rosas y jazmines
con treinta perros atrás.

Y después de haber sufrido
tantos tormentos por verte,
falta que tú hayas salido...
¡porque yo tengo una suerte!...

*(Aparece Doña Sol
y emocionada en exceso
a Hernani le acuña un beso
que lo deja tornasol.)*

DOÑA SOL (muy cariñosa)

Mi tucusito ermitaño,
mi gavián, mi palomo,
te estoy esperando como
caimán en boca de caño!

Pues te tengo un chisme cruel:
figúrate que mi tío
volvió a cogerla, amor mío,

con que me case con él.

HERNANI

¡Ah no!... Yo haré lo inaudito
contra el destino que fragua
lanzar tu cuerpo bendito
en brazos de ese viejito
que ya está mascando el agua!

*(En esto, de sopetón,
sale el que estaba escondido
con el cuerpo más torcido
que un colador de almidón.)*

EL TERCIO

Perdonad la intromisión,
mas morir prefiero a flote
que aguantar en el cogote
la tapa de ese cajón.

HERNANI

Explicaos, caballero;
explicad claro y ligero
que hacías en esa caja
donde se guarda la faja
de la mujer que yo quiero!

EL TERCIO

Vine en pos de esta doncella,
pero encerrado en la caja,
después que he visto su faja
no quiero nada con ella.

*(Se oyen golpes en la puerta,
y doña Sol, como muerta,
exhala un grito:;) ¡Ay, Dios mío!*

Ese debe ser mi tío
que de nada se despierta!

VOZ DEL VIEJO

Abrid pronto, vive Dios!
¡Abrid, que no es permitido
que a un anciano desvalido
lo estén tumbado entre dos!

*(Corre a abrirle Doña Sol,
y entra furioso el vejete
blandiendo un viejo machete
del Siglo de Oro español.)*

EL VIEJO

¡Ah, viles, no hacen mella
ni se os importa un pito
ni el honor de una doncella
ni las canas de un viejito!

¡Con que soltura se ultraja
de un anciano la mansión:
mientras el uno entra en caja
el otro se roba el jon!

Mas por mi raza española
os juro que con mi acero
ya os voy a dejar el cuero
como un rollo de pianola!

*(Pero cuando va a rasparlos
se le ocurre examinarlos
a la luz de una bujía,
y exclama: ¡Virgen María!
¡Por poco mato al Rey Carlos!)*

EL VIEJO

Rey Carlos, vaya un error!

Más ya que por su realeza
no alcanzó vuestra cabeza
mi machete vengador,
¿queréis hacerle a mi honor
un servicio de los buenos
permitiéndome que al menos
se la corte a este señor?

EL REY

Permíteme que lo sienta
mas como otra grave afrenta
tengo también que cobralle,
déjeme eso de mi cuenta
que yo lo arreglo en la calle!

EL VIEJO

Y en cuanto a vos, Doña Sol,
os odiaré mientras viva,
pues tamaña lavativa
no se le echa a un español.

HERNANI

Pero ella muere en su ley,
que aunque chillen y hagan uy,
ni fue la amante del Rey
ni fue la esposa del Ruy.

Telón

LA FAMILIA TRAGALDABA O HISTORIA DE UNA GRAN FIESTA QUE TERMINO EN TRAPATUESTA CUANDO MENOS SE ESPERABA

CAPITULO PRIMERO

*Personas del microdrama:
Don Pepe, Doña Tapioca
y una niñita que toca
y además pinta y declama.*

*Al levantarse el telón
la Tapioca en referencia
prepara su residencia
para la fiesta en cuestión.*

UN CRIADO

¿Qué lámpara se coloca
sobre el pañito bordado?

LA VIEJA

Pon la que imita un pescado
con el bombillo en la boca.

UN COCINERO

Señora, dice Benito
que le consiga un zapato,
porque hay que matar al gato
para rendir el diablito.

LA VIEJA

Pero bueno, Sinfaroso,
¿cuántas veces les he dicho
que respeten a ese bicho

porque matarlo es pavoso?

DON PEPE
(*entrando*)

Mi amor.

LA VIEJA

¿Pero dónde estabas, Pepe?

DON PEPE

Preparando la tisana.

LA VIEJA

¡Eso es! ¡Tú estás de mangana
mientras yo sola echo el nepe!...
¿Te mediste la levita?

DON PEPE

Tiene las mangas choretas,
y además, las tijeretas
le comieron la colita.

LA VIEJA

No te preocupes, querido,
que eso lo compongo yo:
cortándole lo comido
te queda como un paltó.

O, si no, espera... ¡Ciriaca!...
Ve y dile a la mandadera
que pregunte en la chivera
cuánto cuesta una casaca!

UN CRIADO

Señora, dice Torcuato
que qué se pone de ornato
entre el piano y el armonio.

LA VIEJA

Ya se lo dije hace rato:
dile que ponga el retrato
de mi primer matrimonio.

(Llamando)

¡Pepe!...

DON PEPE

(llegando)

¿Qué es corazón?

LA VIEJA

¡Que dejes la caña quieta!
Si sigues esa retreta
vas a acabar con el ron!

DON PEPE

Es que estoy haciendo chicha...

LA VIEJA

Se te nota en el color...
Si sigues haciendo chicha
vas a amarrar una bicha
de las de marca mayor!

OTRO CRIADO

Manda a decir Valdivieso
que qué pone en la sala,

porque ya el Nerón de yeso
tiene la lira muy mala.

LA VIEJA

Ya le dije a Ruperta
que ponga, como acostumbra,
el Manolete que alumbra
cuando uno cierra la puerta.

Y tú, Pepe... ¡Pero Pepe!
¿Dónde diablos te has metido?...
¡Qué castigo de marido!
¡Ya fue a pegarse otro lepe!

CAPITULO SEGUNDO EL PIANO EXPLOSIVO

*Va a continuar la función;
pero, en lugar del telón,
el autor la mano saca
y levanta la casaca
del distinguido anfitrión.*

*Ya la fiesta ha comenzado:
se brinda con caraotas
y al fondo se oyen las notas
de la orquesta Valse Aguado.
Es un conjunto sencillo
y hay dos músicos en él:
uno con plato y cuchillo
y otro con peine y papel.*

*La vieja, vuelta un caimán,
al portero del zaguán
le entrega una cachiporra
para evitar que de gorra
se introduzca algún vivián.*

LA VIEJA

Ya lo sabe, Pantaleón,
mantenga el ojo pelado,
pues entre tanto invitado
nunca falta algún gorrón!

UN CRIADO

Perdón, señora, allá afuera
la reclama su marido

LA VIEJA

¿...?

EL CRIADO

Parece que en un descuido
se perdió la escupidera.

*(A trancos extraordinarios
doña Tapioca se aleja
y apenas sale la vieja
comienzan los comentarios.)*

UNA INVITADA

¿Ya te fijaste en Tapioca?
Con esa especie de toca
parece una pajarraca.

OTRA

Pues yo me encontré a don Pepe
y de la risa eché el nepe
cuando le vi la casaca.

UN GUASÓN

¿De dónde la habrá sacado
para estrenarla en la fiesta?

¿Verdad que con ella puesta
parece un confederado?

(Vuelve la vieja)

LA VIEJA

Aquí tiene, don Damián,
cómase este sanguchito.
Me perdona lo chiquito,
pero está muy caro el pan.

*(Entra don Pepe en acción,
y apenas se le divisa,
todo el mundo de la risa
se desmaya en el salón.)*

DON PEPE

Y ahora, ¡una gran sorpresa!
Nuestra niñita Teresa,
a complacerme ha accedido
y va a interpretar al piano
el valse venezolano
"No llores, Guaire querido".

*(Se levanta un sobrecama
don Pepe a aplaudir invita
y aparece una sordita
que no estaba en el programa.)*

LA SORDITA *(cantando)*

Allí donde las aguas
arrástranse tranquilas
bañando a las anguilas
con jugo de carbón;
allí donde del Guaire
la linfa es más risueña,

allí entre peña y peña
quedó mi corazón.

*(Va a continuar la canción
pero alguien grita:)*

—¡Eso es pava!
¡Yo nunca hubiera venido
si me hubieran advertido
que la niñita cantaba!

*Y tras esa exclamación
que es como un grito de alerta,
todos corren a la puerta
gritando: ¡Traición! ¡Traición!*

*Y en medio de la alharaca
gime don Pepe: —¡Por Febo,
no me tiren tanto huevo
que me manchan la casaca!*

LA VIEJA

¿Te fijaste en don Damián?
¡Ese viejo es un cipote!
¡Tirarle ese sanguchote
con lo caro que está el pan!

DON PEPE *(llorando)*

¡Fracasó la recepción!
¡Oh suerte cruel y bellaca!

LA VIEJA

¡Menos mal que la casaca
fue comprada a condición!

TELON

TERCERA PARTE

DOCTOR Y COMIENDO HERVIDO

Comedia dramática de sano contenido venezolanista, inspirada en las que escriben los señores Leopoldo Ayala Michelena, Pepe Pito y otros conspicuos representantes del Nacionalismo Sano.

ACTO UNICO

Lujoso salón en casa de una familia acomodada de Caracas. Al foro hay una ventana con moldaduras de yeso dorado, a través de la cual se ve la ropa tendida en el corral, una mata de lechoza y una escalera vieja, que las gallinas han cogido para dormir. Encima de la ventana, presidiendo toda la estancia, se ve un gran cuadro del Corazón de Jesús con el marco recargado de bombillitos de colores que en conjunto forman la bandera venezolana. A derecha e izquierda, respectivamente, hay una pianola recubierta con un mantón de Manila y una máquina de tejer capelladas pintadas al óleo. En el centro, un juego de recibo formado por seis sillas negras con pañitos de pabilo en los espaldares. Tanto las dos escupideras de porcelana que se ven junto a la pianola, como la de cobre que aparece entre las patas de la silla, son elegantes, pero sin ostentación. Al levantarse el telón aparece Rufo tusando en gallo junto a la pianola. Entra Teobalda, su esposa, con el cabello suelto y chorreando agua. Colgado del hombro carga un paño de mano emparamado que parece un pedazo de panza. Tiene la boca llena de horquillas y viene peinándose con una peineta a la que le faltan todas las piedritas y como cinco dientes.

RUFO: ¡Cónfiro, negra, que rebuenamoza estás! ¡Tas como sancocho e gallina robá!

TEOBALDA: Guá naturarmente, ¿no ve que me bañe? Pero no como se baña la gente ahora, con tanto periquito que ha traído el modelnismo y las ideas disorvente, sino un baño a la criolla: con totuma cosechá en la casa, su buena batea de agua quebrantá, su buen estropajo y en vez de jabón de olol concha e parapara fresca. Lo mismo que esas tales flicciones de agua 'e Colombia qiusan ahora, yo no masco de eso. Una mujer honrada y de su casa con lo único que debe fliccionarse es con aguardiente de arraclán.

RUFO (olfateándola): Aaaaahhhs, que bueno güeles, mujé...: Mejor será que no te sigas dando esos baños antes que yo haiga salio. ¿No ves que no voy a podé dil a mi gufete de bogao por quedarme güeliéndote? Aaaaaaahs... Con ese olor que tienes me parece que el maraquito va perdé su puesto pronto.

TEOBALDA: Tú lo dirás jugando... Pero... (*Agachando la cabeza*). Ya como que lo perdió...

RUFO: ¡Cómo! ¡No me digas! Ahora caigo: Esas eran las ganas de comer arenque con arepa piche que tenías anoche. ¡Dame acá un beso manque sea para que ese sel que llevas en las entrañas vaya sabiendo desde chiquito lo que es el veldadero amol.

TEOBALDA: ay, chico. Déjame, que se me va a abrí la batebaño...

RUFO: ¿A que no sabes de qué me toy acordando ahora?

TEOBALDA: ¿De qué, chingo jediondo?

RUFO: Del día que nos conocimos. Ese día también te habías bañado! Pero esto hay que celebrarlo. (*Llamando*) ¡Casimira!

CASIMIRA (*entrando*): Señor.

RUFO: Vaya a la esquina y traiga un garrafón de guarapita.

CASIMIRA: ¡No jile, dotol! ¿Va a empezá a echase palos tan temprano?

RUFO: Eso no es cuenta suya. ¡Haga lo que le ordeno y le dice a Domingo que me mande el recibo a mi gufete!

CASIMIRA (*saliendo*): Ta bien, dotol. Si me va a pegá no me regañe... ¡Confiro, estos ricos de Caracas si que rajan caña, y eso qui qui que son de arcurnia!

RUFO: ¡Qué mujer tan entrépita! Eso también lo ha traído el modelnismo. Con esa fulana ley del trabajo, los empliados se cren que ellos son los jefes y no respetan a naiden. ¡Cuando en mis tiempos! En mis tiempos los sirvientes se criaban en la casa desde chiquitos como los cochinos, y le pedían la bendición a uno.

(*Entra Nicasia*)

NICASIA: Dotol, que manda a decí la cocinera que con qué se quiere desayuná.

RUFO: Dígale que con hervido y carato de acupe porque para eso soy venezolano.

NICASIA (*para irse*): ¡Así es que es, mi pico e plata! Asina es que a mí me gusta trabajá. No con gentes que porque tienen modo no comen sino cosas musiuás.

RUFO: Tiene razón, Nicasia. El peor defecto de los venezolanos es que nos gustan mucho las cosas esóticas. *(A Teobalda)*. Bueno, ¿y por dónde anda doña Eufrosina?

TEOBALDA: En el corral la dejé curando la papuja, que como que tiene pepita.

RUFO: ¿Y ya se dio su fricción de unto?

TEOBALDA: ¿Quién, la gallina?

RUFO: No niña. Tu mamá.

TEOBALDA: ¿Y no te digo que está como una zoqueta con los animales? Figúrate que como la gallineta puso hoy por primera vez, se le salieron las lágrimas.

RUFO: ¿A quién, a la gallina?

TEOBALDA: No, niño; a mamá.

(Entra doña Eufrosina)

RUFO: ¡Por fin llegó la viejita, cará! Y se ve rebuenamoza hoy.

DOÑA EUFROSINA: Es que acabo de tomar un baño de asiento.

RUFO: ¿Y por fin pudo agujerearle las orejas al gato para ponerle los lacitos?

DOÑA EUFROSINA: Que va, mijito. Ese bicho es más mañoso que un yesquero.

TEOBALDA: Bueno, mamá, siéntate un ratico aunque sea.

DOÑA EUFROSINA: ¿Yo sentarme aquí? No, niña. Para el corral a curar mis gallinas es que voy otra vez. A mí estas salas modernas me asfixian. En su construcción vanguardista y audaz son frías y tristes. Se diría que carecen de alma: por ninguna parte encuentra usted un arraclán, ni una escupida de chimó, ni una arepa clavada detrás de la puerta, ni nada que hable a los sentimientos de uno el venezolano. ¡Cuando en las casas de antes! Recuerdo que la primera vez que encontré una rata dentro del vernegal se me salieron las lágrimas.

RUFO: ¡Esta viejita si es venezolana! ¡Por eso es que a mi me gusta esta viejita, cará! *(Saca una bandera venezolana toda desteñida, y los tres personajes se envuelven en ella)*. ¡Vamos a tirarnos un mondongo pa celebrá esto!

TODOS: ¡Viva Venezuela! ¡Abajo lo esóptico y er modelnismo!

Telón de Coleta

EXTRACCIÓN SIN DOLOR

El escenario es al antesala de un dentista. Llega un pobre hombre con la cara amarrada con un pañuelo, debajo del cual puede vérsese el cachete hinchado y engrasado con unto de gallina. Viene a atenderle una enfermera, y empieza el diálogo.

—Tenga la bondad, señorita, ¿cuánto cobra este doctor por sacar un diente?

—Veinte bolívares.

—¿Veinte bolívares, señorita? No juegue. ¡Ni que fuera un diente de oro!

—Bueno, de dos en adelante podemos hacerle un descuento. ¿Cuántos se va a sacar usted?

—Uno.

—¿Uno solo? ¿Y por qué no se saca más para hacerle el descuento?

—Porque éste es el único que me queda.

(En ese momento se oye un tremendo alarido en el gabinete del dentista):

—¡Aaayyyy...!

—¿Qué fue eso, señorita?

—Un cliente. Debe ser que el doctor le está haciendo una extracción sin dolor.

—¿Sin dolor, señorita? Y entonces, ¿por qué grita?

—Ah, porque es sin dolor de su alma.

(Se oye un segundo alarido, todavía más espeluznante que el anterior):

—¡AAAaaayyyyy...!

—¿Y ése, señorita? ¿Ese es otro cliente?

—No, ése es el mismo. Lo que pasa es que aquí los clientes acostumbran a gritar dos veces: El primer grito lo pegan cuando el doctor les arranca la muela...

—¿Y el segundo?

—Cuando les arranca los veinte bolívares. Es una norma que no falla en esta clínica. Y si no, fíjese en ese señor que va a entrar ahora.

(Se abre al fondo una puerta, y por ella sale la cara del dentista, que ordena con un espantoso vozarrón):

—¡El otro!

(Entra por la puerta un tembloroso caballero. Hay una pausa de silencio, al cabo del cual se oye el clásico grito):

—¡Aaayyyy...!

—¿Se fija? Ya le arrancó la muela.

(Nueva pausa de silencio, y revienta otro desgarrador berrido):

—¡Aaaaayyyyy...!

—Ahora le está agarrando los veinte bolívares.

(pero inesperadamente se oye un tercer alarido, mucho más tremendo que los anteriores):

—¡Aaayyy...! ¡No! ¡No! ¡Ay mi madre...!

—Y ahora, señorita, ¿qué es eso?

—¿Ahora?... Pues, caramba, eso sí que es raro... Esto sí que me desconcierta. Es la primera vez que ocurre... *(Con súbito chispazo de inteligencia):* ¡Ah, sí! Ahora el que está gritando es el doctor. Ya sé lo que pasa: ¡Seguro que le sacó la que no era!

JEFATURA DEL PUEBLO

En un pueblo cualquiera del interior de Venezuela, la mañana de un domingo. Acaba de formarse un pleito de gallera.

MELECIO: —¡No, no, usted me paga mi gallo! Eso lo arreglamos en la jefatura!

ULPIANO: —Pero Melecio, chico, hazme el favor, ven acá, chico...

MELECIO: —¡No, señor! ¡Tú me pagas mi gallo es lo que es!

ULPIANO: —Bueno, vale, está bien; vamos a la jefatura y ya está.

UNA MUJER: —Ay, Dios mío, dígame ese hombre peleando con su compadre de sacramento a ver si le sale el diablo!

(Los de la disputa van a la jefatura con todo el pueblo atrás. La jefatura está cerrada. Tocan fuertemente al portón. Nadie contesta.)

ULPIANO: —Ahí tá, pues, la jefatura tá cerrada. Vamos a ver que me vas a hacer ahora.

MELECIO: —¿Cerrada? ¡Ya me vas a pagar mi gallo es lo que es.

(Vuelve a tocar al portón varias veces, con largas pausas entre llamada y llamada, esperando inútilmente que alguien conteste. A las mil y quinientas oyen adentro una voz lejanísima. Se entabla a través de la puerta, un diálogo a gritos, como los que se oyen junto a los ríos de una orilla a la otra.)

LA VOZ: —¿Quién es...?

MELECIO: —¡Gente de paz!... ¿Ahí tá el jefe civil?

LA VOZ: —¡Tá pa los toros coliaos!

MELECIO: —¿Y el secretario?

LA VOZ: —¡Tampoco. Tá pa una telnera en la orilla del río!

MELECIO: —¿Y el polecía?

LA VOZ: —¡Salió pa ve un choque y no ha vuelto!

MELECIO: —¡Ah caracha!... ¿Y usted quién es?

LA VOZ: —Yo soy el arrestao, pero no le puedo abrí porque me estoy bañando...

MELECIO: —Ah bueno, mire, entonces ponga cuidao: cuando venga el jefe civil...

LA VOZ: —Ajá...

MELECIO: —...usted le dice que por aquí vino Melecio a arreglá un asunto de un gallo que me malogró mi compadre Ulpiano... Pero que como el no estaba aquí, nosotros vamos a seguí peleando y volvemos más tardecita, ¿yalosabe?

LA VOZ: —¡Bueno, no tenga cuidao!...

MELECIO: —Bueno, muy agradecido.

(Se dispone a irse, pero...)

LA VOZ: —¡Mire!...

MELECIO: ¿Ajá?...

LA VOZ: —¿Usted me quiere hacé un favor?...

MELECIO: —¡Como no!...

LA VOZ: —Ah bueno, mire. ¿Usted sabe ahí junto e la barbería del Tuerto Elías, esa casa 'e tejas donde se la pasa un mochito en la puerta?

MELECIO: —Sí...

LA VOZ: —Entonces, mire: me hace el bien de avisámele allá a Encalnación Carrillo que Ismaelito está arrestao desde anoche, porque estaba pelao en el botiquín de la plaza y le quiebré la tutuma 'e vidrio a la motorola... Y que me mande un pantalón, ¿sabe?, polque el que tengo es el de parrandea...!

MELECIO: —Ah bueno. Como a mi compadre lo van a arrestá de toas maneras por el inconveniente 'el gallo, yo le digo que se lo mande con él ¿Yalosabe?...

LA VOZ: —¡Bueno!...

MELECIO: —Bueno, pues.

LA VOZ: —Bueno...

LAS MUÑOZ MARIN SALEN DE COMPRAS

En Sears una señora andaba como una hormiga loca sin resolverse por nada, cuando se topó con otra señora que también andaba como una hormiga loca.

—Guás, niña, óuh, tú por aquí! Yo te hacia en la vieja.

—¿Cuál vieja?

—La Vieja Uropas.

—Pues no. A última hora resolvimos dejar el viaje para el año retropróximo venidero. ¿Y tús, qué haces por aquí?

—Ay niña, loca buscando un fulano papel tualé de Navidad que no se consigue. ¡No sé como van a hacer pupú esos niños este año!...¿Y esos discos que llevas ahí, qué son?

—Música plástica. Tú sabes que a Freddicito le ha dado por la música plástica desde que vio el Valle Ruso en Nueva York. Aquí le llevo la Sífilis de Chaplín, La Hipotética de Charcosqui, y una sinfonía de Schubert que me dieron más barata porque le falta un disco.

—¿Y eso fue todo lo que compraste? ¿Por qué no compraste la novela de Beethoven el Divino Sórdido?

—Ya la tenemos. Freddicito la compró en Nueva York tocada por la orquesta de Arturo Brinquini. También tenemos El Mascanueces, El Lago de los Chismes, El Manubrio Azul, y una ópera que se llama Tristán y la Sorda de la Warner Bros.

—Niña, pero entonces ustedes tienen una discoteca completa.

—Y eso que tú no has visto la billoteca. ¡Tenemos una billoteca!... Todas las noches me pongo mis anteojos jazzband, abro una caja de manzanas y me acuesto a leer Don Cipote de la Mancha en inglés. ¡A mí me encanta Don Pipote!

—Tendrán muy buenos libros, ¿verdad?

—Naturalmente. Todos están forrados en cuero. Vamos hasta ahí, que estoy buscando unas velitas de vidrio de esas que tienen agua hervida por dentro y echan bombita.

—¿De esas que parecen unas ampolletas rosadas?

—Yes... ¿Verdad que son un sueño? Figúrate que Freddicito trajo dos cajas de Nueva York, ¿y tú crees que queda una para remedio?... Todas las hemos ido regalando entre nuestros amigos más ínfimos. Y a mí me dislocan esas condenadas velitas. Para ponérselas a las tortas de cumpleaños están soñadas. Uno las sopla y no se apagan como las otras.

—Ahí las tienes...

—Ah sí... (*Llamando*) Esteem... ¡Mire, señorita! (*Ahí viene, Pregúntale tú a cómo son.*)

—¿Very moch bólivar biutiful general electric merry critsmas?

—¿Cómo es el golpe?

—Ay, chica, como que no entiende. Esa mujer es nativa. Mire, señorita, ella le está preguntando que a cómo son esas velitas. (Qué horror, qué servicio tan pésimo; no sé cómo a estos americanos tan prácticos que son se les ocurre poner nativas a atender a uno. En Estados Unidos todas las dependientas de tiendas saben hablar en inglés.)

—¡Ay, mira quién viene allá!

—Ay, qué sorpresa. Cuchi Mogollón. Me privo. (*Llamando*) ¡Come jía, Cuchi!

—Jalou!... ¿Pero que hacen ustedes aquí? Yo las hacía en la Exposición de Huérfanos. ¿Ustedes no y que eran del Comité Organizador, pues?

—Yo sí, pero tuve que renunciar porque no me ha quedado tiempo para nada. Primero, despidiendo a William Guillermo que se fue para Mayami Flórida; después, recogiendo levitas viejas para los niños pobres: Total, no he tenido tiempo para nosing at oll.

—Yo también renuncie al Comité. No me he sentido muy bien después de aquella botella de ponche crema que nos tomamos el otro día en el desayuno. Bueno Cucky, ¿y cómo está tu marido?

—¡Guá, niña, en Estados Unidos. Tú sabes que a él lo mandaron en una Micción. Es que los dos gobiernos van a celebrar conjuntamente este año el fifticentenario del Natalicio de la muerte del Libertador, y él va a pronunciar la oración lúgubre.

—¡Ay, prívense! ¡Miren aquella americana que viene allá!

—¡De veras, niña! ¡Que musiúa tan elegante! ¿Verdad que se parece a Majarete Truman?

—Bueno, yo las dejo. Voy a ver si me cambian un tráveler para comprar aquel juego de reinocerontes de yeso parados en dos patas. ¿Verdad que están soñados?

—Son fantásticos. Bueno, yo también me voy. Freddicito debe estar esperándome para ir a la piccina a practicar un poco de nutrición. Mañana damos un almuerzo criollo en casa. No dejes de ir por allá para que te tomes aunque sea una copita de mondongo. Babay...

—Gubay...

—So long...

—Ariós!...

—Íuju!...

—Iuju...

—Jasta luegou!...

LAS PERSONAS SUPERIORES O AL QUE NO LE HAYA SUCEDIDO ALGUNA VEZ, QUE LEVANTE LA MANO

Una tragedia intelectual en tres actos.

ACTO PRIMERO EN LA CASA

Salón estudio de un escritorio. Entre los estantes abrumados de libros, las paredes atestadas de cuadros absurdos, las inevitables flechas goajiras, las toneladas de periódicos viejos y demás utilería de que gustan rodearse los seres superiores, aparece ÉL, trabajando en una máquina de escribir. Su aspecto es el de un hombre fatigado, absorto, y que, además, lleva largas horas fumando y sin lavarse. Tecllea indecisamente una letra hoy y otra mañana, y entre teclazo y teclazo abre largas pausas, durante las cuales se queda como hipnotizado, fijos los desorbitados ojos en algún tornillito insignificante de la máquina. En una de estas pausas entra ELLA, una criatura también superior, y de la que él asegura a sus amigos que es la mujer más inteligente que ha conocido en su vida. Empieza la

ESCENA I

ELLA: ¡Hasta cuando escribes, caramba! Llevas más de dieciocho horas ahí sentado, sin comer, sin hablar, dándoles vueltas a los ojos como un loco... ¡Fo, mi madre! ¡Que hedentina a tabaco!... Déjame botar este cenicero, que ya está hasta el tope. (*Va a hacerlo sin parar la conversación*). Y luego vas a acostarte a mi lado, y me paso toda la noche respirando ese terrible olor a cobre de cornetín que te deja el tabaco. Mira cómo está ese cuarto de humo. Parece que estamos en pleno Londres. ¡Fo, Dios mío!

EL (*con sorpresivo estallido de cohete*): —¡Pero bueno, chica, cállate! ¡Que fastidio! ¡Déjame trabajar!... Pareces una pistola de repetición.

ELLA (*lloriqueando*): —Yo te lo digo porque es domingo y tú me ofreciste salir conmigo.

EL (*conmovido*): —Si es verdad, mi amor. (*Se levanta*). Arréglate, pues, y vamos a salir.

ELLA (*reaccionando*): —¿Salir a esta hora?... Ay chico, mejor es que termines tu

trabajo. Yo no quiero salir... Está haciendo mucho frío.

EL: —Ah, bueno, entonces voy a salir yo solo. De todos modos tenía pensado dar una vueltecita antes de acostarme.

ELLA: —Si, naturalmente. Eso era lo que tú querías. Aprovechas la oportunidad por lo que te dije para irte solo y dejarme aquí como una perra. Yo no te lo dije sino para probarte. Uuh, uuh, buuuuh.

EL: —Pero, mi amor, no llores. Fuiste tu misma quien dijo que no tenías ganas de salir; pero si quieres salir, vístete y salgamos.

ELLA: —No, no. Ahora no. Basta que tú expreses el deseo de irte solo para que yo no vaya. No quiero estorbarte tus planes.

EL: —Pero si yo no dije lo de irme solo porque no tenga gusto en salir contigo, sino como tú no querías...

ELLA: —No, no. Vete solo que yo me voy a acostar.

EL: —Bueno, pues tampoco saldré yo y se acabó.

ELLA: —Eso es. Te quedas para después sacarme en el primer pleito que tu eres un esclavo mío, que te tengo amarrado a la pata de la cama y que no te dejo ni respirar.

EL: —Eso es mentira, vieja. Si he resuelto quedarme es precisamente porque no quiero salir sino contigo. Y porque, viéndolo bien, creo que tienes razón. Hace mucho frío. Nos quedaremos aquí leyendo.

ELLA: —Uhm, yo no tengo ganas de leer; yo lo que quiero es salir.

EL: —Bueno, entonces saldremos.

ELLA (*meditando*): —¿Salir a esta hora? ¿Y no te parece que muy tarde? Son más de las nueve.

EL: —¡Pero si a nosotros no nos están esperando en ninguna parte! Te vistes, vamos por ahí, tomamos algo y volvemos a dormir.

ELLA (*inesperadamente*): —Si hombre, me voy a vestir.

(El escenario queda solo. Un cigarrillo humea en el cenicero. Momentos después se sienten los pasos de la pareja que baja las escaleras hacia la calle. Empieza él)

ACTO SEGUNDO
O
“YO SE QUE TE ESTORBO”

ELLA: —¿En qué piensas que vas tan callado?

EL: —En nada.

ELLA: —Y entonces, ¿por qué no hablas conmigo?

EL: —Porque no tengo ganas de hablar.

ELLA: —Claro, ¡que va a tener un genio que hablar con una burra como yo! Yo no penetraría la profundidad de tus sentencias...

EL: —Mi amor, déjate de ridiculeces. No hablo porque verdaderamente no se me ocurre nada.

ELLA: —Antes de casarnos siempre se te ocurrían cosas; pero ahora las ocurrencias son para otros... Y quien sabe si para otras...

EL (*con furia*): —Pero bueno, chica, ¿vas a seguir con esa lata por la calle?... Caramba, ten un poquito de consideración.

ELLA: —Perdóname, mi vida; pero es que tengo la sensación de que soy un estorbo para tí y tú no te atreves a decírmelo. Dímelo francamente; ¿yo soy un estorbo para ti?

EL: —¡Que estorbo vas a ser! Yo te quiero demasiado para considerarte un estorbo.

ELLA: —Eso me lo dices por lástima, pero yo sé que te estorbo.

EL: —Que no, mi vida... ¡Te juro que no me estorbas!

ELLA: —Si te estorbo. Eso puede verlo cualquiera. Yo misma lo comprendo, y si tú fueras sincero conmigo, me lo dirías. Lo que pasa es que ya tú no me dices la verdad.

EL (*condescendiente*): —Bueno, hija; sea como tú quieras: si me estorbas.

ELLA: —Ah, ¿de modo que yo soy un estorbo para ti? Has debido decírmelo en casa,

y yo me hubiera quedado. Yo me voy para que te quites ese peso de encima. Yo no quiero ser un estorbo para nadie.

EL: —Pero mijita, yo... yo...

(El telón baja con rapidez, a fin de que el primer actor pueda desahogarse como es debido)

ACTO TERCERO

O

“¡AHI HAY UN HOMBRE, MI AMOR!”

Al levantarse el telón el escenario está completamente a oscuras y en silencio. Antes del primer parlamento transcurre un lapso discrecional, durante el cual se oyen los ronquidos acompasados y profundos de alguien que duerme en habitación contigua. Pausa.

ELLA (*medrosa, llamándolo bajito*): —¡Mi amor!... ¡Mi amor!... ¡Mi amor!

EL (*entre sueños*): —¿Uhm?... ¿Uhm?... (*Sigue roncando*).

ELLA (*insistente*): —¡Mi amor!... ¡Mi amor!

EL (*despertando atolondrado*): —¿Uhm?... ¿Qué es?

ELLA: —¿Tú estás dormido, mi amor?

EL (*molesto*): ¡Pero bendito sea Dios!... ¡No! ¡No estoy durmiendo! Yo lo que estoy es jugando a que estamos durmiendo!

ELLA: —No te pongas bravo, mi amor. Es que tengo miedo. Yo siento como un hombre curucuteando por allá afuera. Levántate a ver, mi amor...

EL (*resignado*): —Bueno, paciencia.

ELLA (*súbita*): —¡No!... ¡No prendas la luz!

EL: —Y entonces, ¿cómo lo voy a ver? ¿Tú crees que yo soy familia de murciélago?

ELLA (*aprensiva*): —Pero, ¿Y si él te ve a tí? ¿Y si carga una llave inglesa y te

arregla?... Mejor es que no vayas, mi amor.

EL (*enérgico*): —Bueno, ¿voy o no voy?

ELLA: —Bueno, ve; pero no prendas la luz.

(Efecto sonoro: Parte de la “Danza Macabra”, de Saint Saenz, imitativa del andar de los fantasmas. Inesperadamente se produce, en pleno escenario, una formidable catástrofe de vidrios rotos.)

EL (*con estrépito*) ¡Aaayyy!

ELLA (*idem*) ¡Ay, lo arregló el hombre! ¿Qué fue, mi amor? ¿Lo agarraste?

EL (*no responde, sigue quejándose sordamente*)

ELLA: —¡Pero, contesta, Romualdo Antonio! ¿Qué fue?

EL (*quejándose*): ¡Ay, uuhmm..., uuhmm! Prende la luz... ¡Uuhmmm!... Me caí con el rabo... Me caí con el rabo...

ELLA: —Pero, ¿qué rabo? ¿Qué rabo es ese, mi amor? ¿Tú tienes algún rabo?

EL: —¡El rabo del mecedor! ¡Mira la patada que le dí! ¡Ay, ay! (*Exasperado*). ¡Pero acaba de prender la luz!

(Se enciende la luz del escenario. Y allí aparece Él, en pijama, con una fachada lamentable y como anidado en medio de un reguero de muebles en desorden y de los restos de una romanilla que acaba de venirse abajo. Casi simultáneamente con la llegada de la luz, entra Ella. Lleva un salto de cama con su inevitable dragón en la espalda.)

ELLA (*pasmada, con alarma*): —¡ Ay, Dios mío!... ¡Mira como esguañangaste la romanilla!... ¡Ay mi ma...! (*Transición de burla disimulada. Con marcada ironía*). Pero, mi amor, ¿tú eres loco?... ¿Cómo se te ocurre ponerte a darle patadas a los mecedores a esta hora? Vamos a ver: ¿qué vas a sacar con eso?

EL (*gimiendo y furioso*): —Ah, ¿pero de ñapa me vas a venir con ese chicle ahora? ¡Vete a dormir, chica, vete! ¡Déjame solo con mi dolor! Como un perro. Porque eso es lo que soy en esta casa: un perro, ¡un perro a la izquierda!

ELLA: —Perro a la izquierda no, mi amor: ¡cero a la izquierda!

EL (*violento*): —¡Déjame terminar! (*Terminando en el tono anterior*) al que no se le atiende ni cuando está herido!

ELLA (*molesta*): —¡Pero si yo no estoy haciendo nada!... No seas injusto, Romualdo Antonio. (*Rompe a llorar*) ¡Es que cada vez que tú te levantas a ver si hay un ladrón, tenemos que amanecer comprando corotos nuevos!... ¿No ves que te levantas de mala gana?

EL (*tratando de calmarla*): —¡Pero mi amor!

ELLA (*llorando más*): —¡Qué desgraciada he sido en mi matrimonio!... Todas las mujeres tienen un marido que se levante a buscar ladrones, menos yo. (*Crece su llanto.*)

(*Se oyen unos golpes fortísimos y urgentes en la puerta de la calle*)

VOZARRÓN (*con los golpes, afuera*): —¡Los pasajeros pa' Barquisimeto!

EL (*por ella y luego por la voz*): —Pero, mi amor ¡yo te juro que... (*Explosivo*). Aquí no hay ningunos pasajeros, está equivocado!

(*Se despierta el bebé en la habitación contigua, dejando oír unos berridos de pronóstico.*)

ELLA (*brava*): —¿No ves?... Eso es lo que tú querías. ¡Ya despertaste al muchacho!... ¿No ves que tú no eres el que se va a echar esa capuchina ahora? ¿No ves? (*Sigue llorando.*)

(*Vuelve a sonar el portón, todavía más fuerte, y el bebé continúa berreando.*)

VOZARRÓN: —¿Qué hubo, pues? ¡Esos pasajeros!

ELLA (*por el niño*): —Ya va, mi amor; ya yo le voy a llevar su teterito.

VOZARRÓN (*con extrañeza*): —¡Cómo! ¿Cómo es el golpe?

EL (*por uno y por otro, sin saber a quien hablarle primero*): —¡Que no es aquí!... (*a ella, en el mismo tono*). ¿Cómo le vas a dar tetero a esta hora a ese muchacho?

VOZARRÓN: —Pero, ¿y esta no es la esquina de Miguelacho?

EL: —¡Sí es! ¡Sí es, pero aquí no es!...

(Suena el teléfono.)

VOZARRÓN *(coincidiendo con el timbrazo)*: —¿Cómo dice?

EL *(por el timbrazo)*: —Ahora está sonando el teléfono... ¡Yo no voy a contestar a esta hora!

VOZARRÓN *(exasperadamente)*: —¿Entonces a qué hora vengo a preguntar?

(El bebé llega al clímax de los berridos coincidiendo éstos con la pregunta que ha hecho el vozarrón.)

ELLA *(desde dentro)*: —Mi amor, cárgalo un ratico para que se calle, mientras le hago el tetero!

EL *(en el colmo)*: —¡Yo no voy a cargar nada!

VOZARRÓN *(con furia)*: —¿Y entonces, pa' que pidieron el carro?

EL *(lanzando un berrido)*: —¡Yo no aguanto más esta mecha! ¡Yo me voy pa' Barquisimeto! ¡Espéreme, señor, que aquí hay un pasajero! ¡Espéreme! ¡Espéreme!

TELON ULTRARRAPIDO

NIÑITA TOCANDO PIANO O QUIEN FUERA SORDO

Comedia musical en un acto. Al levantarse el telón, una muchachita que parece un merengue está tocando una pieza clásica, que también parece un merengue. Su mamá, situada en primer plano entre la aterrada concurrencia, es la única que parece manifestar alguna alegría por lo que está sucediendo. El diálogo comienza momentos antes de terminar la música. (¡La música!)

UNA DAMA (a la mamá de la niñita): —¡Ay, pero que bien toca! ¿Cómo se llama eso que estaba tocando?

LA SEÑORA: —Ay, ¿no lo conocía? Eso se llama piano.

UN CABALLERO: —¡Por Dios, señora!... Mi esposa se refiere a la melodía...

LA SEÑORA: —Pues es un nocturno clásico... Una melodía que tiene más de cien años.

LA DAMA: —¡Ah, con razón suena tan mal! Figúrese, una cosa tan vieja tiene que haberse echado a perder en tanto tiempo.

EL CABALLERO: —Y dígame, señora, ¿cuánto pagaron ustedes por ese piano?

LA SEÑORA: —Doce mil bolívares.

LA DAMA: —¡Doce mil bolívares!... ¡Pero eso está botado, señora!

EL CABALLERO: —¡Hum! A mí lo que me parece que está botado son los doce mil bolívares...

LA SEÑORA: —¿Cómo dijo?

EL CABALLERO: —Aquí... que sí, que está barato... Que solamente la niñita vale los doce mil bolívares... Porque esos pianos los venden con niñita y todo ¿verdad?

LA SEÑORA: —¡Cómo...!

LA DAMA: —Que... quiere decir que la niñita vale un tesoro, que toca divinamente.

LA SEÑORA: —¡Ay, que amable!... Y eso que ustedes no la han oído tocando cuatro.

EL CABALLERO: —¿Cómo? ¿Tocando cuatro pianos? ¡Si con uno toca tan mal, como será ese zaperoco con tres más!

(En ese momento termina el concierto. Todos aplauden con robusto entusiasmo.)

LA SEÑORA *(yendo muy relamida hacia la niña)*: —¡Ay, que éxito te has anotado, Triquinia! ¡Escucha esos aplausos! ¡Vas a tener que tocarles otra cosa!

TODOS: —¡No, no, la pistola! ¡Socorro, socorro!

LA SEÑORA: —¿Cómo que no? Pero y entonces, ¿Por qué aplauden, pues?

EL CABALLERO: —Es que usted está tomando el rábano por las hojas, señora. Nosotros no estamos aplaudiendo para que toque otra vez, sino porque ya terminó de tocar.

TELON RAPIDO

TEODULFO EL MISERABLE

—Modelo para una conmovedora novela radial—

NARRADOR: —Desesperado por la trágica situación en que lo dejamos en el episodio anterior, Teodulfo resolvió ir a pegarle una llorona a la acaudalada Marquesa de Chochopio, que a la sazón celebraba una fiesta. Al entrar en la regia mansión, Teodulfo quedó deslumbrado de ver el lujo con que vivía aquella familia. Símbolo de la reinante prosperidad la perrita afeitada de la casa aparecía echada en una paltólevita del mejor corte inglés y comiéndose un jamón planchado ella sola. La Marquesa se encontraba en aquel momento atendiendo a sus invitados.

MARQUESA: —Mi querido Archiduque...! ¡Usted no ha comido nada esta noche! ¿No quiere más hallaca de pavorreal?

ARCHIDUQUE: —No, gracias. Prefiero lairén sancochado.

MARQUESA: —Y a vos, señora Jobita, ¿no le gustaría otro poquito de tamarindo con ruibarbo?

SEÑORA JOBITA: —No, Marquesa, gracias. Prefiero frutos del país.

MARQUESA: —Ah, bueno. En ese caso sírvase con toda confianza. Aquí tiene higuero, cauajaro, ciruela fraile y guásimo. (*Transición, para preguntarle severamente al criado que llega*): ¿Y tú que quieres Damián, que no estás en tu puesto? ¿No te dejé cuidando en la sala para que no se roben los sombreros?

DAMIAN: —Perdón, señora. Ahí la está buscando un hombre de la plebe, horrorosamente llamado Teodulfo. Es un hombre cuya edad oscila entre los treinta y los cuarenta años, de los cuales debe haberse pasado por lo menos nueve años sin afeitarse.

MARQUESA: —Ya sé. Seguro que viene a pedir otra vez. ¡Ese hombre pide más que un queche!... ¡Sácalo de Palacio! ¡Dile que yo después le mando unas conchas a su casa!

MUSICA: —¡Tán tán tán...! ¡PUM!... Ññññiiii...

NARRADOR (*fuertemente poético*): —Y Teodulfo regresó aquella noche a su casa con la cabeza tan baja, que al entrar le pegó un cabezazo al escaloncito del zaguán.

TEODULFO: —¡Otro día perdido!... En ninguna parte me quieren dar trabajo. Ni en

la gran fábrica de destapadores de primus, ni en la gran fábrica de chinelas con plantillas de papel de periódico: ¡Todos me tienen desconfianza!

DOÑA TEODORA: —Y tienen razón. Eres un hombre marcado por la justicia. La sociedad te echó de su seno desde que apareciste en el famoso robo de la agencia funeraria. Oh, tú nunca debiste participar en ese cuantioso desfalco de urnas!

TEODULFO: —¡Soy inocente, pero si fuera culpable, de todos modos ya yo purgué mi culpa!

DOÑA TEODORA: —Por eso debe ser que tenemos tanta hambre. Los purgantes dan mucho apetito. (*Llora.*)

TEODULFO: —Bastante castigo tengo con estar pasando hambre esta noche, mientras los ricos gozan bebiendo caviar. (*Tierno y evocador*) : ¿Recuerdas que el año pasado todavía teníamos pianola?

DOÑA TEODORA: —Si... Poco a poco hemos ido saliendo de todo: el juego de sillas negras con pañito de pabilo en el espaldar, la lámpara de pitillos, el paño que decía buenos días, el frasco de ají de leche tapado con una tusa, el retrato del rey de Italia con marco de verada...

TEODULFO (*llorando*): —¡Oh veleidosa fortuna!... De nuestro antiguo esplendor no queda sino la arepa que teníamos clavada detrás de la puerta, y esa me la comí esta mañana.

DOÑA TEODORA (*con sentimiento*): —¿Y por qué no me diste la mitad, hijo jartón? Oh, Teodulfo, tu no amas a tu madre.

NARRADOR: —Y dejando a su madre sumida en la más honda tristeza, Teodulfo ha salido en dirección al puente del Guanábano, resuelto a ponerle fin a su espantosa situación. ¿Se tirará Teodulfo por el puente, o le quitará las barandas para empeñarlas?... No deje de oír el próximo episodio de «¡Teodulfo el Miserable!», una llantonovela venezolana original de...

MUSICA: —¡Tán tán tán...! ¡PUM!

NARRADOR:— Mascapollo Escupil, el escritor que le llega a uno al páncreas!

"TRAILER" DE UNA PELICULA MEXICANA

En un cine de lo más chic de Caracas. Al apagarse la luz, y cuando ya el público está bien fastidiado de ver pasar vidrios de propaganda, la pantalla se oscurece brevemente, y con los tres primeros compases de la «Quinta Sinfonía», de Beethoven, aparecen unas letras que anuncian:

«Mamerto Urruchúa, el prestigioso director mexicano que se consagró el año pasado en “La Mujer sin Pelo” y “El Cajón de Pellejos”, vuelve ahora triunfante para ofrecernos la conmovedora historia de una mujer que vendió su cuerpo para pagarle los estudios de cornetín a su hermanito.»

A continuación la pantalla se pone como si se estuviera quemando, y mientras suenan las melodiosas notas de la guaracha «Esa no porque me Jiede», aparecen unos redondillos de letras que después de dejarlo medio ciego a uno, van formándose en renglones sucesivos, así:

*a-c-o-m-ó-d-e-n-s-e
p-a-r-a q-u-e b-r-i-n-q-u-e-n
c-o-n e-s-t-e s-e-n-s-a-c-i-o-n-a-l
D R A M A D E
P-A-S-I-O-N*

(Sale un descarnado morfinómano metiéndole la cabeza por el cogote a una mujer vestida de suaré.)

EL: —Ya no puedo más. No me importan las fronteras sociales que nos separan. Déjame morderte el cerebro.

ELLA: —No, tú eres el marido de mi mejor amiga. No me toques.

(A continuación, con el fondo de una coreografía de rumberas en plena actividad artística, y que de tan carnosas tienen la zona umbilical como un caucho de automóvil, se oye la voz del narrador, que dice:)

—«El Albañil Arrepentido». Una película que recomendamos con orgullo a todas las madres desnaturalizadas. El conflicto íntimo de miles de muchachas que sueñan con dedicarse a sinvergüenzas y no saben cómo empezar.

(Otro cuadro, en un cabaret. A media luz, rodeada por un público de viejos libidinosos que la miran con media vara de lengua afuera, una catira con cara de

león chiquito canta el último hit musical. La voz se le oye como si estuviera metida dentro de una lata, para dar la impresión de que es una voz acariciadora:)

—Quien pudiera zamparse en tu boca
y morder con ansia de caimana loca
tu agalla sensual.
pero yo a tu lado resulto muy peque:
tu tienes rubises, vidriantes y cheques;
yo si no me vendo no consigo rial.

(Se esfuma este cuadro y sale otro rincón del cabaret, en el que el morfinómano y la catira aparecen enclinchados en un beso con rasjuñitos en la espalda, mientras el locutor continúa:)

—Momentos de amor y de intensa poesía.

(La "intensa poesía" se la da a la escena la llegada de otra tertia, una narizona con ese pelero parado y una impresionante cara de mula con sueño, que coge una botella por el pico, la rompe contra una mesa de mármol y yéndosele encima a la catira le acuña como veinte cortadas. Luego, al verla huir chorreando sangre y con el traje desgarrado, le advierte, encañonándola todavía con el pico de la botella:)

—Y que no te güerva yo a ver sonsacándome el macho, porque entonces si es verdad que te la meto por la barriga y le doy güerta adentro.

LOCUTOR: —Además, debut de los famosos cómicos del cine mexicano Tequiche y Caliche, quienes harán las delicias del público con su fino humorismo.

(Aparecen Tequiche y Caliche cayéndose de borrachos.)

CALICHE: —Oiga, mi Tequi, ¿Sabe que un tío mío acostumbra bañar a sus gallinas todos los días?

TEQUICHE: —Pos, ¿y eso para qué?

CALICHE: —Diz que para que los huevos le salgan pasados por agua.

UN AGENTE DE INVESTIGACION QUE ESTA EN GALERIA: —¡Ja, ja, ja, ja!

(Cambia el cuadro y aparece la escena correspondiente al letrero «Conflicto de sentimientos», que acaba de dejar encandilado a todo el mundo. Se trata de una dramática conversación entre la protagonista y una mujer de luto con siete

muchachitos jalándole los camisones y diciéndole que tienen hambre.)

—Mi marido era un hombre honorable antes de conocerla a usted.

—No sería muy honorable puesto que se casó con usted.

—No me ofenda. Usted no es sino una cortesana. Una mujer que debía meterse la cabeza debajo del brazo cuando hablamos las que tenemos la frente en alto.

—Yo no soy lo que usted cree. Yo soy buena. Lo que pasa es que no se me nota porque estoy muy acabada.

LOCUTOR: —«El Albañil Arrepentido». No deje de ver esta sensacional película, en donde el gran Urruchúa vuelve a poner el dedo en la llaga y después no se lava las manos. ¡Pronto en esta sala!

VENEZUELA LIBRE ASOCIADA O LA GENERACION DEL 5 Y 6

Nos encontramos en los aristocráticos salones del Club Campestre Los Cuartillo, la tarde de un domingo. En el salón de recreo, algunos de los miembros más distinguidos juegan dominó. Todos están sin saco, con el sombrero puesto, las elásticas caídas sobre los fondillos, los pantalones desabrochados a la altura de la barriga y un cigarro detrás de la oreja. En la biblioteca y discoteca —llamada también «billoteca y discotea» por los miembros más nuevos— hay una motorola que toca un concierto de música clásica a base de «Júrame», la «Serenata» de Schubert y «Estrellita» en inglés. Por todas partes se ven educativas tablillas que dicen: «Se prohíbe escupir en las matas», o bien: «Sea decente. No bote cabos de tabaco en la piscina». De paso para el jardín viene una tal Cuchi, dama bastante antigua, más cursi que mondongo en copita y fea como el cará. Como hoy es uno de los días señalados por el reglamento del club, para que sus miembros vistan el traje típico venezolano, la tal Cuchi lleva una sencilla indumentaria criolla, consistente en unas alpargatas blancas de esas que dicen «Souvenir of Venezuela», unos pantalones de los llamados pescadores y una cotica bordada con motivos tropicales. Con todo lo cual, lo que Cuchi parece no es precisamente una persona decente, sino un «pato» disfrazado de apache. Cerca de ella hay otras dos socias del aristocrático club, que en ese momento se ponen los sombreros de sus maridos para retratarse con ellos puestos y haciendo una venia militar. Hecha la fotografía, las espirituales consocias siguen paseando. Una de ellas ve a Cuchi y da un brinquito de sorpresa.

—Ay, me privo: Ahí esta Cuchi Hueleperro... Jaló, Cuchi!

—¡Plasty! No me digas que eres tú. ¿Y ese milagro tú en el clús?

—Guá, con William Guillermo, que está antojadísimo de comer unas caraotas con langosta. Tú sabes que él se chifla por la comida criolla.

—¿Y dónde está ese sanababiche? No lo veo desde Mayami Flórida.

—Fue hasta la casa un momento en el carro. Figúrate que vino con intenciones de darse un baño en la piscina, y tuvo que devolverse porque se le olvidó el jabón... ¿Y ustedes no se conocen?

—Cómo no, niña... ¿Usted no es la cuñada del doctor Peter Pérez?

—No, usted me confunde con Puppy. Yo soy Ñoñi.

—¿Ñoñi? Yo tengo una sobrinita haciendo el jai escul en Canadá, que también se llama Ñoñi. Que confidencia, ¿verdad? ¿Y qué está haciendo Peter ahora?

—Sigue en París. En la última carta nos decía que pensaba dictar una transferencia en la Universidad de Las Hormonas.

—Ay, eso es fantástico. ¿Y sobre qué versaba la coincidencia?

—Guá, sobre antropología. Usted sabe que él se graduó de antropófago.

—Niña, ese Peter es inmortal. Cuando yo estuve en Europa, puede decirse que pasamos todo el año santo juntos. Primero fue en París... Me meto en el Museo de la Ubre, y con el primero que me encuentro es con Peter.

—Ah sí, él nos mandó la fotografía que se sacaron junto a la Momia Luisa.

—Bueno, después nos volvimos a encontrar en Roma cuando fuimos a visitar las cacatumbas. La última vez que lo vi fue en la canal...

—¿En la canal? ¿Y qué hacían ustedes en una canal, Cuchi?

—Guá, niña, en la Canal de Venecia. ¿No te acuerdas que te mandé una postal diciéndote que había paseado en gondola y todo?

—Ah, cómo no. Sí hombre, si Freddicito me contó que hasta tuviste un romance con el hombre que manejaba la gondola.

—Ay sí. Esos bandoleros son muy románticos.

—A propósito de romántico: ¿quieres ir esta noche al concierto de Elena Rubistein?

—No, gracias. Yo nunca voy a conciertos. A mi no me gusta dormir fuera de casa. Además, tu sabes que en casa tenemos piano.

En ese momento, de un cercano cocotero se desprende un enorme coco. Y habiendo abajo tantos nuevos ricos dignos de un buen cocazo, el contundente fruto va a caer directamente —oh justicia divina, dónde estás— en la cabeza de un inocente mesonero.

CUARTA PARTE

ALGUNAS COSAS VENEZOLANAS QUE POR ANTICUADAS PASARON A SER PAVOSAS

Los bailes de escote con sifón de cerveza y un policía en la puerta.

Los perros que se llamaban Firpo.

Las señoras que nombraban a su esposo por el apellido.

Comprar un centavo de harina con azúcar.

Tener una perrita pequinesa llamada Nena y echarle agua colonia.

Decirles "chinchas" a las chinches.

Llamar "música de viento" a las orquestas de baile.

Jugar la sortija vaya y venga y podrá podrá usted.

Decirles coronel a los jefes civiles y tratar de doctor a los boticarios.

Llegar uno a su casa contando que vio un entierro.

Llorar leyendo.

Bañarse dentro del cuarto.

Monear poste.

Traer agua de mar en garrafones desde La Guaira para que un enfermo se diera baños de mar en la casa.

Decir qué va mi Zulia, comoónie y fulano es muy pretencioso.

Bautizar un muñeco.

DECÁLOGO DEL BUEN BOMBERO

1. Recuerda ante todo, ¡oh hermano!, que entre tú y el fuego se ha declarado una guerra a muerte en la cual tu primer deber es no dejarte chivatalear por él. A este respecto, ten en cuenta que un incendio es una especie de reparto forzoso de bienes donde las víctimas, una vez destruidas por la candela la mitad de sus propiedades, hacen llamar a los bomberos para que vengan a caerle a hachazos a la otra mitad.
2. Recuerda que la más importante de tus tareas no es apagar los incendios, sino ofrecer un buen espectáculo a la turba de muchachos que se paran a ver afuera. Por tanto, aunque el incendio para el que te han llamado se haya producido en el sótano, no pierdas tu costumbre de montarte a apagarlo por el techo, tirando para abajo treinta o cuarenta tejas cada vez que le des un tirón a la manguera.
3. Actúa en todos los casos con serenidad y precisión. Cuando seas llamado a apagar un incendio, al llegar al lugar de los sucesos cerciérate bien de cuál es la puerta de la que sale el humo, para que a la que le caigas a hachazos sea a la de al lado.
4. No dejes perecer a los animales. Cuando el incendio se hubiere declarado en una casa donde haya perros, el buen bombero debe ingeniárselas para primero salvar él a los perros del incendio y después salvarse él de los perros.
5. Cuando vayas a apagar un incendio debes llevar siempre un perro en calidad de ayudante. Así acompañado, pueden distribuirse entre los dos las labores de salvamento. Sí, por ejemplo, en el apartamento a que has subido con tu perro encuentras a una muchacha con su novio, puedes sacar a la muchacha echándotela encima, y al mismo tiempo invitar al novio a que salga montado en el perro.
6. Sé cariñoso y atento con las damas. Cuando un bombero mantuviere relaciones con alguna cocinera del vecindario, su obligación es acudir provisto de su equipo de salvamento cada vez que a su amada se le esté quemando algo en la cocina.
7. Está siempre atento para que cuando suene la campana de alarma puedas coger el camión a tiempo. No repitas el caso de aquel famoso cuartel de bomberos donde el único puntual era el chofer, por lo que cuando sonaba la alarma, el único que salía era él mientras sus retardados compañeros iban corriendo detrás del camión y gritándole: "¡Párate, párate!"
8. Ejerce tu profesión con alegría, pero con seriedad. Cuando tengas puestas las botas y el casco no se te ocurra ir cantando en el camión. Mira que, aun sin cantar, hay muchachitos que cuando ven pasar a los bomberos así trajeados salen corriendo a decirle a la mamá: "¡Mamaíta, mamaíta, por ahí pasó el camión de los Torrealberos!".
9. Recuerda que tu misión más importante es defender la propiedad ajena. Cuando en el curso de las labores de salvamento una de las víctimas perdiere el conocimiento, el deber de un buen bombero es ayudarla a encontrarlo. En consecuencia, debes abrir inmediatamente una investigación para establecer es

qué forma lo perdió; si antes del incendio, si durante la carrera o si fue que algún vecino se lo robó aprovechando la confusión reinante.

10. Todo bombero en servicio que encontrare a una dama sola pidiendo socorro en un apartamento, debe proceder inmediatamente a sacarla cargada, teniendo mucho cuidado, eso sí, de que en el último momento aparezca un marido que le salga cargado a él.

LO QUE TODAS DEBEMOS SABER ACERCA DE LOS HUEVOS

A las gallinas que practican la censurable costumbre de comerse sus propios huevos se les quitará fácilmente esa costumbre si se las enseña desde chiquitas a comerse los de las otras.

En algunas regiones de los Estados Unidos se ha establecido el sistema de casar a las gallinas por correspondencia, enviándole al gallo los papeles de matrimonio por correo. Las gallinas casadas en esta forma ofrecen la ventaja de que en lugar de pollitos, lo que dan a luz son sobrecitos de sopa continental.

Una grave cuestión que viene preocupando hace tiempo a los expertos avícolas norteamericanos es averiguar por qué si las gallinas negras pueden poner huevos blancos, no se ha dado todavía el caso de una gallina blanca que ponga un huevo negro.

La razón por la que los huevos americanos huelen a éter es que en los Estados Unidos el modernísimo procedimiento del parto sin dolor no sólo se les está aplicando a las señoras, sino también a las gallinas. El sistema fue puesto en práctica desde que la Sociedad Protectora de Animales pidió que las gallinas sean anestesiadas cada vez que vayan a poner, apoyando la solicitud en un reciente descubrimiento del Departamento de Agricultura, según el cual por lo que la gallina cacarea después de poner no es porque está contenta, sino porque le duele.

Con la reinante escasez de huevos resulta antieconómico botar los huevos podridos. El mal olor de los huevos cuando están en ese estado de salud puede quitarse fácilmente si se le dice a la cocinera que en vez de freírlos con manteca los fría con creolina.

Alimentando a las gallinas con aserrín pueden obtenerse huevos de madera, de esos que algunas viejitas utilizan para remendar medias. Si a ese aserrín se le añade diariamente una parte de algodón, a la larga es posible lograr que la gallina ponga el huevo con media y todo.

Con motivo de la próxima reapertura de la Metropolitan Opera House de Nueva York, un reconocido avicultor de esa ciudad está haciendo experimentos a ver si logra que las gallinas pongan huevos irrompibles. Estos huevos tendrán la ventaja de que pueden usarse sin cambiarlos durante toda la temporada de ópera, pues usted le pega a un cantante por la cabeza, y no se quiebra como sucede con las ñemas corrientes.

Este mismo sabio ha estado últimamente haciendo ensayos a ver si alimentando

las gallinas con vidrio logra que pongan un tipo de huevo con cáscara transparente, con lo que eliminaría el desagradable procedimiento de tener que olerlos para saber si están podridos.

MANUAL DEL NUEVO RICO

Continuando nuestra labor de suministrarle al nuevo rico un método fácil y práctico para hacer el ridículo en todas las ocasiones, insertamos un sencillo vocabulario relativo a cuestiones de arte, de geografía y de historia, con la correspondiente traducción al lenguaje que debe ser empleado en cada circunstancia por un nuevo rico que se sepa dar su puesto de verdadero imbécil. Oído al tambor:

COMO DICE EL RICO CORRIENTE
COMO DEBE DECIR EL NUEVO COLEGA

El Canal de Suez
La Canal del Juez

Tristán e Isolda
Tintán y la Sorda

Los Dioses del Olimpo
Los Dioses del Olimpia

Las vestales, Vírgenes Prudentes
Las bestiales vírgenes pudientes

El Violín de Ingres
El violín del Inglés

El Coloso de Rodas
El Goloso de Rojas

La Famosa Cinemateca de París
La Famosa Cinemanteca de París

Otelo, el Moro de Venecia
Otero, el Morro de Valencia

El Divino Sordo de Bonn
El divino sordo de papel Bond

Jorge Sand, la Musa de Chopín
Jorge Silvio Sanz, la Tumusa de Chaplín

La Torre Inclinata de Pisa

La Torre Inclinada de Prisa

Juana de Arco

La Doncella de Nueva Orleans

Las Ruinas de Pompeya

Las ruinas de Popeye

El Museo del Prado

El Museo de Pérez Prado

Las Meninas de Velázquez

Las Toninas de Velázquez

Asimismo, como fórmula de respuesta para desmentir rumores, etcétera, se aconseja contestar lo siguiente, cualquiera que sea el caso:

— No le haga caso, baronesa. Esos son rumores que carecen de toda voracidad.

PRESENTAMOS NUESTRA SECCIÓN DE PAVA CLASIFICADA

Una tabla en la que no sólo señalamos las cosa pavosa sino también la categoría de pava a que pertenece.

TIPO DE PAVA DESCRIPCIÓN

Tratar de despertar a uno que tiene una pesadilla, llamándolo por un nombre que no es el suyo, por creer que si se le llama por su propio nombre se vuelve loco.

Pava tradicional. Ha caído en desuso desde que se descubrió que tratando de despertar a una persona por ese sistema, lo que casi siempre se logra es que el que se despierte sea el vecino de al lado.

Creer que el caldo alimenta mucho porque uno suda tomándose.

Pava ingenua. Por su inofensividad puede catalogársela en la categoría de pava menor, denominada también pichón de pava.

Contestar uno las cosas que se le dicen a un recién nacido, haciendo uno las veces de recién nacido.

Pava de alta explosividad. Lamentamos no poder dar la clasificación exacta, porque el tratar de calibrarla en su valor justo, se reventó el aparato.

No decir que uno tiene hambre, sino tengo fatiga.

Pava simple, sólo cultivada por los que podríamos llamar los primitivos de la pava.

Las mamás de cura que le dicen padre a su propio hijo y le piden la bendición en el mismo momento en que el cura se la pide a ellas.

Pava compuesta, cuyas irradiaciones llegan a veces a alcanzar a toda la familia, incluyendo a las sobrinitas del sacerdote en cuestión, que en ese caso se ven obligadas a pedirle la bendición, diciéndole: "La bendición, tío padre".

Llevarle de regalo a la novia el día de la visita un paquete de dulces de pasta y volver por la mañana antes de irse para el trabajo a preguntarle si no le guardó uno.

Pava antigua. Hoy en día ya no la cultivan sino algunos coleccionistas.

Decir "Voy a poner un telegrama" cuando uno va para el baño.

Pava cochina. ¡Fó, fó!

Nombrar por una sola pieza cosas que normalmente se presentan por pares, como, por ejemplo: "¿Ese zapato? Ese es un zapato muy fino."

Por su evidente propensión a economizar zapatos, puede clasificarse en la categoría de pava económica.

Los enfermos que explican su enfermedad diciendo que sienten como si les subiera y les bajara una pelota.

Pava deportiva.

Páginas inmortales del periodismo contemporáneo
**SENSACIONAL VELORIO DE UN MILLONARIO
NORTEAMERICANO**

*La viuda de Randolph Hearst bate todos los récords mundiales de llanto
San Francisco, agosto 30 (Desenterrated Press).*

Con un velorio en el que se repartieron más de setenta mil tabacos, el multimillonario Randolph Hearst, recientemente fallecido, batió anoche todos los récords alcanzados por muertos anteriores de su misma categoría.

El imponente velorio, para el que se compró café y papelón por valor de millón y medio de dólares, estaba presidido por la propia viuda de mister Hearst, quien voló desde Nueva York a San Francisco en un avión pintado de negro, específicamente diseñado para esta ocasión por la American Raspinflay Funeral Company.

Numerosos camarógrafos enviados por las distintas compañías cinematográficas recogieron el momento en que la señora Hearst, visiblemente emocionada, expresaba su gratitud al gran cómico Bob Hope por haber suspendido su programa de televisión para quedarse contando cuentos en el velorio.

El primer pésame recibido fue el del General Charles MacArthur, quien en una corta peroración interrumpida varias veces por el llanto, señaló a los barbudos de Fidel Castro como posibles culpables de la muerte de mister Hearst.

A pesar de la huelga de floristas declarada por los rojos al enfermarse mister Hearst para dificultar el envío de coronas en caso de que se muriera, el volumen de ofrendas florales recibidas logró superar por lo menos en siete puntos la marca lograda recientemente por los cinco últimos matrimonios de Rita Hayworth.

La Ford Motor Company envió una bellísima ofrenda consistente en un modelo de automóvil de tamaño natural totalmente confeccionado con claveles de muerto. Algo semejante ha hecho la Standard Oil Company, cuya corona, evaluada en setenta mil dólares, es una copia exacta del conocido óvalo Esso. La historia de esta corona fue contada por el cronista necrológico del *New York Times*, y según él, fue totalmente hecha con unas orquídeas especiales que la Standard había venido cultivando en la India (Estado de Indiana) para cuando mister Hearst se muriera. Pero la ofrenda más original y también más costosa es la enviada por el cardenal Mamerto Spellman. Se trata de una bellísima corona fabricada con flores de larga duración, y cuya ventaja sobre las coronas ordinarias es que una vez usada los dolientes pueden desarmarla y guardarla para cuando haya otro muerto.

San Francisco, agosto 30 (Jediondo a Muerted Press). Se informa que el número de muertos adicionales que participan en el velorio del magnate Randolph Hearst había subido a cinco en las primeras horas de la noche. El parte médico expresa que por lo menos tres de ellos eran mujeres, atribuyendo su intoxicación por gotas del Carmen. Por otra parte se añade que dos dolientes no identificados murieron esta madrugada ahogados en sus propias lágrimas.

Entre tanto, crece el entusiasmo en todos los Estados de la Unión a medida que se acerca la hora del entierro, por haber sido ese el momento fijado por el Instituto Gallup para aclamar a la señora Hearst como la viuda más inconsolable de los Estados Unidos.

En un pésame de seiscientas palabras leído ante una multitud de dolientes congregados en el Madison Square Garden, el Presidente de los Estados Unidos mencionó el velorio de mister Hearst como una prueba de los progresos alcanzados en los últimos años por la industria funeraria norteamericana. En la peroración, interrumpida constantemente por golpes de llanto, terminó pidiendo al Congreso la aprobación de un presupuesto de veintiséis billones de dólares para organizar la defensa de los cementerios norteamericanos contra el comunismo.

El Presidente dijo después a los periodistas que el velorio de Hearst constituye la mejor respuesta del mundo libre a las recientes demostraciones del llamado "festival de la paz", organizado por los rojos en Berlín.

Acerca del autor



Aquiles Nazoa (*Caracas, 17 de mayo de 1920 –† entre Caracas y Valencia, 25 de abril de 1976) fue un escritor, periodista, poeta y humorista venezolano. Hijo de Rafael Nazoa y Micaela González y hermano del también poeta Aníbal Nazoa. En su obra se expresan los valores de la cultura popular venezolana.

Estudió en la Escuela Federal Zamora hoy conocida como Escuela 19 de abril de la Parroquia San Juan. Pasó mucho tiempo en la calles de su parroquia y solía permanecer largo tiempo pensando en la Plaza Capuchinos.

Luego de ejercer varios oficios comenzó a trabajar en el diario *El Universal* como empaquetador. Después fue corrector de pruebas y paralelamente empezó a estudiar francés e inglés, lo que le permitió ser guía de turistas en el *Museo de Bellas Artes*. Fue corresponsal de *El Universal* en Puerto Cabello. Estuvo bajo arresto en 1940 por "difamación e injuria" al criticar a las autoridades del Municipio. Trabajó en *Radio Tropical*, tuvo una columna en *El Universal* titulada "Punta de lanza", y fue reportero del diario *Últimas Noticias*. Colaboró en el semanario *El Morrocoy Azul* y en el diario *El Nacional*, fue director del *Verbo Democrático* publicación de Puerto Cabello; fundó órganos jocosos como "La Pava Macha", "El Tocador de Señoras" y otros más. Escribió para la revista *Sábado* de Colombia y vivió un año en Cuba donde fue director de "Zig-Zag". En 1945, asumió la dirección de la revista *Fantoches*. El 7 de marzo de 1950 nació en Caracas su hijo Claudio Nazoa. En 1956 fue expulsado del país por el régimen de Marcos Pérez Jiménez, pero regresó en 1958.

Un poema suyo, "Polo Doliente" fue musicalizado por José Seves del grupo chileno "Inti Illimani". Otra obra suya, titulada "Importancia y Protección de la ñema de Colón" fue convertido en ópera bajo el título "Los Martirios de Colón" por el Maestro Federico Ruiz.

En 1976 Xulio Formoso grabó el álbum *Levántate Rosalía* basado en los poemas de uno de sus libros que a su vez ha pasado a ser una de las publicaciones más populares de Venezuela: "Humor y amor". Es el único disco dedicado enteramente a la obra poética de Nazoa

Nazoa obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en la especialidad de escritores humorísticos y costumbristas en 1948. También recibió en 1967 el Premio Municipal de Literatura del Distrito Federal, Premio al mejor libro publicado.

Muere en un accidente automovilístico en la Autopista Caracas-Valencia el 25 de

abril de 1976.

Obras más conocidas

- “Credo”
- “Caperucita roja criolla” (1955)
- “Poesía para colorear” (1958)
- “El burro flautista” (1958)
- “Los dibujos de Leo” (1959)
- “Caballo de manteca” (1960)
- “Los poemas” (1961)
- “Cuba de Martí a Fidel Castro” (1961)
- “Mientras el palo va y viene” (1962)
- “Poesías costumbristas, humorísticas y festivas” (1963)
- “Pan y circo” (1965)
- “Los humoristas de Caracas” (1966)
- “Caracas física y espiritual” (1967)
- “Historia de la música contada por un oyente” (1968)
- “Humor y Amor” (1970)
- “Retrato hablado de matapalo” (1970)
- “Venezuela suya” (1971)
- “Los sin cuenta usos de la electricidad” (1973)
- “Gusto y regusto de la cocina venezolana” (1973)
- “Vida privada de las muñecas de trapo” (1975)
- “Raúl Santana con un pueblo en el bolsillo” (1976)
- “Genial e Ingenioso: La obra literaria y gráfica del gran artista caraqueño Leoncio Martínez” (1976)
- “Aquiles y la Navidad” (1976)

Fuente: Wikipedia.
La enciclopedia libre.